CIG 22

XVII COLOQUIO IBÉRICO DE GEOGRAFÍA

Nuevas fronteras y nuevos horizontes en la Geografía Ibérica: políticas y transformaciones territoriales

SALAMANCA 4,5 y 6 DE JULIO DE 2022

Cuaderno Salidas de campo

1. Ciudades de frontera y abaluartadas en la raya central Ibérica

2. La Sierra y la ciudad de Béjar: patrimonio natural, urbano e industrial

3. Dinámicas de expansión y transformación de la ciudad de Salamanca: de las áreas centrales a los bordes periurbanos

Coordinadores:
María Isabel Martín Jiménez
Juan Ignacio Plaza Gutiérrez
David Ramos Pérez

Salamanca, 4, 5 y 6 de julio de 2022

Cuaderno Salidas de campo. XVII Coloquio Ibérico de Geografía
© XVII Coloquio Ibérico de Geografía
Coordinadores:
María Isabel Martín Jiménez, Juan Ignacio Plaza Gutiérrez y David Ramos Pérez.
Primera edición: junio 2022
Depósito Legal: DL S 264-2022
Edita: Universidad de Salamanca. Departamento de Geografía de la USAL

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

CIG 22

XVII COLOQUIO IBÉRICO DE GEOGRAFÍA

Nuevas fronteras y nuevos horizontes en la Geografía Ibérica: políticas y transformaciones territoriales

SALAMANCA. 4.5 y 6 DE JULIO DE 2022

Cuaderno Salidas de campo

PRESENTACIÓN

La acogida que el Comité de organización del XVII Coloquio Ibérico de Geografía (Nuevas fronteras y nuevos horizontes en la Geografía Ibérica: políticas y transformaciones territoriales) hace a las personas participantes en el mismo, no sería completa si no incluyera, como corresponde a la práctica y el oficio de quien ejerce la Geografía, una herramienta de trabajo tan nuestra como las salidas de campo.

En este ámbito conocemos, descubrimos, nos preguntamos e interpretamos el espacio y el paisaje que recorremos, que pisamos, que vemos y que hasta identificamos con todos los sentidos, no solo con nuestros pies y con la vista. El trabajo de campo es enriquecedor y en él nos desenvolvemos con soltura y lo hacemos, además, con ganas y de una forma amena. Conocer directamente los elementos, estructuras, unidades, formas y problemas existentes sobre el terreno y reflexionar sobre todo ello, nos proporciona criterios y un juicio más adecuado en la tarea de analizar e interpretar el territorio, verda dero objeto que a todos nos concita.

Por todo ello, el XVII Coloquio Ibérico de Geografía, con sede en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, ha propuesto que una jornada completa de las tres que estructuran el programa científico, concretamente la del martes día 5 de julio, se dedique a las salidas de campo. Y decimos salidas, en plural, porque desde el Comité Organizador se ofrecen tres opciones, todas ellas desarrolladas dentro de los límites geográficos en que se enmarca la provincia de Salamanca, aunque en una de ellas desbordándolos ligeramente para adentrarse en un espacio geográfico común a uno y otro lado de la “raya”. Tres itinerarios que, además, se orientan hacia temas y espacios diferenciados, pero también con puntos en común, que quieren subrayar la diversidad como característica destacada del territorio.

La salida 1 se dirige hacia el espacio rayano que comparten el Douro, las Beiras y el oeste salmantino. Las ciudades de frontera y abaluartadas de esta zona, espejo de otras muchas que jalonan la frontera hispano-lusa, constituyen el objeto principal de este recorrido. Villas que son producto, en parte, de una configuración histórica donde las funciones defensivas y de control estratégico fueron relevantes; acumulan un destacado valor patrimonial heredado del pasado que también se refleja en su propia configuración urbana. Desde hace tiempo, sin embargo, las nuevas funciones ligadas a la propia cooperación y relaciones transfronterizas han cobrado protagonismo, aunque no han podido romper la debilidad demográfica de estas tierras rayanas.

La salida 2 pone su atención en un espacio urbano situado en el ángulo suroriental de la provincia de Salamanca, la ciudad de Béjar, cuya evolución socioeconómica a partir de una especialización productiva ya muy declinante le hace estrechar lazos con otra ciudad portuguesa no muy lejana como es Covilhã. Ambas han participado de un perfil fabril común, el de la industria textil. Béjar, que durante un tiempo junto con Ciudad Rodrigo (en el oeste) y la propia capital salmantina –en posición demográfica y funcional dominante– conformaban el triángulo más urbano de la provincia, es hoy un núcleo con una dinámica demográfica y económica más negativa. Enclavado a los pies de la sierra de Béjar y Candelario, a partir de cuyas posibilidades ha intentado relanzar propuestas de futuro, ofrece su singular callejero, su configuración urbanística tan particular y el itinerario por las fábricas que dieron vida y auge a la ciudad hasta no hace mucho como principales escenarios a recorrer.

Finalmente, la salida 3 no podía dejar desatendida a la propia capital provincial, la ciudad de Salamanca. Una ciudad media dentro del sistema urbano de Castilla y León, donde al conocimiento de su casco histórico y de las funciones que están presentes en su dinámica, se unirá, igualmente, el recorrido por sus áreas de borde, más periféricas, sobre

las que se ha venido proyectando desde hace unos años un proceso de concentración de población, crecimiento físico, funciones y servicios más periurbanos que han transformado el comportamiento de esta aglomeración e introducido más complejidad y diversidad.

Las tres rutas, pues, que se ofrecen, quieren mostrar un abanico variado de formas, estructuras y paisajes representativos del perfil geográfico de una provincia del oeste ibérico, la provincia de Salamanca. Una provincia fronteriza, donde el Duero se convierte en elemento físico y de relación que une y cuya universidad se encuentra hermanada con su gemela portuguesa de Coimbra. Tres salidas de campo, en definitiva, que esperamos colmen de forma satisfactoria la estancia de todos los participantes en el XVII Coloquio Ibérico de Geografía en estas tres jornadas de exposición, debate y, sobre todo y ante todo, de relación y convivencia.

¡¡Bienvenidos a Salamanca!!.

VILLAS FRONTERIZAS Y ABALUARTADAS EN LA RAYA CENTRAL IBÉRICA

Autores
Luis Alfonso Hortelano Mínguez
María Isabel Martín Jiménez
Luis Miguel Mata Pérez
Marcos Francos Quijorna

OBJETIVOS DE LA SALIDA

-Descubrir la herencia de patrimonio ligado a la defensa de la frontera en la historia: castillos, murallas y baluartes

- Aprehender la raya ibérica, provincia de Salamanca-Distrito de Guarda. Los paisajes, usos y aprovechamientos de uno y otro lado, fruto de un acervo cultural común y de las condiciones naturales.

-Entender el papel de las ciudades medias en las zonas de baja densidad y las diferencias administrativas entre España y Portugal: *Guarda versus Ciudad Rodrigo, Ciudad Rodrigo versus Guarda*

-Conocer experiencias de puesta en valor del patrimonio, relacionadas con la actividad turística, como coadyuvantes del desarrollo local: monumentos y conjuntos declarados de Almeida, Guarda, Ciudad Rodrigo.

ITINERARIO: Salamanca → Almeida (PT) → Guarda (PT) → Ciudad Rodrigo → Salamanca

DESARROLLO DE LA SALIDA (Temporización aproximada).

Horario español	Horario portugués	
08.30 h.		Salida de Salamanca hacia Almeida
10.00 h.	09.00 h.	Llegada a Almeida y visita guiada a la ciudad de Almeida
11.15 h.	10.15 h.	Café en Almeida
11.30 h.	10.30 h.	Salida hacia Guarda
12.15 h.	11.15 h.	Llegada a Guarda. (Castillo) e Inicio del recorrido por Guarda
13.45 h.	12.45 h.	Comida en Guarda
15.30 h.	14.30 h.	Salida hacia Frontera, Villar Formoso
16.00 h.	15.00 h.	Llegada a Villar Formoso
16.15 h.	15.15 h.	Salida hacia Ciudad Rodrigo
16.45 h.		Llegada a Ciudad Rodrigo y visita a la ciudad desde el Mirador de la Batería
18.15 h.		Salida hacia Salamanca
19.15 h.		Llegada a Salamanca

I. PRESENTACIÓN

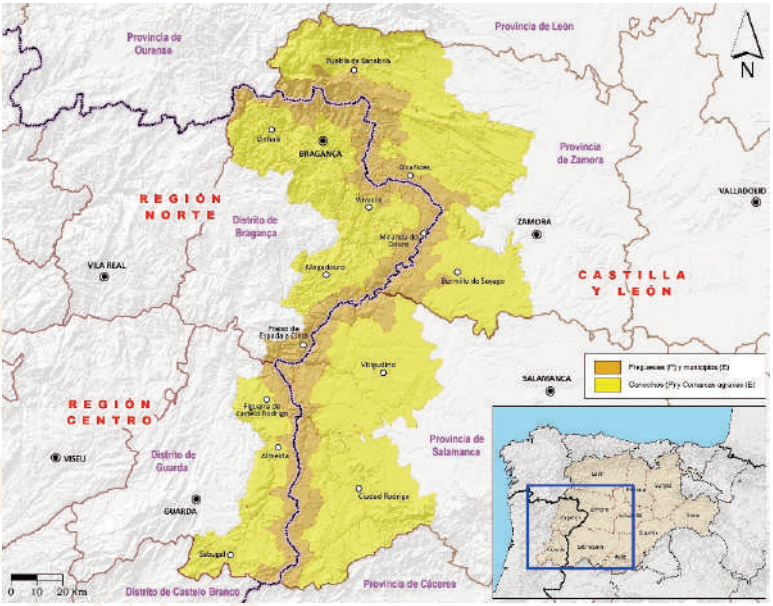
La Raya o Raia (en portugués) es más que un término que hace referencia a la frontera entre España y Portugal, también abarca un espacio geográfico próximo a la frontera de ambos países, donde muchas de las poblaciones limítrofes comparten costumbres, cultura y modos de vida. La Raya entre España y Portugal (aunque no siempre fue España, ya se detallará más adelante), también conocida como Raya Ibérica o Raya hispano-lusa, es la frontera más antigua de Europa. Su historia comienza con el Tratado de Zamora de 1143 donde Portugal es considerado un reino independiente, aunque oficialmente la frontera se estableció el 16 de febrero de 1267 con el Tratado de Badajoz y años más tarde, el 12 de septiembre de 1297 fue ratificada con el Tratado de Alcañices. Además, es la frontera más larga de Europa con 1.234 km lineales y la más extensa con más de 138.000 km^2 de superficie. De ellos, 15.916 km^2 corresponden a las comarcas agrarias castellanoleonesas de Sanabria, Aliste, Sayago Vitigudino y Ciudad Rodrigo y a los concelhos de Vinhais, Bragança, Vimioso, Miranda do Douro, Mogadouro, Freixo de Espada à Cinta, Figueira de Castelo Rodrigo, Almeida y Sabugal de las Regiones Centro y Norte.

La raya, asociada al territorio que fluctúa entre pueblos y reinos, fue la frontera de Portugal con el reino de León, después con el reino de Castilla (1230) y al fin, en 1479, con la unión dinástica entre el reino de Castilla y Aragón, hará frontera con España. Con la firma del Tratado de Alcañices entre Don Dinís rey de Portugal y Fernando IV rey de Castilla se marcaron los hitos que con pocas modificaciones han permanecido hasta nuestros días. Sus más de setecientos años de antigüedad le otorgan el reconocimiento de la frontera más antigua de Europa. Por el citado tratado de Alcañices el límite con la provincia de Salamanca, marcado en el Tratado de Badajoz por el río Côa, mudó al actual y los pueblos de la margen derecha del río – las tierras de Riba-Côa- pasaron de Castilla a Portugal (de Blas Reinaldo, 2015). Precisamente, las luchas históricas por los territorios fronterizos han dejado su huella con castillos y ciudades abalaurtadas que jalonan la raya. Cabe citar en la provincia de Salamanca el Real Fuerte de la Concepción o los castillos de Alberguería de Argañán, El Payo, San Felices de los Gallegos, Sobradillo y Ciudad Rodrigo. En la Beira Interior Norte destacan, a veces “cara a cara” con los señalados, Sabugal, Almedia, Castelo Bom, Castelo Rodrigo, Vilar Maior, Alfaiates y el castillo y muralla de Guarda.

La frontera hispano-portuguesa abarca un conjunto territorialmente extenso caracterizado por un mismo tono de relativa marginación y periferialidad. La raya entre la Región Centro y Castilla y León tiene una exigua población y comparte en sus dos vertientes, la española y la portuguesa, unos índices de desarrollo por debajo de las medias nacionales y unos niveles de renta hasta tres veces por debajo de la media de la Unión Europea (Cavaco, 1995; Sánchez, Cabero y Martín, 1993). La ausencia de interpenetración y el que la contigüidad es más sustancial que la interacción, permite hablar de una situación histórica de vecindad más que de una relación histórica de colaboración. Sin embargo, como afirman López Trigal y Benito del Pozo (1999), la casi sincrónica incorporación de ambos estados a la democracia y su, esta vez sí, simultánea adhesión a las Comunidades Europeas el 1 de enero de 1986 ha incidido radicalmente en la transformación de estas regiones de frontera al incorporarse al proceso de interrelaciones y cooperación, tanto a nivel interregional como internacional, aunque los avances en la cohesión territorial del espacio rayano, en comparación con la escala regional y nacional, no son tan claros (Martín y Hortelano, 2017).

La decisión de España y Portugal de marcar de forma definitiva la frontera entre ambos países ha de entenderse dentro de la dicotomía particular de esta frontera: la existente entre el iberismo (que insiste en la homogeneidad de ambas partes) y el nacionalismo español y portugués (que insisten en las diferencias entre ambos Estados).

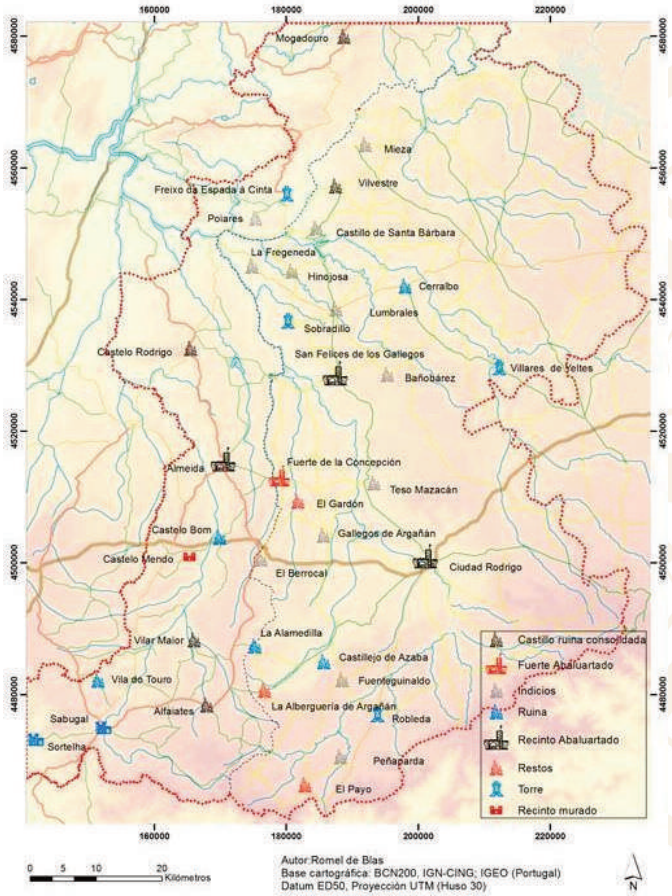
Mapa 1. Espacio Transfronterizo de Castilla y León (España) y Portugal.



Fuente: Hortelano y Martín, 2017: 167.

No cabe duda que la raya hispano-portuguesa marcó decisivamente la historia de alejamiento, reticencias e incluso de antagonismo que caracterizó el vivir peninsular. Es cierto que la frontera se acomoda en numerosos tramos a los cursos fluviales -la raya húmeda-, pero no puede ser considerada como una frontera natural perfecta. Aún así, hasta fecha reciente, ha sido también la raya seca, una divisoria cultural y política entre dos pueblos que han construido sus identidades respectivas en buena medida en contraposición respecto de su vecino, una vida de "*costas voltadas*" (Cabero, 2002: 41). Un desconocimiento mutuo que debe superarse pues "*Podrá ser discutible si España y Portugal deben juntarse en un solo Estado en breve término; pero no cabe discutir si conviene que dos pueblos hermanos y vecinos se conozcan mejor y, por consiguiente, se estimen más que hasta ahora*", según escribía Leopoldo Alas Clarín en "El Porvenir" a finales del siglo XIX (citado por Cabero, 2002: II).

Mapa 2.- Fortificaciones de la Raya.



Fuente: Blas, 2015: 26.

I.1. Unidades paisajísticas y aprovechamientos

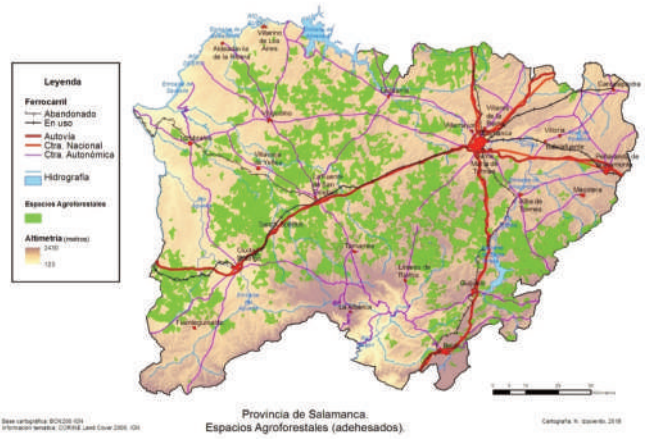
El recorrido de la salida de campo por las Villas fronterizas y abaluartadas en la raya Central Ibérica comienza en la ciudad de Salamanca, siguiendo la Autovía A-62 alcanza Ciudad Rodrigo y enlaza con la A-25 en Villar Formoso sin solución de continuidad. La N-332, ya en tierras portuguesas, lleva hasta Almeida y de ahí, en dirección suroeste por la N-340 se vuelve a la A-25 para llegar a Guarda. En este discurrir se observan distintas unidades de relieve en base a una fragmentación del sustrato pétreo que junto a la variabilidad climática desembocan en un tapiz vegetal y unos aprovechamientos diferenciados.

Este espacio transfronterizo pertenece al macizo hespérico formado por materiales paleozoicos de la Era Primaria que se plegaron durante la orogenia alpina. El macizo hespérico se desarrolla en la zona centro ibérica, que se extiende desde Galicia hasta Cáceres pasando por las provincias de Zamora y Salamanca, donde la principal característica es la abundancia de granitos.

En cuanto a las unidades de paisaje de este espacio geográfico, podemos distinguir:

- Las sierras, se divisan al sur, con un relieve escarpado de media montaña con alturas no superiores a los 1.700 metros elevándose sobre la penillanura paleozoica. Hay diferentes tipos de paisaje que van desde pequeñas explotaciones agrarias, al dominio de agrupaciones arbóreas -robles y pinares- y pastizales en los fondos de valle asociados a un aprovechamiento forestal y ganadero.
  En el recorrido se distinguen la Sierra de Francia (1.723m), la Sierra de Gata, cuya altura máxima es el *Pico Jalama* (1.492m), la Serra da Malcata (1.075m) y ya en Guarda estamos al pie de la Serra da Estrela (*Torre* 1.993m)
- La penillanura o planalto de formas suaves y casi llana, se extiende a una altura entre los 750m y los casi 1.000m de algunos *sierros* o de la propia Serra da Marofa. En esta gran unidad se diferencian:
  - La penillanura granítica central, que se extiende en torno a los 750-800 m, está definida por la intrusión del batolito paleozoico con formas de dorsos de ballena, berrocales y bolos. Las formaciones adehesadas de encinas, quejigos, robles o alcornoques alternan con extensos pastizales aprovechados a diente por el ganado. El Campo de Ledesma o las Tierras de Vitigudino responden a estas características que vemos también en Riba-Côa, en el entorno de Almeida, de Castelo Mendo, o de Pinhel
  - La penillanura pizarreña se alarga preferentemente hacía el sur-suroeste de la provincia de Salamanca entre 800-1.000 m. El paisaje es ligeramente más ondulado y está labrado sobre pizarras, gravas y cuarcitas. Las dehesas adquieren aquí un mayor protagonismo y son el sustento de una cabaña ganadera entre la que sobresale la cría del cerdo ibérico y del toro bravo. Reconocemos esta unidad al atravesar el Campo Charro, el Campo de Argañán o el Campo de Azaba con su rivera.
- La fosa de Ciudad Rodrigo, una depresión tectónica alargada con dirección nordeste-suroeste, se encaja en la penillanura y la divide en dos. Su altura varía entre los 650 m y los 700 m, los materiales son de la era terciaria y el relieve llano apenas erosionado por el paso del río Águeda. En su vega se localizan las huertas, hoy en retroceso, y en la fosa los suelos más profundos conllevan unos aprovechamientos agrícolas que nos recuerdan a los paisajes de la campiña reconocidos a la salida de la ciudad de Salamanca.
- Los encajamientos fluviales se singularizan como otra unidad. La red hidrográfica ha erosionado la penillanura en su búsqueda de una salida al mar y ha cincelado paredes escarpadas, con valles profundos en forma de V o más tendidos según los materiales subyacentes. Los Arribes del Duero con tajos de más de 500 metros, los del Águeda, el valle del Côa o de la rivera de las Cabras son algunos ejemplos. Los aprovechamientos a favor de su topoclima más termófilo son diferentes a los del resto de las zonas en las que inciden los ríos, con un paisaje agrario abancalado y cultivos de claro carácter mediterráneo como la vid, los olivos y los frutales (Hortelano, 2008).

Mapa 3.- Distribución de los espacios adehesados en la provincia de Salamanca.



Fuente: Hortelano et alt., 2019: 200.

II. LA FORTALEZA ABALUARTADA DE ALMEIDA

En las proximidades de la línea rayana hispano-lusa, se encuentra la ciudad abaluartada de Almeida frente al Real Fuerte de la Concepción, situado en el municipio salmantino de Aldea del Obispo («*fortalezas espejo*»). La estructura fortificada de Almeida, junto con otras arquitecturas defensivas medievales portuguesas reforzadas posteriormente con trazas abaluartadas (Alfaiates y Castelo Mendo), contrarrestaban las fortificaciones de las plazas militares de Alberguería de Argañán, de Ciudad Rodrigo, del Real Fuerte de la Concepción y de San Felices de los Gallegos en la provincia de Salamanca. Las estructuras militares del Real Fuerte de la Concepción se levantaron en 1663 por mandato del Duque de Osuna, durante la Guerra de Restauración de Portugal, aunque posteriormente quedaron abandonadas hasta su reconstrucción en el año 1735. El complejo estuvo ocupado durante la Guerra de la Independencia (conocida en Portugal como Guerra Peninsular) primero por los franceses y después por los ingleses, que lo destruyeron de forma parcial en 1810.

La plaza fuerte de Almeida es la sede del concelho, con una extensión de 520,38 km^2, que está dividido en 16 freguesias tras la reforma de 2013 (anteriormente contaba con 29 freguesias)[1]. El territorio del concelho se encuentra en el planalto de las Mesas a una altitud media de 760 m en la vertiente derecha del río Côa sobre un sustrato rocoso granítico característico del planalto de la Beira Interior Norte.

Los filólogos han dado varias interpretaciones sobre el topónimo de Almeida. Para algunos estudiosos, deriva de la palabra árabe *Al Meda* o *Talmeyda* que significa «mesa» por su emplazamiento en la penillanura. Para otros expertos, el topónimo alude a la palabra

[1]Lei nº 11-A/2013 de 28 de janeiro. Reorganização administrativa do território das freguesias. Diário da República nº 19 de 28 de enero de 2013 (Série I), Suplemento (en portugués).

Atmeidan que significa campo o lugar de carreras de caballos, actividad muy arraigada en la cultura árabe.

La villa de Almeida, como muestra singular de la ingeniería militar abaluartada, fue clasificada por el gobierno portugués el 3 de febrero de 1928 como Monumento Nacional[2]. Además, dentro del concelho se encuentra la población de Castelo Mendo con un rico patrimonio cultural que, junto a la villa de Almeida, forman parte de la Rota das Aldeias Históricas de Portugal.

II.1. Configuración histórica

Independientemente de todas las hipótesis y leyendas sobre el origen de Almeida la fundación se remonta a la época romana, cuando se estableció un *oppidum* (refugio fortificado) en el año 61 a.C., a 1.000 m al norte de la actual ubicación, en la zona del *Enchido da Sarça ou Pedregais*. Una vez expulsados los visigodos de la Península Ibérica, los musulmanes ocuparon estas tierras con la construcción del castillo y el desarrollo del caserío dando lugar al primer asentamiento del núcleo actual.

A lo largo de la Reconquista de la Península Ibérica, entre los años 1039 y 1297, la región del Águeda y del Côa fue escenario de numerosas escaramuzas entre musulmanes y leoneses. D. Dinis conquistó definitivamente Almeida en el año 1296 y otorga un nuevo Fuero el 8 de noviembre de ese mismo año que reconocía los privilegios de la anterior carta puebla de 1217 atribuida a Alfonso IX. El Tratado firmado en el Convento de San Francisco en Alcañices (Zamora) entre el rey D. Fernando IV de Castilla y D. Dinis de Portugal, el 12 de septiembre de 1297, estableció los límites de la raya/raia ibérica asignando a Almeida al dominio portugués.

La villa de Almeida sufrió varios asedios por parte del ejército francés a lo largo de la Guerra Peninsular. Según relata uno de los oficiales, el 26 de agosto de 1810 un proyectil francés impactó en un barril de pólvora, que transportaban desde el polvorín hasta las baterías de la fortificación, que provocó una sucesión de explosiones hasta terminar con el castillo medieval, el deceso de 500 soldados portugueses y la capitulación de la plaza al día siguiente. Las tropas inglesas dirigidas por el general Wellington recuperaron la fortaleza en mayo de 1811 al ganar la batalla de Fuentes de Oñoro a los franceses comandados por el mariscal Massena.

La fortaleza de Almeida fue considerada como Plaza de Guerra en diferentes periodos. El 27 de agosto de 1887 fue designada de primera clase, categoría que mantuvo hasta 1895, y en 1927 abandonaron la villa las últimas fuerzas armadas (Escuadrón de Caballería).

II.2. Características socioeconómicas

El concelho de Almeida, al igual que el resto de la franja rayana, sufre una serie de fracturas en el ámbito socioeconómico derivadas de una localización en desventaja geográfica en comparación con otros territorios europeos e ibéricos. El declive demográfico del concelho desde mediados del siglo pasado es patente con la reducción progresiva de los recuentos poblacionales, hasta quedar reducidos a un tercio en la actualidad, como consecuencia de los movimientos migratorios hacia los países centroeuropeos y las regiones litorales (Lisboa y Porto). Las causas de la sangría demográfica están asociadas, entre otras, a las desfavorables condiciones del medio natural que conlleva una baja productividad de los predios agrícolas, a la debilidad de la estructura económica y a la acumulación de la propiedad de la superficie agraria útil en pocas manos; en definitiva, unas condiciones de vida duras.

[2] Decretos de 3 de febrero de 1928 y de 22 de marzo de 1938. Decreto de 24 de abril de 1962 determina la Zona Especial de Protección.

Cuadro 1: Evolución de la población del concelho de Almeida.

Freguesias	Extensión	1950	1981	1991	2001	2011	2021
Almeida	52,34	1.849	1.488	1.536	1.491	1.314	1.145
Amoreira	31,33	1.423	625	522	420	383	307
Castelo Bom	25,28	562	203	193	181	216	172
Freineda	28,80	880	366	314	269	238	188
Freixo	17,30	448	211	244	217	182	167
Junça	32,31	721	387	345	263	192	171
Malhada Sorda	48,15	1.336	498	446	364	334	254
Malpartida	29,40	810	368	303	254	215	181
Mido	41,22	1.055	541	472	303	221	153
Miuzela	28,49	1.548	759	638	515	415	280
Monteperobolso	43,53	1.408	666	490	369	266	208
Nave de Haver	41,14	1.746	766	639	504	358	295
Peva	46,77	1.197	554	473	353	326	261
São Pedro de Río Seco	23,32	654	299	284	202	181	154
Vale de Mula	15,37	535	329	308	237	182	160
Vilar Formoso	15,63	1.308	2.464	2.833	2.481	2.219	1.791
Total concelho	**520,38**	**17.480**	**10.524**	**10.040**	**8.423**	**7.242**	**5.887**
Distrito de Guarda	**5.535,32**	**307.667**	**205.631**	**188.165**	**179.961**	**160.939**	**142.019**
Portugal	**92.090**	**8.510.240**	**9.833.014**	**9.867.147**	**10.356.117**	**10.562.178**	**10.344.802**

Fuente: INE. Recenseamentos Gerais da População. Censos 2021, resultados provisórios, disponível em https://www.ine.pt/scripts/db_censos_2021.html

El «invierno demográfico» que padece Almeida se manifiesta con una disimetría en el crecimiento natural a favor de los fallecimientos en detrimento de los natalicios, el elevado envejecimiento y la laxa ocupación del territorio. El dibujo de la pirámide de población muestra el descenso de los alumbramientos y el aumento de las cohortes superiores como ejemplo de un perfil invertido. El desequilibrio por edades se traduce en una tasa de vejez del 44,13% y un desigual reparto por sexos a favor de las mujeres con el 53,32%. La desvitalidad del concelho y sin poder de atracción de nuevos pobladores acarrea la bajísima densidad que linda con la «*desertización demográfica*» (11,31 hab./km^2) y le sitúa en el grupo clasificado por la Unión Europea como *Área escasamente poblada* (< 12,5 hab./km^2). Las secuelas de la flaqueza demográfica repercuten en la reconfiguración administrativa, el cierre de actividades económicas, la reducción de equipamientos y servicios públicos esenciales, la deficiente gestión del patrimonio y la aparición de potenciales riesgos naturales.

II.3. Matices del paisaje urbano histórico

La imagen aérea de la Fortaleza de Almeida se asemeja a una «*estrella de piedra de doce puntas*» que responde a la planta hexagonal abaluartada diseñada por el ingeniero francés Carlos Lassart en septiembre de 1642, inspirado por las ideas del ingeniero Antoine Deville, y bajo la dirección del ingeniero militar Pierre Gilles de Saint Paul en los primeros meses del año 1644. El casco urbano se encuentra encorsetado por 2.500 m de muralla reforzada por seis baluartes a los que corresponden seis revellines y rodeada por un foso con una profundidad de 12 metros, un ancho mínimo de 10 m y los taludes exteriores con una altura de 7,5 m. El área total de la fortaleza abaluartada asciende a 650.000 m^2. En el sentido a las agujas del reloj, los seis ***baluartes*** responden a los nombres de San Pedro, San Antonio,

Nuestra Señora das Brotas o do Trem, Santa Bárbara, San João de Deus y San Francisco; mientras que, los ***revellines*** (pequeños fuertes insulares) se denominan da Cruz, da Brecha, San Antonio, do Paiol, Doble o de Hospital de Sangue y dos Amores. El acceso a la población se realizaba solo por las puertas dobles de San Francisco o de la Cruz y por las de Santo Antonio y por tres Poternas con un uso exclusivo militar, hasta que en 1986, se rasgó la muralla, entre el Baluarte de São João de Deus y el Revellín Doble, para abrir la Porta Nova con fin de facilitar el acceso al tráfico rodado.

Figura 1. Vista aérea de Almeida.

Fuente: Edição do Município de Almeida.

Al suroeste del recinto amurallado, se abre la ***puerta magistral doble de San Francisco o da Cruz*** del siglo XVII de Pierre Garsin, a través de un arco de medio punto. La puerta está conformada por dos túneles abovedados en curva y separados por un foso de 12 metros de profundidad que rodea por completo la fortificación. En cada uno de los dos tramos abovedados, hay estancias destinadas al cuerpo de guardia y, en el segundo, se localiza hoy en día la Oficina de Turismo. En el flanco norte del lienzo de la muralla, aparece la ***puerta magistral doble de Santo Antonio*** del siglo XVII, de Jerónimo Velho de Azevedo.

Además de los elementos defensivos de la fortaleza, el centro histórico intramuros está conformado por una peculiar trama urbana, un conjunto de edificios civiles y religiosos de extraordinario valor histórico-artístico, y por numerosos ejemplos de arquitectura popular bien conservados. El tejido urbano interior está organizado a partir de los restos del ***castillo medieval*** y una serie de ejes que ordenan el caserío y algunos espacios abiertos de encuentro y de relación social. El castillo en la actualidad, como consecuencia de la voladura de 1810 y las intervenciones del siglo XVII, nos permite observar la planta cuadrangular irregular cercada por un foso enlosado con contra-escarpa revestido de cantería, custodiado por cuatro torres circulares en los ángulos.

Figura 2. Portas da Cruz.

Fuente: Edição de Francisco C. Moreirinhas nº 2.

El ***recorrido cultural*** por el interior de la fortaleza nos muestra edificios militares, religiosos y civiles, así como, un excelente repertorio de adaptaciones de la arquitectura popular. El ***Quartel das Esquadras***, mandado construir por el Conde de Lippe en el siglo XVIII, como modelo para otras plazas fuertes del país con un escudo real. El Cuartel de Infantería dejó de tener funciones militares definitivamente, como el resto de la plaza, en el año 1927. Junto a este edificio, también proyectadas en el siglo XVIII, están las instalaciones del cuartel subterráneo de las ***Casamatas*** del Baluarte de San João de Deus. En un inicio denominado Quartéis dos Velhos, pasó a ser refugio para albergar a la población en caso de conflicto bélico y, en el siglo XIX, se transformaron en prisión. Durante la Guerra dos sete Anos, sus veinte salas y corredores protegieron a 3.500 civiles. Recientemente, las intervenciones institucionales han recuperado este espacio con fines culturales y turísticos (Museu Histórico Militar de Almeida).

Figura 3. Imágenes de Almeida.

Restos del Castillo y Torre del Reloj

Portas de Stº. António

Câmara Municipal de Almeida

Fachada de la vivienda tradicional con una sola planta

Autor: Luis Alfonso Hortelano Minguez.

En cuanto a los ***edificios religiosos***, sobresalen las fábricas de la Igreja Matriz, la Capela da Misericórdia y los Conventos da Nossa Senhora do Loreto e do Senhor da Barca. La **Igreja Matriz de Nossa Senhora das Candelas** fue destruida, junto al castillo, por la explosión ocurrida en la tercera Invasión Francesa y, en 1830, se levanta la Torre do Relógio de planta cuadrada y con un lenguaje de simetría y homogeneidad. La **Capela da Misericórdia**, de estilo maneirista, fue autorizada primero por D. Manuel I y reconfirmada por D. João III en 1526. El inmueble desapareció con las Guerras de Sucesión para ser reconstruida la Casa da Misericórdia en 1680, después en 1927-1931 hará funciones de hospital y, finalmente, en 1971 se adapta a Centro de Salud. Los restos del antiguo **Convento da Nossa Senhora do Loreto**, regentado por las monjas de la orden Terciarias Regulares de San Francisco, datan de principios del siglo XVI. Mientras que, el **Convento de Senhor da Barca** localizado a 2 kilómetros de la villa, está compuesto por varios edificios y una capilla. Las trazas de la capilla son del gusto maneirista y barroco. La propiedad pasó a manos privadas con la venta de sus bienes en subasta pública durante el Gobierno Liberal una vez abandonado en 1834.

Entre los edificios de arquitectura civil, destaca la **Câmara Municipal de Almeida** de finales del siglo XVIII, de estilo joanino en transición al neoclásico, dominado por el equilibrio y la simetría de la composición. Lo llamativo de la construcción es la escalera que da acceso al atrio de triple arquería, con columnas de orden toscana, que sustenta un frontón triangular con un escudo tallado en granito. Las dependencias han pasado de Quartel de Artilharia en el siglo XVIII a cárcel en el siglo XIX y, en la actualidad, acoge las funciones de la Câmara Municipal. Enfrentado a la Câmara, se encuentra la **Casa dos Governadores da Beira** (Vedoria Geral da Beira) del siglo XVII. La Veeduría General de la Beira era el equipamiento militar que aseguraba la gestión financiera de la Plaza Militar. Hoy en día está destinado a Palacio de Justicia y Registro Civil tras las obras de adaptación dirigidas por el Sargento Mayor Ingeniero Miguel Luis Jacob efectuadas en las dependencias del edificio de carácter militar, administrativo y residencial.

Además, hay que sumar otras edificaciones relacionadas con las funciones militares dispersas por el caserío, como la Casa del Mariscal de Campo Manuel Leitão de Calvalho (finales del siglo XVIII). Sin embargo, por su papel social recordamos la **Casa da Roda dos Expostos**, instituida por Pina Manique de 1843, donde se dejaban a los niños huérfanos o aquellos que no podían ser criados por sus familias por falta de recursos.

Figura 4. Plano de la fortificación de Almeida.

Autor: Luis Miguel Mata.

II.4. Proyectos de futuro: patrimonio de la humanidad y eurociudad «Puerta de Europa»

La Câmara Municipal de Almeida tiene puestas sus miras de futuro en la cooperación transfronteriza mediante el establecimiento de alianzas con la vecina Ciudad Rodrigo. Desde el año 2005, ambas localidades firmaron el Consorcio Transfronterizo de Ciudades Amuralladas orientado a la promoción turística de los dos lados de la frontera. De esta manera, han podido concurrir a las convocatorias de la iniciativa comunitaria Interreg IIIA y conseguir financiación para los proyectos conjuntos «Dinamización Cultural y Turística del Espacio Rayano Hispano-luso» (recibió 341.250 euros para una inversión total de 584.000 euros) y «Plan de Mejora de la Competitividad y Sostenibilidad Turística del Espacio Rayano Hispano-luso –COMSOTUR-» (subvencionados 445.800 euros para una inversión total de 594.400 euros).

También, en este contexto de colaboración, tanto Almeida como Ciudad Rodrigo, buscan la declaración e inclusión en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. El proceso conlleva la preparación de la documentación correspondiente de la candidatura que iniciaron Elvas, Valença do Miño, Marvão y Almeida bajo la denominación de Fortificaciones de Frontera (o Fortalezas de la Raya) y a la que se sumarían otros lugares, en este caso Ciudad Rodrigo. El comité para el Patrimonio Mundial de la UNESCO, reunido en San Petesburgo, catalogó el 30 de junio del 2012 como Patrimonio de la Humanidad la «Guarnición fronteriza y las fortificaciones de Elvas».

El reconocimiento de Elvas por parte de la UNESCO ha impulsado la conformación de la *Asociación Internacional de Fortificaciones de la Raya Hispanolusa*, integrada por más de un centenar de municipios fronterizos de España y Portugal, que persiguen por un lado el reconocimiento de la Raya a nivel europeo y, por otro, la declaración como Patrimonio de la Humanidad.

Recientemente, en el marco del Consorcio Transfronterizo, se propusieron crear la Eurociudad «*Puerta de Europa*», que funcionará como una Agrupación Europea de Cooperación Territorial (AECT), con el objetivo de impulsar los vínculos en los aspectos del desarrollo económico con la finalidad de paliar los graves problemas del reto demográfico que sufren ambas márgenes rayanas. La entidad estará formada por la villa de Almeida y la freguesía de Vilar Formoso y los municipios españoles de Ciudad Rodrigo y de Fuentes de Oñoro.

Los lazos de amistad y de entendimiento con Ciudad Rodrigo, con una sólida base en el patrimonio cultural, puede generar sinergias para desarrollar el turismo cultural y favorecer la colaboración mutua del tejido empresarial transfronterizo. Las iniciativas turísticas de la Rota de las Aldeias Históricas de Portugal en la Región Centro y la Ruta de Fortificaciones de Frontera en España han favorecido, desde comienzos de los años noventa del siglo pasado, la conservación y la puesta en valor del patrimonio. La inclusión de ambas plazas en el proyecto de las Rutas Napoleónicas de España y de Portugal generará visibilidad y servirá para difundir los recursos y actividades turísticas. Por último, la «Ruta de las Ciudades Amuralladas» unirá Almeida y Ciudad Rodrigo mediante un sendero circular de 106 kilómetros que puede recorrerse a pie y en bicicleta BTT. Con todos estos proyectos, ambas instituciones pretenden eliminar el «*efecto frontera*» y transformar la raya en un elemento de unión y fuente de desarrollo socioeconómico.

III. A CIDADE DA GUARDA. A TUTELA DA FRONTERA

Figura 5. Plano da cidade do Guarda.

Fuente: https://snig.dgterritorio.gov.pt/rndg/srv/por/catalog.search#/map

GUARDA	OITO SÉCULOS DE ALTIVA SOLIDÃO
Miguel de Unamuno, *Por tierras de Portugal y de España*, 1911. [….] *Y* allí pase un día, todo un mortal día, en esa Guarda fría, ventosa, húmeda, fea, denegrida y fuerte, que vigila España. Tiene razón la Sociedad Propaganda de Portugal. Pero cuando se llega a un sitio hay que sacarle el jugo, sobre todo nosotros los forzados del cálamo. Es cosa terrible esto de ver algo para escribir de ello más bien que escribir porque se ha visto. Pero el oficio... y, una vez allí, no iba a perder el viaje. [….] Y allá me fui, en aquella destemplada tarde otoñiza, a vagar por las calles de Guarda.	Eduardo Lourenço: Oração de Sapiência de Eduardo Lourenço na sessão solene das Comemorações dos Oitocentos Anos da Guarda, 26 de Novembro de 1999. Publicado em Baptista, Maria Manuel (2005). O outro lado da lua – A Ibéria segundo Eduardo Lourenço. Guarda: Campo das Letras/Centro de Estudos Ibéricos. Neste século, há apenas trinta e poucos anos, Vergílio Ferreira consagrou à Guarda da sua adolescência, fremente e inquieta, a mais espectral evocação que o antiquíssimo burgo de D. Sancho mereceu até hoje. Não por acaso, esse seu romance se chama *Estrela Polar*, estrela álgida, solitária, a quem incumbimos da missão de nos guiar na noite escura do mundo. A ele voltarei.

Pronto las recorrí casi todas, pues es una pequeña ciudad, de unos 6.000 habitantes. A trechos, los canónigos, embozados en sus mantos negros, con sus bonetes, engullidos por las negras puertas de aquellas viejas casuchas; luego, estudiantes del Liceo, rapazuelos de once años, en pelo, con sus levitas y sus remendados manteos negros, imitando a los de Coimbra. [….]

Voy a ver la puesta del sol; un incendio volcánico entre montañas de ceniza. Y luego me envuelve la melancolía otoñal de una villa desconocida. Pensando en cosas melancólicas voy a comer, que es una brutalidad fisiológica independiente del alma, según Camilo.

Por fortuna, los últimos días de Noviembre son muy cortos y pude acostarme a las siete, con una novela de Camilo a la cabecera de la cama. No sin antes dar un paseo por la villa y pararme ante la imagen del rincón del arco para pensar: ¡de qué tragedias calladas habrás sido mudo confidente!

[….]

Salí á ver la Catedral, por fuera más de ver que por dentro. Tiene, sin embargo, su adusto carácter de fortaleza, y desde la terraza un hermoso panorama. Todo el anfiteatro de montañas de la sierra de la Estrella, y al otro lado tierras de España.

[….]

¿Qué tendrá este Portugal – pienso – para así atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por de fuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé; pero, cuanto más voy a él, más deseo volver. [….]

Siempre me han atraído esos lugares y villas que desfilan a nuestros ojos según va el tren ganando tierra, campos adelante. Son los más de ellos pueblos sin historia, donde a nadie conocemos. Yo no sé si será que en mí, como en casi todos los hombres, duerme el nómada, el peregrino andariego y errante, y despierta de cuando en cuando. ¡Ver pueblos! ¡ver nuevos pueblos, ver los más posibles! ¡Poder decir: también ahí he estado! Porque, en resumidas cuentas, el

[…..]

Falemos nós da sua efectiva interioridade, mais filha da história do que da geografia, não para assinalar uma condição de isolamento, difícil de viver e aceitar, mais a mais num espaço tão pequeno como o nosso, em que tudo está próximo de tudo, mas para a pensar.

Só em termos modernos, o ser interior é vivido e percebido como uma espécie de maldição ou fatalidade. A nossa velha Beira, a sua capital, que hoje se recorda de um longo e solitário passado, só é interior depois que Portugal se define por um mar que hoje nem fica longe para ninguém, mas então era como um outro planeta.

Nos seus começos, esta cidade e a velha Beira, que dominava altaneira, foram, não apenas fronteira, mas coração de Portugal. Então o nosso horizonte vital, o nosso mar de terra e pedra é a meseta contígua, matriz de onde nos separámos, espécie de deserto de onde durante séculos, inquietos como no romance de Dino Buzatti, esperávamos, não os tártaros mas os nossos excessivamente próximos castelhanos.

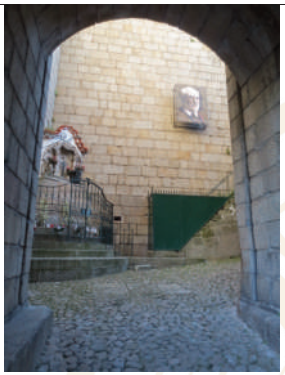
Estas terras, esta cidade e a muralha intermitente de castelos com que o céu se emparceirou, não eram ainda a ex-fronteira sem emprego de um país com os olhos no vasto mundo, mas os guardiães da casa comum que confiava na sua vigilância. Em nome de el-Rei D. Sancho ou do previdente D. Fernando fora criada e amuralhada para ser, em todos os campos, a guarda desse reino fraco e vulnerável. Não éramos, no sentido preciso, realmente a Guarda, não éramos o *far-west* ou o *far-east* de um país que nos voltava as costas, mas a sua sentinela, a sua guarda avançada, entrada de reino e saída natural e futura para a vasta Europa, além da Espanha.

Figura 6. Torre dos Ferreiros, con o Senhora dos Aflitos e Memorial a Miguel de Unamuno, de Florencio Maíllo.

fruto mayor que de mi visita a Guarda he sacado, es el poder decir alguna vez, cuando de Guarda se hable o se la mente: también la he visto.

Leyendo á Camilo atravesé la frontera, que por esa parte no se señala ni por río ni por montaña, ni por demarcación alguna natural. Atravesé la frontera; a los dengosos acentos de la triste habla portuguesa sucedieron los recortados de la recia habla castellana. Ya de noche, pase junto a Ciudad-Rodrigo, que es la guarda española de la frontera, y que aún conserva las murallas – unas ridículas e inofensivas murallas – de que en la Guarda portuguesa no quedan sino menguadísimos restos.

Salamanca, Diciembre de 1908.



Autora: Mª Isabel Martín Jiménez.

Tomado de Jacinto, R y Cabero, V. (Coor.) (2018): *Andanças e reflexões transfronteiriças: Roteiro Miguel de Unamuno – Eduardo Lourenço* . Colecção Iberografias. Volume 34. En concreto de: "*Guarda",* pp. 94-98 y "*Oito séculos de altiva solidão*", pp. 99-111.

A continuación, reproducción textual de las páginas 17 a 19 de Jacinto, R. A (2004): Apontamentos para a identificação de uma cidade: território, demografia e sociedade. En Ferreira, J. (coord.). *A Guarda Formosa na primera metade do século XX*. (16-37). Guarda: Cidade da Guarda y Centro de Estudos Ibéricos. 2ª edición.

III.1. A Guarda e o seu território

O oitavo centenário que a cidade da Guarda está a comemorar serve de pretexto para trazer à luz do dia um conjunto de factos e acontecimentos que marcaram o destino da cidade no decurso do último século. […]. julgamos tratar-se duma excelente oportunidade para se divulgarem documentos, testemunhos e reflexões que, contribuindo para identificar uma cidade, vetusta e orgulhosa dos seus pergaminhos, permitam conhecer mais aprofundadamente diversas facetas, dinâmicas e processos vividos por esta comunidade.

[….]

O povoamento e a ocupação humana, testemunhos e heranças duma longa história. Os vários locais arqueológicos identificados no termo da Guarda testemunham a lenta evolução da ocupação humana neste território, a sucessão de povos e de culturas que, ao longo dos séculos, ajudaram a moldar as paisagens, a organizar o espaço e a estruturar a sociedade que aqui se foi acomodando. O território em torno da cidade, levemente tocado pela romanização e por uma efémera passagem de povos árabes, apenas apreendida na toponímia, viu-se remetido para uma posição de fronteira, a servir de extrema com os inimigos castelhano e mourisco quando se começa a formar a nação portuguesa.

A Guarda, primeira cidade verdadeiramente planeada no nosso pais, é o resultado desta geografia e da atitude voluntarista que animou a saga colonizadora de D. Sancho. A sua posição avançada sobre a frontera condicionou o papel deste território a uma função defensiva, vital na estratégia de afirmação da soberanía nacional, sendo os castelos que musculam a paisagem as marcas bem visíveis deste passado. Os forais dados à Guarda e a outras localidades deste termo, os coutos de homiziados e as feiras criadas inscrevem-

se no esforço feito pelos nossos primeiros reis para colonizarem um território relativamente ermo e o manterem sob o seu jugo e tutela.

Figura 7.- Castelo da Guarda, torre de homenagem.

Autora: Mª Isabel Martín Jiménez.

A própria toponímia do concelho constitui uma reminiscência desses tempos primordiais. Os nomes de muitas localidades remetem-nos para as formas mais remotas de povoamento, para o modo como, a partir de pequenos núcleos populacionais, se foi processando a ocupação deste território e a organização da sociedade. O concelho está salpicado de topónimos que nos transportam a este passado: Casa, Casal, Quinta, Chãos, Vila (Cortês, Fernando, Mendo, Garcia, Soeiro ou quando adquire o significado especial de Franca, como no caso do Deão), Aldeia (Nova, Ruiva, Bispo, Viçosa), Póvoa (Mileu) ou Devesa, Granja, Vendas, Porto, Pousada revelam uma herança que alicerça a pertença a um território, sentimentos que identificam uma identidade colectiva. Monte, Vale, Outeiro, Sei xo, Serra, Penedo, Ribeira mostram-nos a importancia da morfologia, enquanto topónimos como Avelãs, Amoreira, Carvalhal. Faia, Castanheira, Salgueiro, Pera, Pero, Azinha, Marmeleiro nos remetem para o tipo de coberto vegetal e para um tempo em que a relação entre o homem e o meio era mais íntima.

Os monumentos militares, religiosos e alguns edifícios privados ou afectos a serviços públicos, a par de uma arquitectura popular dispersa pelas aldeias, são outras referências materiais identificadoras deste território. As igrejas, a Sé, o Paço Episcopal, a muralha e as torres, de menagem e das portas de entrada na cidade, são testemunhos desse passado longínquo e da importância que determinadas funções tiveram na cidade. O sanatório, o liceu, os edifícios do Banco de Portugal, das Corporações, do Hotel, da Câmara nova ou do Politécnico, referências da cidade moderna e contemporânea, atestam o lugar que a administração, mesmo em termos físicos, passou a ter na urbe, o relevo dos serviços de saúde e de ensino na economia urbana.

O lento devir da ocupação humana, além de imprimir sucessivas marcas na paisagem, legou-nos, igualmente, um inestimável património intangível, que é, hoje, outra referência das gentes que habitam a cidade e este território. Neste palimpsesto, desenhado a partir dum povoamento incipiente e de processos sociais e circunstancias que a história foi ditando, inscrevem-se as clivagens entre a cidade da Guarda e as aldeias que gravitam na sua órbita. Apesar da continuidade geográfica e das estreitas relações de (inter)dependência entre a cidade e o espaço rural envolvente, diferentes dinâmicas

aprofundaram aqueles contrastes, instalando, em oposição à atracção que a cidade protagoniza, uma recessão que, atingindo a base económica tradicional, arrastou o mundo rural em torno da Guarda para uma situação de perda real e simbólica, que o êxodo demográfico e o consequente despovoamento espelham lapidarmente.

A evolução dos meios de transporte e das tecnologias ditaram novas localizações, impulsionaram a renovação e a adaptação da Guarda aos tempos modernos. O fáciess da cidade passou a ser diferente desde que, no final do século passado, o primeiro comboio chegou à Estação, a transformou num arrabalde propício à localização industrial e abriu uma nova frente de expansão urbana. O automóvel, a atitude e o gosto do período do Estado Novo, associados às disponibilidades financeiras do pós-guerra, a euforia imobiliária que se instalou nos anos dourados da emigração, muitas vezes ao arrepio dum adequado planeamento, foram responsáveis pela evolução mais recente, pelo desenho da cidade nos últimos decénios do século que agora termina.

Figura 8. Plaza Velha com a sé y judiaria da Guarda.

Autora: Mª Isabel Martín Jiménez.

III.2. Uma cidade na região e no país

A Guarda não pode ser plenamente compreendida à margem da posição que ocupa no contexto nacional, regional e, mesmo, local. A posição geográfica, associada ao quadro natural e ao ambiente humano que a rodeia, condicionaram o papel e as funções que a cidade desempenhou ao longo da história, como o sítio onde se implantou, determinou a sua expansão e morfologia, imprimindo-lhe especificidades que a marcam nas suas feições mais íntimas. As transformações sociais, as funções e vicissitudes que a sua economía conheceu, os momentos marcantes da história recente têm de ser lidos a partir deste pano de fundo.

Localizada no ponto de encontro da serra com o imenso planalto que se vai prolongar por toda a Meseta Ibérica, na confluência de três importantes bacias hidrográficas nacionais, donde partem, em vales mais ou menos encaixados, o Mondego, o Côa, subsidiário do Douro, e o Zêzere, afluente do Tejo, a Guarda está envolvida por uma geografia que lhe foi, relativamente, madrasta. Nascida quase simultaneamente com a nação portuguesa, a Guarda conheceu um processo genético ao sabor de objectivos que lhe advinham da posição de fronteira com mouros e castelhanos. A situação numa das principais linhas de penetração no país a partir de Castela confiou-lhe, naturalmente e numa fase primordial, a nobre função de defesa do país em formação, importância que, embora variando ao longo dos tempos, vale presente na cidade até que os militares desactivaram o respectivo quartel nos anos 70.

Quando o bispado da Egitânia se transfere em 1199 para a Guarda, a função militar associa-se à religiosa, ditando assim a origem da cidade. Com o passar dos séculos, adquiriu outros papéis, particularmente quando viu reforçada a função administrativa, fruto das novas exigências que se passam a colocar ao Estado moderno, quando na sequência das reformas liberais emerge a actual geografia administrativa portuguesa. Com esta alguns municípios que sobreviviam à custa duma acção precária, tais como Jarmelo e Valhelhas, fixan dose os actuais limites administrativos. Capital de distrito, a Guarda reforça o peso dos serviços públicos inherentes ao estatuto que adquiriu no quadro administrativo afirmando, por esta via, a sua hegemonia e alargando a influência sobre um território dela dependente.

Figura 9. Vista da cidade do castelo; em primeiro plano o Licéu de 1855 e a sé, no horizonte Espanha.

Autora: Mª Isabel Martín Jiménez.

Esta evolução qualitativa em nada alterou a posição relativamente excêntrica no contexto regional. Situação que não facilita a inserção da cidade e do seu território num espaço regional mais alargado. Nos últimos tempos, o sentimento e o estigma da interioridade talvez tenham pesado ainda mais sobre a Guarda, cujo afastamento a tem remetido para uma posição de maior marginalização, com o que isto significa em termos espaciais, económicos, sociais e políticos. Localizada na fronteira com a Espanha, uma das periferias mais periféricas da Europa, a Guarda integra um território que foi apelidado de raia do subdesenvolvimento, integrando a última das periferias da Península.

A inserção da Guarda no contexto regional não tem sido fácil, nem, tem favorecido o seu diálogo com as cidades e territórios similares com quem trava uma competição real e simbólica tão antiga quanto presente, criando um estado de espírito propício às emergências de localismos e de rivalidades ancestrais. Ocorreram dois momentos particulares neste século em que este tipo de discussões e de disputas estiveram mais acesas. Uma, nos anos 30, quando o Estado Novo procurou concretizar as províncias administrativas previstas no Código Administrativo que decorria da Constituição de 1933, levou as forças vivas do distrito a movimentarem-se, organizando petições que evidenciam

um bairrismo arreigado, um regionalismo assumido. Outro momento culmina em 1998, quando a questão regional é referendada, encerrando discussões intensas geradas em torno da criação das regiões administrativas previstas na Constituição de 1976, em que o fim dos distritos era anunciado e a posição da Guarda ficava posta em causa, pois não seria, certamente, elevada à categoria de capital regional. Os eleitores da Guarda exprimem nas urnas, além duma opinião legítima sobre a problemática em causa, uma amálgama de sentimentos que resultam do apego à terra, a pertença a uma cidade e a um território com que se identificam, o descontentamento sobre o posicionamento futuro da cidade no concerto das regiões portuguesas.

A esta atitude também não foi alheio o facto de o interior em geral e de a Guarda em particular se encontrarem perante discursos nem sempre concordantes com o modo como as populações percepcionam e sentem uma realidade vivida. A discriminação positiva que se diz implícita às estratégias, instrumentos e políticas de desenvolvimento regional, as vantagens locativas que deveriam ser proporcionadas pela integração europeia, a abolição das fronteiras e os novos eixos rodoviários são dissonantes da convicção doméstica, às vezes mais psicológica que objectiva, de estarem perante uma cidade e um territorio cada vez mais distantes e marginais, sentimento que marca o sentir, o querer e a própria auto-estima da população. A ideia de cidade banal expressa por Unamuno quando a visitou no princípio do século é uma marca que tem acompanhado quem aí reside e a olha de fora. Sem ter perdido o seu enigma e personalidade, a Guarda entretanto mudou, sendo difícil que não conste dos mapas de cidades aconselhadas a visitar.

Cuadro 2. Evolução da população do concelho da Guarda.

AÑO	Portugal continental		Concelho de Guarda		
	População	Variação da população entre recenseamentos	População	Variação da população entre recenseamentos	% Portugal continental
1864	3.927.392		33.006		0,84
1878	4.303.664	9,6	36.280	9,9	0,84
1890	4.713.319	9,5	40.205	10,8	0,85
1900	5.039.704	6,9	41.910	4,2	0,83
1911	5.586.053	10,8	44.010	5,0	0,79
1920	5.668.232	1,5	41.909	-4,8	0,74
1930	6.334.507	11,8	43.014	2,6	0,68
1940	7.218.882	14,0	47.862	11,3	0,66
1950	7.921.313	9,7	51.458	7,5	0,65
1960	8.292.975	4,7	48.994	-4,8	0,59
1970	8.124.019	-2,0	43.373	-11,5	0,53
1981	9.336.760	14,9	40.360	-6,9	0,43
1991	9.371.448	0,4	38.765	-4,0	0,41
2001	9.655.992	3,0	43.759	12,9	0,45
2011	10.562.178	9,4	42.541	-2,8	0,40
2021	10.344.802	-2,1	40.126	-5,7	0,39

Fuente: Jacinto, R. 2014:21 e INE, censos 2001, 2011, 2021. Elaboración propia.

Figura 10. Guarda na Carta Militar de Portugal, 1937 e 1966.

Pormenor, coordenadas 272 a 276 e 395 a 399, da Carta Militar de Portugal de 1937. Escala 1: 25.000.

Pormenor, coordenadas 646 a 650 a 276 e 4491 a 4487, da Carta Militar de Portugal de 1970 - Estereofotogrametria aérea– Trabalhos de campo de 1966. Escala 1: 25.000.

Fuente Ferreira, J., 2004: 95.

IV. CIUDAD RODRIGO. ESTRELLA DE LA FRONTERA

En tierras del oeste salmantino se localiza Ciudad Rodrigo, una de las denominadas “Estrellas de la Frontera”. Su perspectiva aérea, con sus característicos rasgos abaluartados, le confieren esta clara identificación.

Un vado natural del río Águeda, junto a un marcado escarpe rocoso, cobija una de las ciudades más relevantes de nuestra provincia.

Figura 11. Puente medieval, defensas y castillo de Enrique II de Trastámara.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

La denominada Fosa de Ciudad Rodrigo, en el entorno de la ciudad, se conoce también como “cubeta” de Ciudad Rodrigo, al presentar una leve depresión frente a la primera. Los materiales predominantes son terciarios, destacando la formación “Areniscas de Ciudad Rodrigo”, provenientes del desmantelamiento y posterior sedimentación de los paleorelieves hercínicos circundantes, visibles, aún hoy, en las sierras de Torralba, Peronilla, Camaces…, o en los bordes meridionales paleozoicos.

A estos materiales se suman los aluviales, más modernos, aportados por el río Águeda y sus afluentes, a lo largo de sus márgenes, y que generan amplias vegas, antes de que la corriente fluvial se encaje, de nuevo, hacia el norte, en los materiales característicos del viejo Macizo Hespérico, dando lugar a los conocidos como: Arribes del Águeda.

El término municipal de Ciudad Rodrigo es el más extenso de toda Salamanca, con 240 km^2 y una altitud de 654 m en su casco histórico y de 613 m en su vega, próxima al puente medieval. Dista unos 86 km de la capital, 36 de las tierras extremeñas y unos 20 de la frontera con Portugal

Figura 12. Vista aérea de Ciudad Rodrigo.

Campaña promocional Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.

V.1. Apuntes de su historia

Ciudad Rodrigo presenta un prolijo poblamiento desde el Paleolítico, que protagonizó el asentamiento de grupos estables en las orillas del río Águeda. Esta cultura destaca, por su singularidad, muy cerca de aquí, en el Yacimiento del Paleolítico Superior de Siega Verde, declarado, junto a Foz Côa (Portugal), en 1998, por sus magníficos grabados líticos, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Culturas posteriores, como la megalítica, dejaron huella en forma de dólmenes próximos y pinturas esquemáticas en Pedrotoro, Rábida, El Valle, etc. De la Edad del Bronce, destaca el hallazgo del denominado "Ídolo de Ciudad Rodrigo", encontrado en el denominado Campo del Trigo de la ciudad y ubicado, desde 1964, en el Museo Arqueológico Nacional.

Más adelante, el pueblo vetón dominará este territorio, legándonos restos, como el fabuloso verraco que adorna la plaza del Parador y que recuerda la posible ubicación próxima de un castro, probable origen del actual núcleo urbano.

Figura 13. Verraco Vetón en la Plaza del castillo y Tres columnas.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

Pero, sin duda alguna, será la cultura romana la que configure definitivamente algunas de las características de esta ciudad. Restos de sus lienzos de muralla originales se esconden en la zona meridional de las defensas, aunque el hallazgo primordial fue el de sus "Tres columnas" (desde la Edad Media, escudo de la ciudad), que seguramente conformarían parte de un antiguo templo, y la placa que determina el relevante término augustal ["SIENDO

EMPERADOR CÉSAR AUGUSTO, PONTÍFICE MÁXIMO, EL AÑO 28 DE SU POTESTAD TRIBUNICIA, EL 13 DE SU CONSULADO, PÀDRE DE LA PATRIA SE COLOCÓ ESTE TÉRMINO AUGUSTAL ENTRE MIRÓBRIGA, VALUTA Y EL VALLE DE BLETISA (año de la era cristina 6 d JC)].

Tras el periodo visigodo y la decadencia generalizada del territorio, en el siglo XII, el conde Rodrigo González de Girón la repuebla con gentes de variada procedencia y posible origen de futuros linajes, aportándole su denominación. El rey Fernando II de León, le otorga fuero, puente y defensas frente a portugueses y almohades, dotándola de relevante sede episcopal y comenzando las obras de su catedral, que aunaba rasgos religiosos y defensivos.

Se consolidan, así, las funciones de cruces de caminos, sede episcopal (de dudoso futuro en tiempos actuales) y el carácter defensivo y estratégico de esta ciudad, verdadera vigía de la frontera; vocación que ya no perderá a lo largo de toda su historia.

Durante el siglo XIV distintos enfrentamientos favorecen el que Enrique II de Trastámara la dote de murallas más elevadas y de castillo (hoy Parador Nacional de Turismo).

Desde entonces Ciudad Rodrigo, a lo largo de la historia, se verá implicada en sucesivos conflictos bélicos, ligados siempre a su proximidad a Portugal; destacando con otros enclaves estratégicos cercanos que configuran, desde entonces, las denominadas fortificaciones de la frontera (en el territorio próximo): Almeida, en Portugal; el Fuerte de la Concepción y San Felices de los Gallegos, en España, entre otros.

Son los siglos XV y XVI los de la época más próspera de la ciudad, mostrando una actividad constructiva inusual a cargo de los principales linajes y familias nobles afincadas en la localidad, que la dotan de innumerables palacios y casas solariegas, además de fundaciones eclesiásticas, conventos e iglesias, fruto, todo ello, de la bonanza económica y de la estabilidad política del momento.

Figura 14. El Castillo Enrique II de Trastámara sobre la vega del Águeda y Catedral de Santa María.

Autor Luis Miguel Mata Pérez.

También, en este periodo, el municipio llevó a cabo importantes obras, como la construcción de la Casa Consistorial, la configuración definitiva de la Plaza Mayor, la cárcel, etc. Incluso el cabildo concluyó las obras de la catedral, dotándola de magníficos coro y retablos.

En el siglo XVIII Ciudad Rodrigo adoptó la estructura defensiva visible en la actualidad, al dotarse de fosos, falsabragas, baluartes, glacis…, elementos, todos ellos, característicos de la influencia del marqués de Vaubam, uno de los ingenieros militares más relevantes de su tiempo, que también influyó en las fortificaciones de las localidades ya mencionadas.

Durante la contienda de la Guerra de la Independencia, debido a su proximidad a Portugal y a su situación estratégica, sufrió dos asedios: el francés (en 1810) y el inglés (en 1812),

con graves consecuencias para su población, patrimonio y entramado urbano, aún visibles en la actualidad. Lord Wellington la recuperó en 1812, recibiendo, por ello, el título de duque de Ciudad Rodrigo.

Desde entonces, la ciudad recuperó, poco a poco su patrimonio, favoreciendo que, en 1944 fuera declarada Conjunto Histórico Artístico, al reconocer los méritos patrimoniales que encierra y los innumerables elementos civiles, militares y religiosos que le dan prestigio

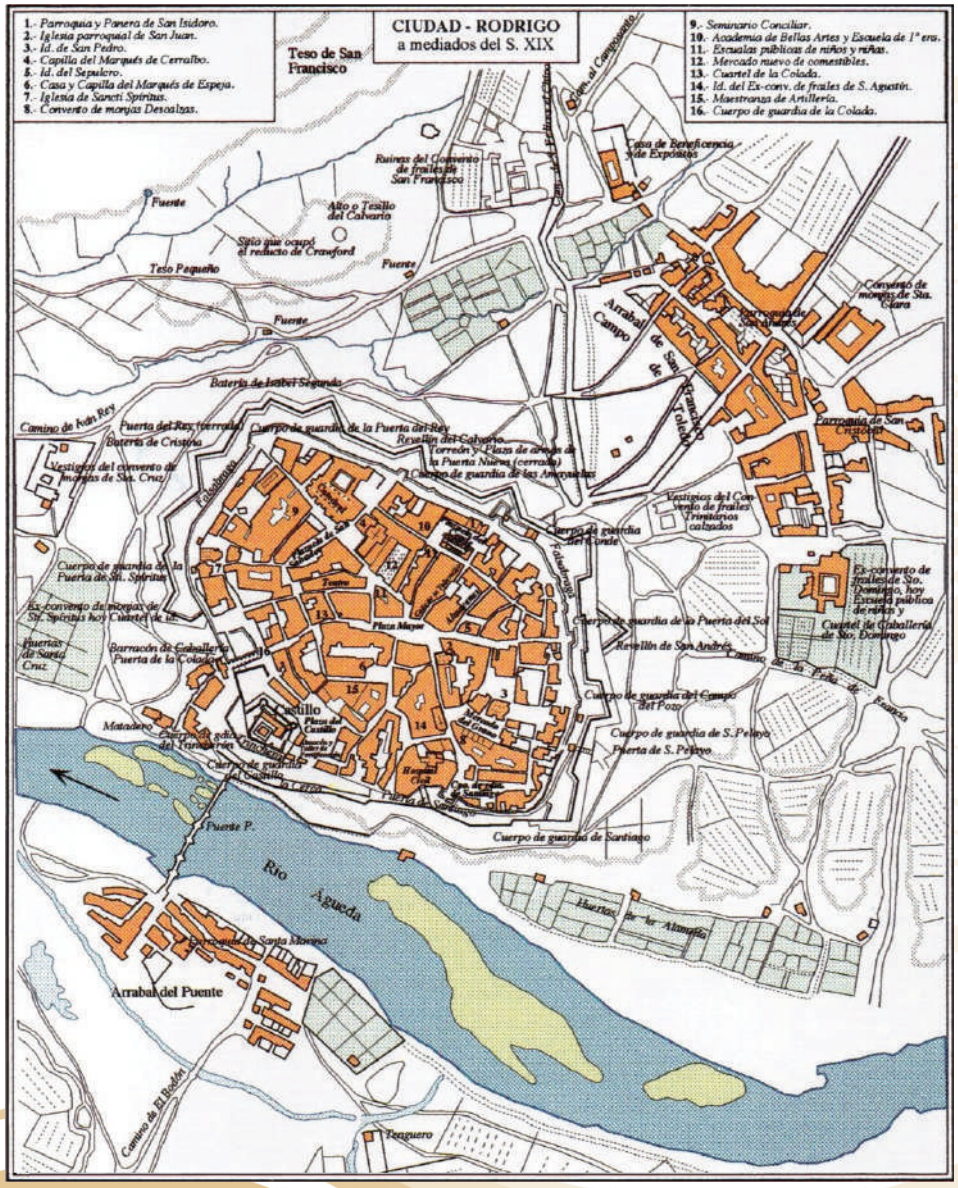
IV.2. Evolución urbana

Ya se han mencionado los vestigios arqueológicos que parecen plantear el origen de su núcleo urbano en época vetona, en lo más alto del escarpe rocoso que domina la amplia vega y el vado natural del río Águeda. El posible emplazamiento de un campamento romano pudo diseñar los ejes fundamentales del espacio ya amurallado: desde Puerta del Sol (este) a Puerta de la Colada (oeste) y desde Puerta del Conde (norte) a Puerta de Santiago (sur).

No será hasta la Edad Media, cuando Fernando II, con objeto de reforzar la frontera con Portugal, construya el puente y fortifique la ciudad, destacando la disposición definitiva de las diferentes puertas de la ciudad, que serán el germen de la organización intramuros y extramuros del espacio urbano.

En esos momentos, las gentes atraídas por los favores ofrecidos a la repoblación se asientan en la ciudad, sobrepasando el recinto amurallado, constatándose, ya, la existencia del arrabal de San Francisco y el entorno a la iglesia de San Andrés (al norte), en los accesos desde Salamanca. También aparece el arrabal del Puente, hacia el sur, favorecido por su ubicación privilegiada como cabeza de puente y acceso a la ciudad de caminos provenientes de Portugal y Extremadura, menos poblado y que sufre los periódicos embates del Águeda que, hasta época reciente, destruyen enseres y haciendas.

Figura15. Plano de Ciudad Rodrigo a Mediados del S. XIX.



Inspirado en F. Coello, 1867

la edificación del castillo y el recrecimiento de murallas, con Enrique II, y el posterior desarrollo de la ciudad en los siglos XV y XVI, con las nuevas edificaciones, ya mencionadas, de los linajes, órdenes militares, poder eclesiástico y cabildo, organizan definitivamente un casco histórico urbano con escasas modificaciones y trazas muy similares al que hoy podemos apreciar.

Como curiosidad, recogemos la información que aporta el cronista Sánchez Cabañas, reconociendo que Ciudad Rodrigo, en el siglo XVII, contaba con 32 parroquias, 13 conventos o monasterios, 6 hospitales y una docena de ermitas, lo que da cuenta de la relevancia del poder de la iglesia en aquellos momentos.

El siglo XVIII supone una transformación total de la ciudad, al someterse a una profunda renovación de sus defensas, tras la grave destrucción provocada en la Guerra de Sucesión. Desaparecen, entonces, numerosas viviendas adosadas a la antigua muralla y se trazan nuevas calles en aquellas zonas devastadas.

La guerra de la Independencia y los sucesivos sitios que sufre la ciudad, dejan devastación y ruina en algunas zonas urbanas, como en el arrabal de San Francisco, homónimo a su convento, próximo a La Brecha y antes dotado de numerosas edificaciones religiosas.

El crecimiento demográfico del siglo XIX y la llegada del ferrocarril, proveniente de Medina del Campo por el norte de la ciudad, favorece el desplazamiento del crecimiento urbano, sobre todo de almacenes y actividades comerciales, hacia la avenida de España y la carretera de la Estación. En esta época se crean, también, algunos de los espacios verdes periféricos al conjunto amurallado más relevantes de la ciudad.

Figura16. Plano de Ciudad Rodrigo.

Fuente: Autor Jose Ignacio Izquierdo, tomado de Cabero y Pellicer,1995: 212.

Los años del desarrollismo español, de los 50 y 60, afectan también a Ciudad Rodrigo, que ve incrementar su población. Es entonces cuando los viejos arrabales sufren un profundo cambio al perder algunas de las viejas edificaciones, transformadas ya en bloques de viviendas, que contribuyen a acoger un mayor número de habitantes en idéntica superficie, a la vez que extienden su espacio edificado. Así mismo, se desarrolla un crecimiento en mancha de aceite que rellena los espacios libres entre los barrios existentes, con la aparición de viviendas en altura. También se desarrollan nuevos barrios hacia otros accesos, como los de las carreteras de Béjar/Sierra de Francia, avenida Conde de Foxá o la carretera que se dirige al sur de la provincia y tierras cacereñas. La avenida de Salamanca se consolida, en los últimos años, como claro centro dinamizador, que continúa por la avenida de Portugal hasta las proximidades del río.

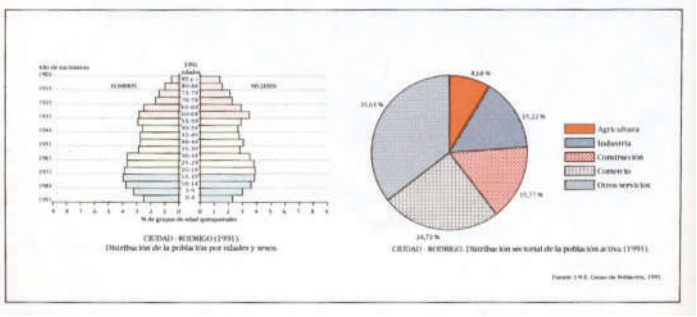
Por último, algunas zonas de la vega ven surgir viviendas de ocio o de segunda residencia, a la vez que alguna intervención poco acertada, como el barrio de Santa Marina, con construcción de bloques en un espacio nada proclive a esas alturas.

IV.3. Rasgos de su poblamiento

La población de Ciudad Rodrigo ha quedado directamente afectada por los numerosos avatares históricos y militares de este territorio.

La primera referencia que se conserva sobre el recuento de vecinos data de 1486, cuando se lleva a cabo un padrón para conseguir fondos y arreglar parte del puente destruido en una crecida. Entonces se cuantifican 705 vecinos pecheros cristianos (3.525 hab.) y 76 judíos (380 hab.), con un total de 3.905 hab. Ya en el siglo XVI, en 1587, otro censo recuenta 1.883 vecinos (9.500 hab.) y 12.803 vecinos (64.000 hab.) en la comarca, lo que da cuenta de un claro crecimiento poblacional, acorde a la situación de prosperidad de la ciudad en este siglo.

Figura 17. Pirámide de población 1991 y distribución sectorial población activa 1991.



Fuente: Cabero y Pellicer, 1995: 224.

Tras los sucesivos avatares bélicos del siglo XVII, llegamos al siglo XVIII, con las referencias que nos aporta el *Libro del Bastón*, publicación que nos proporciona una valiosísima información sobre la realidad demográfica, económica, comercial y social de este territorio. En 1787, el *Censo de Floridablanca* da cuenta de 5.254 habitantes en la ciudad y 38.000 en la comarca, lo que demuestra una importante pérdida de casi la mitad de la población constatada en el siglo XVI.

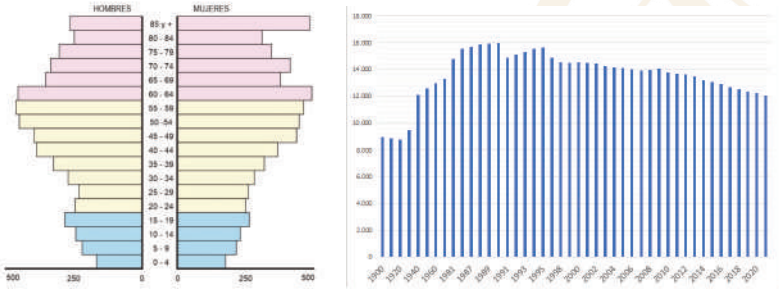
Ya en 1850, tras los trágicos episodios de la Guerra de la Independencia, la obra de Madoz informa de que los habitantes de Ciudad Rodrigo se acercarían a 4.852 personas y en la comarca 28.919 habitantes.

A principios del siglo XX, la situación de crisis y la pandemia de gripe marcan una estabilización de la población, que llega a 1930 con unos 10.000 hab. y, más tarde, en los años 50 a los 13.000, percibiéndose ya la bonanza económica del desarrollismo español. Desde entonces una muy leve tendencia alcista alcanzará su máximo en 1995, con 15.664

hab., absorbiendo en esta evolución la migración hacia la localidad de habitantes del entorno y área de influencia y, a la vez, la sangría migratoria de estos mismos espacios.

En la actualidad, 12.605 habitantes (2021) pueblan el municipio, en un paulatino y marcado descenso desde la anterior referencia, dando cuenta de un pronunciado declive demográfico que conlleva otro económico y social. El envejecimiento de la población, la migración de los grupos de población más dinámicos y emprendedores hacia la capital provincial y los centros nacionales atractores de manos de obra, la escasa oferta de trabajo, el declive urbano y otros muchos factores…, dejan un sombrío panorama para el futuro de esta ciudad, que se hace mucho más grave y definitivo en todo su territorio comarcal.

Figura 18. Pirámide de población 2021 y evolución de la población 1900-2021.



Población total, padrón 1 enero de 2021: 12.065 habitantes (5.797 hombres y 6.268 mujeres)

Fuente INE y elaboración propia.

IV.4. Actividad económica

Desde el Antiguo Régimen, a las ya mencionadas funciones de esta ciudad, hemos de sumar las propias de un centro comarcal consolidado a lo largo de la historia, en el sudoeste salmantino. Dejando a un lado la impronta de las grandes familias asentadas en la ciudad, el histórico poder de las órdenes militares y del clero, y sus extensas propiedades comarcales, nos encontramos con un variado elenco de artesanos y pequeños agricultores y ganaderos que protagonizan la actividad económica principal, completados con sencillos transformadores de los recursos primarios. Las fértiles vegas de la socampana de Ciudad Rodrigo mantuvieron siempre una importante estructura de cultivos intensivos muy valorados, que aportaban a la ciudad y su entorno productos de elevada calidad. La existencia de numerosas ferias y mercados dan buena cuenta de ello. Destaca, sobre todos, el mercado Franco de los Martes, otorgado por la Reina Católica en 1475, que, aún hoy, se celebra en la plaza del Buen Alcalde, o la feria ganadera de San Andrés o la de Botigueros o algunos más modernos, como el denominado Martes Mayor.

A este respecto, resulta notable mencionar que el área de influencia de Ciudad Rodrigo no se limita al territorio propio de la comarca o del partido judicial, sino que se desplaza hasta tierras del norte de Cáceres, sobrepasando la barrera natural de la Sierra de Gata, siendo frecuente el que habitantes de esos territorios extremeños se desplazaran hasta Ciudad Rodrigo para aprovechar su oferta comercial y de servicios.

No queremos dejar de mencionar algunos de los núcleos menores de población que se dispersan por el municipio y que surgieron, muchos, en época de la autarquía, de la mano del Instituto Nacional de Colonización, con vocación agrícola y la fallida intención de aprovechar el regadío que proporcionaba el pantano del Águeda,

La histórica vocación productiva y comercial de esta tierra ha evolucionado, con el tiempo, hacia una amplia y diversa oferta comercial que caracteriza a esta cabecera comarcal, dotándola de una clara actividad mercantil, que en la actualidad se fundamenta en el sector servicios y comercio; aunque, este último, en la actualidad, parece perder fuerza, debido a la relativa cercanía de la capital y al grave despoblamiento de los municipios que conforman su extensa área de influencia.

Queremos destacar, también, el sector agroalimentario, en su doble faceta de producción de materias primas y de transformación. La elevada calidad de las carnes de la dehesa y la fabricación de embutidos y otros derivados, despuntan en el mercado nacional, sumándose a otras ofertas de exportación provincial.

Otra de las variables económicas que contribuyen a incrementar esta vocación es su tradicional configuración territorial como cruce de caminos y a su estratégica posición frente a nuestro país vecino. A la histórica posición en la antigua Via Dalmacia y Colimbriana y en la Cañada Real de Extremadura, se une, en tiempos actuales, su privilegiada ubicación en la antigua N-620 y hoy eje viario internacional: IP-5 E-80, hacia Portugal y en la conexión por ferrocarril (de próxima electrificación total) con las más importantes capitales portuguesas. Todas estas conexiones permiten aventurar una prometedora situación de predominio en el ámbito transfronterizo que compartiría con la vecina ciudad de Guarda. Polígonos industriales, puertos secos, intercambiadores y dotaciones de servicios relacionados con el transporte ya son tímida realidad y prometedora apuesta de futuro.

El histórico carácter periférico de este territorio rayano y su frontera con Portugal han favorecido que en las últimas décadas diferentes fondos europeos hayan aportado relevantes recursos económicos para procurar su “desarrollo definitivo”. Programas como el LEADER II (1994-1999), LEADER + (2000-2006), LEADERCAL (2007-2013) y MEDIDAS LEADER (2014-2020), han aportado a este territorio notables montantes económicos que, a juicio particular, no han servido para eliminar, de una vez por todas, los profundos desequilibrios territoriales y la marcada perificidad que sufre este espacio rayano.

Figura 19. Carnaval del Toro en la Plaza Mayor y Huevos fritos con farinato.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

IV.5. Ciudad Rodrigo hoy y futuro

Dejamos para el final otros de los sectores económicos que, en la actualidad, destacan como decidida apuesta de futuro: el turismo y la actividad cultural.

Las diferentes Administraciones públicas con competencias en estas esferas de actividad han llevado a cabo una clara apuesta de futuro por desarrollar estos sectores

determinantes, que intentan procurar el afianzamiento de su población y los recursos económicos que la sostienen. El abundante patrimonio histórico/arquitectónico y el entorno privilegiado, con la presencia de espacios naturales de gran importancia (Arribes del Águeda-Duero, Las Batuecas-Sierra de Francia, El Rebollar…), favorecen el que Ciudad Rodrigo se torne en destino turístico predilecto. No obstante, el sector adolece de ciertas fragilidades, como su marcada estacionalidad y débil pernoctación, lo que pretende minorarse con propuestas de gran atractivo que comparten el otro sector de futuro para la ciudad: el cultural.

La consolidada Feria de Teatro de Castilla León, que se celebra anualmente en Ciudad Rodrigo y que este año alcanza su 25 edición es buena muestra de ello. También lo son otras actividades, como las recreaciones de la guerra napoleónica, las distintas ferias y mercados o el Carnaval del Toro, fiesta de Interés Turístico Nacional y uno de los más antiguos, de estas características, de nuestro país.

IV.6. Patrimonio relevante

En las próximas líneas se reúnen los elementos más relevantes de esta ciudad que precisa de su recorrido pausado y que puede iniciarse caminando por el paseo de ronda de sus murallas.

- Castillo y murallas. Dominando el escarpe rocoso que constituye la parte más elevada de la ciudad se levanta el castillo de Enrique II de Trastámara, edificado en 1372. De esta sólida construcción destaca la torre del homenaje, de tres plantas y rodeada por una muralla con torres de defensa. En la actualidad alberga el Parador de Turismo, uno de los más antiguos del país. En sus proximidades pueden apreciarse restos de la muralla medieval de la ciudad y un verraco vetón que se sitúa en lo que pudo ser el primitivo núcleo habitado de la ciudad.

Figura 20. Casa Consistorial, Casa de los Vázquez. Correos y Casa de los Miranda.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

- Conjunto abaluartado. Recorriendo la ciudad se observan: puertas, revellines, glacis, fosos... Constituyen los elementos esenciales del complejo sistema defensivo abaluartado que la protegía y que no impidió que, durante la Guerra de la Independencia, fuera tomada por la zona próxima a la catedral, en el lugar conocido como La Brecha. Especial mención merecen las puertas de la ciudad denominadas: del Sol, de San Vicente, de Amayuelas, de

Santiago, de la Colada, del Conde y el Postigo de San Pelayo. En los cuerpos de guardia de estas dos últimas se ubica el Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Frontera.

- Plaza Mayor. Centro neurálgico de la ciudad, tiene planta rectangular, remontándose su origen al trazado urbano romano. Durante las celebraciones del Carnaval se transforma en un coso taurino de aire medieval. El ágora está presidida por la Casa Consistorial, edificio renacentista, del siglo XVI. Su fachada consta de dos plantas con arcos carpaneles, rematada por una espadaña que cobija una campana tañida durante el antruejo para anunciar la presencia de toros sueltos por las calles de Miróbriga. Aglutina en su entorno edificios singulares como la antigua Audiencia y Cárcel.

- Palacios y casas señoriales. Edificados, en su mayoría, durante los siglos XV y XVI, reúnen homogéneos rasgos de sobriedad y belleza que adornan todo el Conjunto Histórico. Destacamos a continuación alguno de ellos:

- En la Plaza Mayor se encuentra la Casa del Primer Marqués de Cerralbo, de mediados del siglo XVI. Destaca su friso plateresco que ciñe parte del edificio con escudos de armas de la familia, medallones y grutescos. Dos ventanas en esquina, características de la arquitectura civil de Ciudad Rodrigo, hoy cegadas, completan la fachada rematada por una balaustrada de factura posterior.

- La Casa de los Miranda, en la plaza de San Salvador, también del siglo XVI, destaca por su sobriedad marcada por una portada con dintel enmarcado, con alfiz y blasones de las familias mirobrigenses de los Miranda, Chaves y Robles.

- En la calle Colada se encuentra la Casa de la Cadena, con esa denominación por la gruesa cadena de piedra que rodea todo el inmueble. En una de las esquinas aparece la típica ventana en ángulo y un escudo inclinado.

- De indispensable visita es el Palacio de los Águila o del Príncipe (siglos XVI y XVI) , quizá el más bello y de mayor tamaño de la ciudad. Su fachada se organiza con un gran arco adovelado con escudos de la familia y un alfiz que enmarca la puerta y el balcón, acabando con sendos flameros con las armas de los fundadores. Su interior alberga dos patios y un jardín. El más relevante, del siglo XVI y estilo plateresco, consta de doble galería y bellos antepechos profusamente decorados con grutescos y seres mitológicos. El edificio, recientemente restaurado, es propiedad del Ministerio de Cultura y alberga singulares exposiciones itinerantes.

Figura 21. Plaza del Buen Alcalde e Iglesia de Cerralbo y Casa del Marqués de Cerralbo.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

- En la Plaza del Conde se ubica el Palacio de los Ávila y Tiedra (o de los Castros), uno de los más interesantes ejemplos de la arquitectura civil de la época. Resalta su portada con dintel dovelado delimitada por dos semicolumnas torsas con dos leones en lo alto y escudo acuartelado. Mención aparte merecen las ventanas del piso superior, las más artísticas y atractivas. Tres de ellas de tracería en cruz con influencia francesa y todas con antepechos y molduras de profusa decoración.

El patio, austero para el edificio, está dotado en la parte inferior de galerías adinteladas de las que parte la escalera. En el centro del patio se aprecia el tradicional pozo.

- La Casa de los Vázquez, de finales del siglo XVI, presenta portada original abierta en ángulo con alfiz y singular arco sobre el que descansa el escudo de armas de la familia. Cuenta con bellísimas rejerías plateresca, destacando, en el interior, sus artesonados, la escalera y azulejerías. Hoy alberga las oficinas de Correos.

- La Casa de los Núñez de Chaves, el Palacio de los Orive, el Palacio del Conde de Alba de Yeltes, el Palacio de los Cornejo (o de Moztezuma), La Casa de los Gómez de Silva, el Palacio Episcopal o el neogótico de la Marquesa de Cartago, son otros de los edificios singulares que adornan la ciudad.

Figura 22. Catedral de Santa María: Portada y Claustro.

Autor: Luis Miguel Mata Pérez.

- Catedral de Santa María. Junto con el sistema defensivo, la catedral de Santa María es, sin duda, uno los elementos emblemáticos más representativos de Ciudad Rodrigo. Fue mandada construir por el rey Fernando II de León a finales del siglo XII. En ella conviven los estilos románico y gótico, con elementos del siglo XVI. Consta de tres puertas: de las Cadenas, del Enlosado o de Amayuelas y el pórtico del Perdón. Esta última es la puerta principal del templo, construida en el siglo XIII, y representa la coronación de la Virgen, con profusa decoración y compleja iconografía. El interior del templo se articula en tres naves que culminan en ábsides. La central, con bóveda de crucería estrellada, del siglo XVI, obra de Gil de Hontañón, y las laterales de factura románica hasta la línea de impostas y rematadas con bóvedas de crucería góticas. La nave del evangelio presenta un altar de alabastro que representa el descendimiento de Cristo, de gran belleza, obra de Lucas Mitata. En el tercer tramo de la nave central podemos admirar el magnífico coro que adorna el templo, obra de Rodrigo Alemán, de los siglos XV y XVI. En su sillería las tallas alcanzan una gran maestría en respaldos, paños, frisos, misericordias y paciencias.

El claustro, junto a la nave del evangelio, de planta cuadrangular, es obra románica y gótica. Destacan sus capiteles historiados, con iconografía y simbología propias de la época, bajo el tema general de la lucha del bien y del mal. Del claustro parte el acceso al museo catedralicio, con interesantes obras de arte sacro.

- Otros templos. Próxima a la catedral se ubica la capilla de Cerralbo, del siglo XVI y estilo herreriano. Consta de una sola nave con planta de cruz latina, bóveda de medio cañón y esbelta cúpula con linterna. El interior se adorna con un retablo central y dos laterales de madera de nogal sin policromar, tallados a principios del siglo XVI por Alonso de Balbás.

Una de las capillas laterales alberga los restos de esta familia, así como una escultura orante que representa al último marqués de Cerralbo, obra de Mariano Benlliure.

- La iglesia de San Agustín, de la segunda mitad del siglo XVI, muestra unas características arquitectónicas propias del gótico final, destacando los contrafuertes y ventanas renacentistas. Su interior se adorna con una bóveda de crucería, encontrándose los enterramientos de las familias Garcilópez de Chaves. Este edificio forma parte del antiguo convento de San Agustín y en la actualidad es la capilla del colegio de Santa Teresa de Jesús.

- Cerca de este último templo se conservan los restos de la sinagoga de la ciudad visibles en el acceso a la capilla del Hospital de la Pasión.

- Son de destacar, también, el convento de las Franciscanas Descalzas, antigua cárcel, con bella portada barroca, del siglo XVI, atribuida a Manuel de Lara y Churriguera y la iglesia románica de San Pedro-San Isidoro, del siglo XII y estilo románico. Este templo fue reconstruido en el XVI, presentando portada del siglo XVI.

- Extramuros. Fuera del sistema defensivo se sitúa el puente antiguo que atraviesa el río Águeda tras regar su fértil vega y dejar atrás el que fuera convento premostratense de la Caridad.

En el lugar conocido como “el cruce", se encuentran las ruinas de lo que fue un gran convento dedicado a la Orden de San Francisco. Del siglo XVI, fue destruido en la Guerra de la Independencia, conservando la capilla mayor y parte de sus muros. Cerca de él se encuentra el antiguo Hospicio, obra de Juan de Sagarvinaga y, algo más lejos, la iglesia de San Andrés, con fachada meridional románica, considerada como uno de los templos más antiguos de Ciudad Rodrigo.

BIBLIOGRAFÍA

Azofra Agustín, E. (2007): *Ciudad Rodrigo: entre España y Portugal*. La Coruña: Everest.

Balado Pachón, A. y Escribano Velasco, C. (2011): *Castillos de las fronteras*. Valladolid. Junta de Castilla y León: Consejería de Cultura y Turismo.

Blanco Morales, P. (1996): *Marco jurídico de la cooperación transfronteriza hispano-lusa*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.

Blas Reinaldo, R. de (2015): *Cartografía turística de las fortificaciones fronterizas en la provincia de Salamanca*. Trabajo Final de Grado disponible en https://gredos.usal.es/handle/10366/126464

Cabero Diéguez, V. y Pellicer Iturrioz, J. (1995): Ciudad Rodrigo. En Cabero Diéguez, V., Izquierdo Misiego, J.I. y Llorente Pinto, J.M. (coords.). *Salamanca y sus comarcas*, (209-224). Madrid: Editorial Mediterráneo.

Cabero Diéguez, V. (1997): Portugal y España: una mirada geográfica a las relaciones ibéricas. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 25, pp. 3-13.

Cabero Diéguez, V. (2002): *Iberismo y cooperación: pasado y futuro de la Península Ibérica*. (Lección inaugural del curso académico 2002-2003). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Campesino Fernández, A. J. (2004): Centros históricos y patrimonio urbano de la Raya/Raia Ibérica, Paisaje Cultural de la Humanidad. En Diputación de Salamanca (ed.). "*Salamanca, punto de encuentro". Relaciones Hispano-portuguesas del Duero al Tajo*, (205-233). Salamanca.

Campos, J. (2006): *Almeida. As coberturas das "Casamatas"*. Almeida: Camâra Municipal de Almeida.

Campos, J. (2013): *Almeida. O Castelo de D. Dinis e a frontera de Portugal*. Salamanca: Camâra Municipal de Almeida.

Cavaco, C (coord) (1995): *As regiones de frontera*. Lisboa: Universidade Nova.

Cayetano Rosado, M. (2010): Fortificaciones abaluartadas de la Raya hispano-portuguesa. *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 66, 2, pp. 789-804.

Ferreira, J. (2004): Do perpianho ao betão - deambulações entre 1940 e 1959. En Ferreira, J. (coord.). *A Guarda Formosa na primera metade do sécilo XX* (95-165). Guarda: Cidade da Guarda y Centro de Estudos Ibéricos. 2ª edición, pp.94-187.

González Simancas, M. (1910): Plazas de Guerra y Castillos Medioevales de la Frontera de Portugal (Estudios de Arquitectura Militar). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Graça, E. y Espirito Santo, M. (Dir.) (2000): *Carta do Lazer das Aldeias Históricas.* Lisboa: Instituto Nacional para Aproveitamento dos Tempos Livres dos Trabalhadores (INATEL).

Graça, E. y Espirito Santo, M. (Dir.) (2000): *Carta do Lazer das Aldeias Históricas. Roteiro de Almeida e Castelo Mendo*. Lisboa: Instituto Nacional para Aproveitamento dos Tempos Livres dos Trabalhadores (INATEL).

Hortelano Minguez, L.A. (2005): *Directorio transfronterizo para la cohesión social, económica y territorial*. Salamanca: Diputación de Salamanca.

Hortelano Mínguez, L.A. (coord.) (2008): *Atlas de la raya hispano-lusa: Salamanca, Beira Interior Norte, Alto Douro*. Salamanca: Diputación Provincial.

Hortelano Minguez, L.A. y Martín Jiménez, M.I. (2017): Territorio, patrimonio y turismo en la Raya de Castilla y León. *Polígonos, Revista de Geografía*, nº 29, pp. 165-189.

Hortelano Minguez, L.A., Azofra Agustín, E., Martín Jiménez, M.I. e Izquierdo Misiego, J.I. (2019): "Patrimonio cultural y turismo en torno al cerdo ibérico en Salamanca". Cuadernos de Turismo, nº 44, Universidad de Murcia, pp. 193-218. DOI: http://dx.doi.org/10.6018/turismo.44.09.

Hortelano Mínguez, L. A. y Martín Jiménez, Mª. I. (2022): El "reto demográfico" del sector central de la raya hispano-portuguesa: visibilidad del problema y transferencia de soluciones. En Martínez Cárdenas, R.; Cabrales Barajas, L. F.; Calle Vaquero, M. de la; García Hernández, M.; Mínguez García, M. C.; Troitiño Torralba, L. (coords). *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño* (522-533). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Howar, D. H. (1984): *Napoleón y la Península Ibérica. Ciudad Rodrigo y Almeida, dos asedios análogos, 1810*. Salamanca: Diputación Provincial.

Jacinto, R. A (2014): Apontamentos para a identificação de uma cidade: território, demografia e sociedade". En Ferreira, J. (coord.). *A Guarda Formosa na primera metade do século XX*. (16-37). Cidade da Guarda y Centro de Estudos Ibéricos. 2ª edición.

Jacinto, R y Cabero, V. (Coord.) (2018): *Andanças e reflexões transfronteiriças: Roteiro Miguel de Unamuno – Eduardo Lourenço. Colecção Iberografias*. Volume 34.

López Trigal, L. y Benito del Pozo, P. (1999): *Geografía política*. Barcelona: Cátedra.

Martín Jiménez, M.I. y Hortelano Minguez, L.A. (2017) Cohesión y convergencia en la frontera de Castilla y León con Portugal (1986-2016): Población, economía y territorio. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº37-1, pp.183-216.

Mata Pérez, L. M. (2001). *Ruta de las fortificaciones de la frontera, Ciudad Rodrigo (Salamanca)*. Salamanca: ADECOCIR.

Sánchez López, F., Cabero Diéguez, V. y Martín Hernández, J.T. (coord.) (1993): *Frontera y Desarrollo. El programa transfronterizo de España y Portugal*. Salamanca: IRNA-CSIC.

Rodríguez de la Flor, F. (1982): Algunos documentos inéditos en el Archivo General de Simancas relativos a la construcción del Real Fuerte de la Concepción. *Salamanca: Revista de Estudios*, nº2, pp. 9-32.

Rodríguez de la Flor, F. (1987): *El Real de la Concepción y la Arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca. Serie Arte 3.

Villena de Carvalho, J. (1973): *Almeida. Subsídios para a sua historia*. Viseu: Tipografía Guerra.

LA SIERRA Y LA CIUDAD DE BÉJAR:
PATRIMONIO NATURAL, URBANO E INDUSTRIAL

Autores
Rubén Delgado Álvarez
José Manuel Llorente Pinto
Juan Ignacio Plaza Gutiérre
José Luis Sánchez Hernández

OBJETIVOS DE LA SALIDA:

-La Sierra de Béjar y Candelario: contexto, entorno y marco natural del emplazamiento y situación de la ciudad de Béjar; patrimonio natural y paisaje: valoración y aprovechamiento de sus potencialidades y recursos

-La ciudad de Béjar: emplazamiento y desarrollo urbanos; la forma, la trama y el patrimonio arquitectónico. Los problemas actuales.

-La actividad industrial y la ciudad de Béjar: especialización, crecimiento, crisis y perspectivas de futuro a partir del patrimonio heredado de la industria textil. Semejanzas con otras "ciudades textiles" portuguesas como Covilhã.

ITINERARIO Y PARADAS: Salamanca → Béjar → Salamanca

08.00 h. Salida de Salamanca hacia Béjar por la autovía "Ruta de la Plata" (A-66) y subida hacia la estación de esquí de La Covatilla

09.30 h. Llegada a La Covatilla (panorámica general del emplazamiento de la ciudad de Béjar y breve explicación del espacio serrano y de sus posibilidades turísticas –actividad ganadera, patrimonio natural, el turismo "blanco"–).

10.15 h. Descenso desde La Covatilla a la ciudad de Béjar

10.45 h. Llegada a Béjar. Parada técnica (café) y vista panorámica del "espolón" de Béjar desde el Ventorro (ángulo NW de la ciudad): la morfología y el emplazamiento de la ciudad. Recorrido desde el Ventorro hasta el Parque de La Antigua.

11.15 h. Recorrido urbano por el casco histórico de Béjar (del Parque La Antigua a La Corredera) siguiendo el eje central W-E (murallas, calle 29 de agosto, calle Rodríguez Vidal, calle Mayor de Pardiñas, calle Mayor de Sánchez Ocaña, calle Mayor de Reinoso, plaza Puerta de Ávila, calle de D. Mariano Zúñiga Rodríguez, Plaza de España, Parque La Corredera): recintos y desarrollo de la ciudad, tipologías arquitectónicas y patrimonio urbano (edificios singulares), ocupación y actividades

14.00 h. Comida (Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de Béjar)
16.00 h. Ruta de las fábricas (siguiendo el curso del río Cuerpo de Hombre) y visita al Museo Textil: el patrimonio industrial bejarano

18.45 h. Regreso hacia Salamanca

19.45 h. Llegada a Salamanca

Figura 1.Itinerario a seguir por la ciudad de Béjar

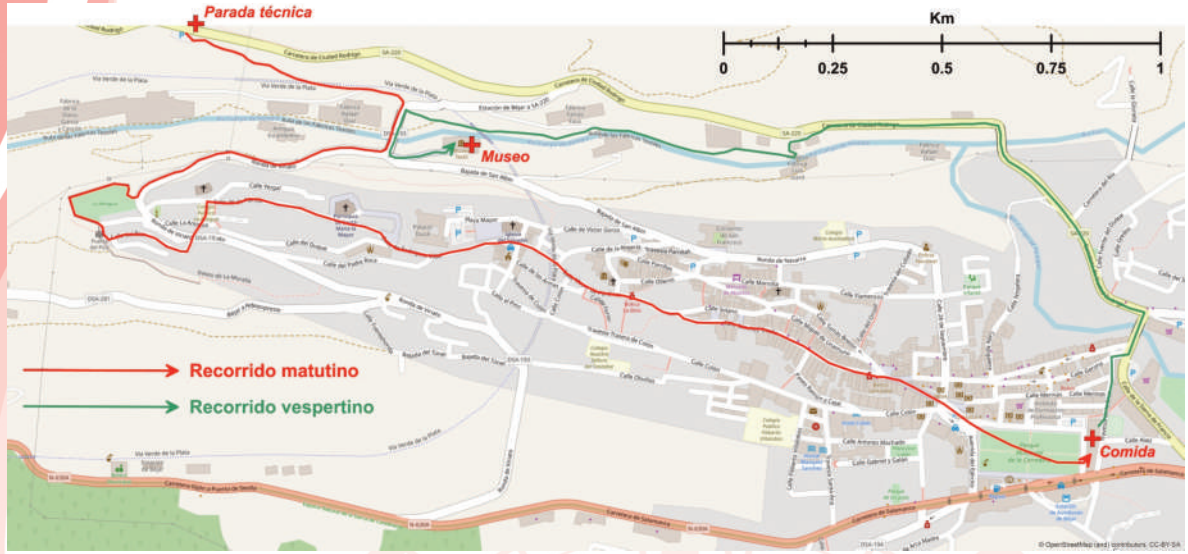


Figura 2. Ruta de las fábricas textiles

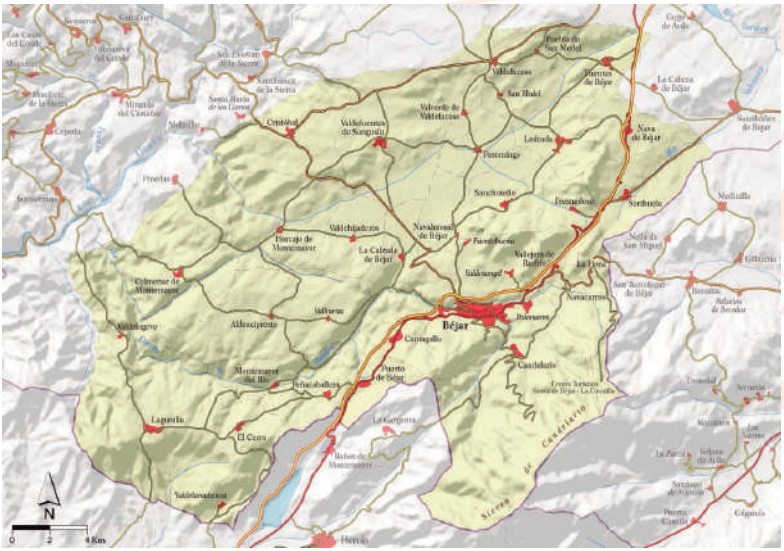
(Excmo. Ayuntamiento de Béjar, Concejalía de Turismo)

I. INTRODUCCIÓN

"La comarca de la Sierra de Béjar se encuentra al sureste de la provincia salmantina, está compuesta por treinta municipios, alcanza una extensión de 604,54 km² y tiene el foco administrativo y funcional (centro de organización, cabecera de comarca) en la ciudad de Béjar. El espacio comarcal ocupa el área de la vertiente norte de la Sierra de Béjar, con las cumbres más elevadas de la provincia, y está regada por los ríos Cuerpo de Hombre y Sangusín, vertientes a la cuenca hidrográfica del Tajo. El macizo serrano pertenece al Sistema Central, que da paso a la penillanura mediante una sucesión de fosas o depresiones y bloques elevados (forma de relieve en «teclas de piano»). La topografía montañosa ha permitido un desigual aprovechamiento del territorio pero, al mismo tiempo, ha posibilitado la implantación de la industria textil lanera en la cabecera comarcal.

La ciudad de Béjar a lo largo de la historia ha sido cabecera de una extensa área de influencia que penetraba en las provincias vecinas de Ávila (Quarto de Arriba) y de Cáceres (Quarto de Abaxo). Durante el Antiguo Régimen, hasta la reforma provincial de 1833, el Partido de Béjar estaba compuesto por el Quarto del Campo, el Quarto de Arriba, el Quarto de Abaxo y el Quarto de Valvanera. Con la redefinición provincial de don Javier de Burgos, la Tierra de Béjar quedó encorsetada por el cordal cimero de la sierra, la fosa del río Alagón al oeste, los municipios de la comarca de Salvatierra y Entresierras al norte y el Alto Tormes salmantino al este.

Mapa 1. La comarca de Béjar



(Hortelano Mínguez, 2022).

Durante gran parte de su historia contemporánea, no solo la ciudad de Béjar sino también su comarca han estado muy directamente marcadas en su evolución socioeconómica y demográfica por la actividad industrial centrada en el sector textil. La pujanza y decadencia de esta actividad

fabril ha influido en la evolución de la población al retrasar en una década la regresión demográfica comarcal. El conjunto de los municipios, desde 1950 hasta la actualidad, ha perdido el 53,09% de la población en diferentes fases migratorias (Cuadro 1). El camino de la emigración es una opción, una vez que la ciudad de Béjar no puede absorber el contingente de mano de obra de los núcleos próximos, con destino a Alemania y Francia. Las posteriores crisis del textil y de la ganadería expulsarán a los habitantes hacia Cataluña, País Vasco y Madrid. A pesar de estos resultados, la ciudad de Béjar ha jugado en la segunda mitad del siglo XX un papel de retención de habitantes llamados a emigrar si bien, en muchos casos, el retroceso del padrón es alarmante al superar la pérdida el 80% de la población de 1950. El significado descenso de población de la comarca ha modificado el movimiento natural con una reducción de la tasa de natalidad y ha generado una estructura envejecida. La comarca reproduce las características demográficas de cualquier territorio de la comunidad situado en la periferia y en el borde montañoso atenuado por la ciudad de Béjar. La concentración de habitantes en la ciudad deja 15 municipios rurales (50% de la planta municipal) semivacíos con densidades débiles por debajo de los 10 hab/km². La reactivación demográfica pasa por recuperar el tejido económico pasado con una proyección creativa e innovadora con el fin de mantener y atraer nuevos vecinos".

(Hortelano Mínguez, 2022).

Cuadro 1.- Evolución de la población de la sierra de Béjar, 1950-2021

Municipios	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2021
Aldeacipreste	782	596	439	405	337	173	133	100
Béjar	15.847	16.930	17.949	17.298	17.125	15.123	14.401	12.269
Calzada de Béjar, La	534	401	230	194	125	92	98	91
Candelario	1.633	1.546	1.632	1.301	1.177	1.038	1.009	874
Cantagallo	656	516	389	330	287	277	290	267
Cerro, El	1.307	1.219	1.017	795	631	540	451	397
Colmenar de Montemayor	828	690	566	458	317	257	199	177
Cristóbal	856	647	335	308	252	246	182	159
Fresnedoso	479	464	262	217	158	123	113	101
Fuentes de Béjar	1.431	1.089	598	367	331	259	248	216
Horcajo de Montemayor	639	570	359	245	210	192	163	133
Hoya, La	203	151	84	45	24	19	48	29
Lagunilla	2.029	1.795	1.342	892	772	609	547	447
Ledrada	1.131	1.068	834	693	640	574	548	466
Montemayor del Río	855	743	562	451	386	360	307	267
Navacarros	464	403	251	138	95	118	137	121
Nava de Béjar	550	461	262	155	129	111	110	86
Navalmoral de Béjar	406	321	207	133	89	67	60	58
Peñacaballera	599	596	394	285	269	197	162	138
Peromingo	562	443	316	178	164	152	146	125
Puebla de San Miguel	337	285	160	121	78	54	47	37
Puerto de Béjar	1.538	1.397	1.041	694	521	487	400	370
Sanchotello	975	934	674	477	388	303	246	231
Sorihuela	805	813	708	571	471	377	323	258
Valdefuentes de Sangusín	944	798	571	445	374	309	252	188
Valdehijaderos	421	357	242	188	136	109	87	73
Valdelacasa	890	733	535	414	374	318	270	211
Valdelageve	261	240	211	192	151	126	92	65
Valverde de Valdelacasa	338	281	187	116	84	73	75	66
Vallejera de Riofrío	262	227	191	90	54	51	69	69
Sierra de Béjar	**38.562**	**36.714**	**32.548**	**28.196**	**26.149**	**22.734**	**21.213**	**18.089**
Prov. de Salamanca	**411.963**	**405.729**	**371.607**	**368.055**	**370.624**	**350.209**	**352.986**	**327.338**

Decreto 3293/1967, de 21 de diciembre, por el que se aprueba la incorporación del municipio de Palomares de Béjar al de Béjar, ambos de la provincia de Salamanca (BOE nº 14, de 16 de enero de 1968).
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Censos de Población.
(Hortelano Mínguez, L.A., 2022).

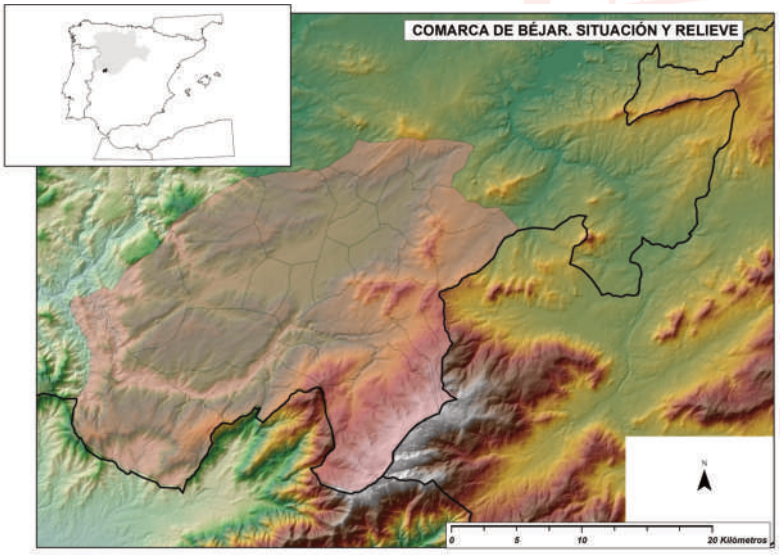
II. LA COMARCA Y LA SIERRA DE BÉJAR

II.1. EL MARCO NATURAL

"Si existe en Salamanca ***una comarca montañosa***, ésta es, sin duda, la Sierra de Béjar, donde los rasgos topográficos, climáticos y biogeográficos configuran un ámbito de montaña que interrumpe con vigor la continuidad paisajística y ambiental de las penillanuras castellana y extremeña. Es uno de los conjuntos naturales más variados, no sólo de la comunidad castellano-leonesa sino también de la España interior, constituyéndose en un buen ejemplo de transición entre el dominio mediterráneo y el de influencia atlántica.

En el confín meridional de la provincia se alzan los relieves que forman parte del espinazo del Sistema Central. De ellos, la Sierra de Béjar es el eslabón oriental, accidente orográfico que da nombre y entidad a un espacio contrastado. A grandes rasgos, la morfología de esta sierra responde al modelo genérico de todo el Sistema Central, conocido como «teclas de piano», es decir, bloques elevados -las sierras- y otros hundidos -las fosas internas y los valles-, consecuencia ultima de la tectónica alpina. La Sierra de Béjar se inserta entre los ríos Tormes, al Este, y Alagón, al Oeste, que discurren en sentido meridiano aprovechando las principales líneas de fractura.

Mapa 2. Comarca de Béjar. Situación y relieve



II.1.1. El relieve en la trabazón comarcal: sierras, piedemonte y valles

La Sierra ofrece múltiples contrastes fácilmente deducibles si tenemos en cuenta el amplio intervalo altitudinal que se abre entre el Canchal de la Ceja, techo de la provincia a 2.425 metros, y los 420 del río Cuerpo de Hombre en Valdelageve. Más de 2.000 metros de desnivel entre un punto y otro dan lugar a un rico abanico de ambientes que se distribuyen en pisos, obedeciendo siempre a las condiciones edáficas, hídricas y de exposición que el escalonamiento les impone.

La topografía movida individualiza una serie de unidades más o menos homogéneas entre sí. La primera será la de ***las sierras***, entre las que domina la Sierra de Béjar o de Candelario, o también denominada Sierra del Calvitero. Por el suroeste se prolonga en otras de menor altitud, como la Sierra de Hervías o Traslasierra, que a su vez enlazan con las de El Cerro y Lagunilla. Por el este en las de La Serenita y Becedas, por el sur, en la de Los Tormantos. En realidad se trata de una misma unidad, de orientación NE-SO, quedando separados sus bloques por un complejo juego de fallas.

Ya en el ***piedemonte*** granítico, de topografía tendida y homogénea, destacan algunos relieves aislados cuyas cotas apenas superan los 1.500 metros. Estos cerros aquí se conocen como "cabezas" y así encontramos *Cabeza Gorda*, *Cabezuelo, Cabeza Búa*, *Cabeza Rubia*, incluso un pueblo llamado La Cabeza de Béjar por situarse en la falda de uno de estos tormos.

La última unidad es la ***fosa del río Sangusín*** que forma parte de lo que los geógrafos denominamos "El Corredor de Béjar". Se trata de un gran bloque hundido, de igual dirección que las sierras, que rompe el Sistema Central, individualizando las Sierras de Francia y Béjar. Este pasillo natural entre las dos submesetas ha articulado secularmente las comunicaciones en el oeste peninsular.

Figura 3. El bloque sobreelevado y de cimas planas de la Sierra de Béjar y Candelario (en la imagen de la derecha, situación de este último núcleo a los pies de la sierra)

(Fotografías de Juan Ignacio Plaza, julio de 2009)

II.1.2. Diversidad bioclimática: contrastes termopluviométricos y biogeográficos

La comarca recibe ***la mayor cantidad de pluviometría*** no sólo ***de la provincia***, sino probablemente, junto con la Sierra de Francia, de todo el Sistema Central. Así, la distribución de las precipitaciones nos indica que hay dos máximos a lo largo del año, uno desde el final del invierno hasta el principio de la primavera y otro en otoño, es decir, justamente cuando las borrascas oceánicas del suroeste encuentran el occidente peninsular libre de altas presiones.

El efecto "muralla" que la propia sierra ejerce con respecto a los vientos ábregos cargados de humedad es el causante de la sombra pluviométrica que se observa en el sector tormesino de la comarca: desde los más de 1.300 mm que se estiman para la cumbre de la Sierra en *El Calvitero*, la precipitación anual desciende a menos de la mitad (550 mm) en el Puente del Congosto, mientras que, tanto Béjar como los tramos más bajos de los ríos Sangusín y Cuerpo de Hombre, registran valores anuales siempre próximos a los 1.000 mm. La cantidad y la manera en que se distribuyen espacialmente las precipitaciones nos permite definir, dentro de lo que genéricamente es el clima mediterráneo, dos variantes: la húmeda de la cuenca-vertiente al Alagón y la seca del área tormesina.

Por su parte, el comportamiento de ***la termometría es fiel reflejo de la variación altitudinal***. Así pues, mientras que la temperatura media anual en El Calvitero se estima en torno a los 4 °C, en las confluencias del Sangusín y el Cuerpo de Hombre con el Alagón alcanza valores por encima de los 14 °C. Este intervalo de 10 °C en las cifras anuales también se observa en el mes más cálido (Julio), siendo en El Calvitero la temperatura media diaria de 15 °C y superándose, en las cotas más bajas de los municipios de Valdelageve y Lagunilla, los 25 °C.

En las laderas umbrías de los resaltes serranos y de las vertientes en las que se encajan los valles, la vegetación potencial y climácica está presidida por ***el robledal de rebollo (Quercus pyrenaica)***. Por otra parte, muchos de los enclaves, donde el rebollar es la vegetación natural, están ocupados por manchas de ***castaños*** que medran con gran vitalidad, incluso a pesar de estar sometidas, de forma tradicional, a aprovechamientos muy intensivos (madera, leña y cestería). La perfecta adaptación del castaño a las condiciones medioambientales de estos parajes ha derivado en que actualmente muchos de estos robledales sean, en realidad, formaciones mixtas de roble y castaño.

De menor entidad superficial que los robledales cabe citar los ***encinares***. El área del bosque mediterráneo de encinas se restringe a los municipios más occidentales y de altitudes inferiores. No obstante, apenas quedan zonas donde el encinar se encuentre en buen estado y con la vitalidad propia de una fase progresiva. Muy al contrario, lo más habitual es que las solanas, donde debiera desarrollarse, actualmente estén ocupadas por jarales y tomillares.

Algo semejante ocurre con los ***matorrales de piorno*** que tapizan las vertientes de la sierra por encima del nivel natural del robledal (1.700 metros aprox.). Se trata, por tanto, de formaciones arbustivas con dos especies dominantes de aspecto almohadillado: el piorno serrano y el cambrión. Esta vegetación ocupa el piso de los inexistentes pinares autóctonos (*Pinus sylvestrís var. iberica*). En las vaguadas que atraviesan estas formaciones, donde el suelo es un poco más profundo y rico en humedad, aparecen los típicos ***cervunales o pastizales de altura***.

Finalmente, hay que mencionar las comunidades vegetales que son inherentes a mejores condiciones de desarrollo y humedad edáfica: ***alisedas (Alnus), saucedas (Salix) y fresnedas (Fraxinus)***. Alisedas y saucedas jalonan los cursos fluviales, sobre todo en las situaciones donde el encajamiento de los valles ha preservado el fondo de los mismos de un aprovechamiento agropecuario. Las fresnedas, en cambio, no son anegadas directamente por ríos y arroyos, sino que la humedad edáfica que precisan la obtienen de un encharcamiento temporal o porque el nivel freático se encuentra muy cerca de la superficie del suelo".

(Luengo Ugidos, M.A.; Martín Vázquez, E. y Sánchez Muñoz, Mª.J., 1995).

II.2. Camino y frontera: la comarca de Béjar como "espacio de tránsito". Las raíces del poblamiento

"La historia de esta comarca se remonta a tiempos muy lejanos. Antes de la llegada de los romanos, el pueblo que campeó con sus gentes por estas tierras y que, según Estrabón, incluso convivió con ellos, fue el de los ***vetones***, hombres que encontraron aquí la frescura de los pastos que necesitaban para alimentar a sus ganados.

De los tiempos romanos ha llegado hasta nosotros uno de los elementos que más contribuyó a la articulación del imperio en el Occidente peninsular: la "***Calzada de la Plata***"[1], que unía las ciudades de *Emerita Augusta* (Mérida) y *Asturica Augusta* (Astorga).

Desde este momento, y aun antes si tenemos en cuenta las migraciones estacionales que las manadas de herbívoros realizaban en busca de los mejores pastos, podemos hablar de esta comarca como un espacio de tránsito. Así, la unidad natural que hoy denominamos El Corredor de Béjar se convierte, ya desde la antigüedad, en ***el paso de más fácil acceso entre las dos***

[1] Deformación fonética de la denominación árabe original de *Al Balat* o *Al B'lata*, cuyo significado es "camino empedrado".

mitades en las que el Sistema Central divide la Meseta. Dicho paso será, con el devenir de la historia, vía de penetración de la invasión árabe hacia el Norte y, posteriormente, avance de la Reconquista hacia el Sur. También fue recorrido por los ganados trashumantes de la Mesta que desde las dehesas extremeñas se dirigían hacia los puertos leoneses a principios del verano. La Cañada Real de la Plata, o de la Vizana, y la Cañada Occidental Soriana, amén de sus múltiples cordeles, veredas y coladas, surcan esta comarca urdiendo en ella una densa trama de caminos.

El hecho de ser un espacio de tránsito y de relación, junto con el de haber ostentado históricamente un carácter fronterizo, han dotado de personalidad comarcal a estas tierras. Fueron primero ***frontera entre musulmanes y cristianos***; y después, precisamente en la Calzada de la Plata, se situó el ***límite entre los reinos de León y de Castilla***.

Ambos hechos, el paso y la frontera, se entrelazan en el tiempo, y los elementos inherentes a ellos se perpetúan configurando este territorio, no por azar, sino en base a los procesos históricos de su ocupación, sobre todo durante la Edad Media. Así, ***caminos y ríos, puertos y vados han condicionado el poblamiento***, dando lugar a asentamientos de original fisonomía. Algunos pueblos nacieron a la vera de un camino, y su caserío se ha organizado a ambos lados del mismo, haciendo de éste su calle principal. El más ejemplar es La Calzada de Béjar, donde calzada y cañada se confunden.

Los ríos, por su parte, han actuado como fosos naturales que dificultan el paso, y sus puentes, construidos en los vados, se convierten en enclaves cruciales en el camino, que dan lugar también al asentamiento. Tanto en momentos de paz, para cobrar el pontazgo, como en la guerra, fue preciso controlarlos, y por eso en algunos de ellos, como el Puente del Congosto y Montemayor del Río, se alzaron defensas y fortalezas. Estos dos núcleos, junto con Béjar y Cespedosa, todos ellos con categoría de villas, desempeñaron durante el Medievo una función estratégica sirviendo como “cabezas de puente” en el avance de la Reconquista a través del Sistema Central. En otros casos, la topografía serrana de esta comarca obligó a que el caserío se acomodase a sus formas quebradas, y así aparecen bellos pueblos de ladera como Candelario, La Hoya y La Cabeza de Béjar.

Esta diversidad de emplazamientos y la utilización de materiales de construcción tradicionales -piedra berroqueña, madera y teja- han originado ***una arquitectura popular rica y variada***, que ha llevado a algunos de estos pueblos a ser declarados Conjunto Histórico-Artístico, como lo son Montemayor del Río, la parte más antigua de Béjar y Candelario.

Béjar y su tierra, tras su Reconquista (tal vez llevada a cabo por “unos hombres cubiertos de musgo” en el día de Santa Marina, como dice la tradición), fue repoblada por Alfonso VIII, hacia 1180, quedando bajo la jurisdicción del concejo y obispado de Ávila. Pocos años después, el mismo monarca reconoce a Béjar como concejo independiente de Ávila, con capacidad jurídica propia, y parece que fue también en esta época cuando se separa del obispado abulense para pasar al de Plasencia, al que aún pertenece.

Sin embargo, habrá de transcurrir casi un siglo hasta que Sancho IV, en 1291, establezca por primera vez los límites jurisdiccionales de Béjar. Su alfoz medieval, es decir, el conjunto de aldeas y lugares que están bajo la potestad de Béjar, difiere bastante del antiguo partido, figura administrativa que ha servido para la delimitación de esta comarca. Así, por el Oeste, el confín estaba en la Calzada de la Plata, que, como hemos dicho ya, era la frontera con el Reino de León. Mientras, por el Sur y Sureste se extendía por tierras extremeñas y abulenses, al tiempo que perdía, por el oeste, el espacio trastormesino. El tañido de la campana de San Gil convocaba a los representantes de la villa y su alfoz, que constituían una Comunidad de Villa y Tierra, para la defensa de los intereses comunes”.

(Luengo Ugidos, M.A.; Martín Vázquez, E. y Sánchez Muñoz, Mª.J., 1995).

II.3. Una economía tradicional de la comarca enmascarada tras la industria de Béjar

El hecho de que en esta comarca todavía en el último lustro del siglo XX más de la tercera parte de la población ocupada lo estuviera en la industria manufacturera se debía a la presencia de un núcleo urbano, y por tanto un centro de concentración de la población, especializado, además, desde hace siglos en la industria textil: la ciudad de Béjar.

La pañería bejarana, primero con un carácter puramente artesanal –que se vio favorecida por el paso de los rebaños trashumantes y por la excelente calidad de las aguas del río Cuerpo de Hombre para el lavado y tintado de las lanas–, y desde el siglo XVIII convertida en una próspera industria, aunque sometida a vaivenes de mayor o menor esplendor, ***ha tenido un reflejo socio-económico en su espacio más inmediato***.

Es cierto que la ciudad de Béjar ha actuado tradicionalmente (en otros tiempos, no ya ahora) como foco de atracción para las gentes de los pueblos de su entorno, que, decididas a emigrar, antes pensaban en ella, más cercana, que en ningún otro destino. Los habitantes de los pueblos más próximos a Béjar -Navacarros, La Hoya, Fuentebuena, Valdesangil, La Calzada, Valbuena, Peromingo, Sanchotello...- mantuvieron, desde que la mejora de las comunicaciones lo permitió, un flujo diario, yendo a las fábricas textiles a trabajar, pero manteniendo no sólo la residencia, sino también, a tiempo parcial, sus actividades tradicionales ligadas al sector agrario y ganadero.

La percepción que se tiene de este espacio cuando se recorre es más acorde con un medio de montaña, de modo que Béjar con su industria textil significa, de alguna manera, un enmascaramiento del sistema serrano tradicional. Y es que ***lo propio de la Sierra es la diversificación de las actividades, no la especialización***. Estas, siempre ligadas a la tierra, se han basado en el aprovechamiento de los recursos naturales de un modo complementario, intentando satisfacer, casi desde el autoabastecimiento, las necesidades de los hombres.

No obstante, ***la ganadería ha sido el pilar básico de la economía de esta montaña***. Ello explica que más de la mitad de la superficie esté ocupada por prados y pastizales. La cabaña, antaño dominada por el ovino, debido a su vinculación con la industria lanera bejarana, se ha diversificado, sobresaliendo actualmente el bovino de carne y leche. La chacinería de Ledrada impulsó la cría de porcino, aunque ya tuvo su importancia en el siglo XIX, cuando esta industria se localizaba en Candelario, donde ahora, por iniciativa exógena, vuelve a resurgir. Esta actividad ha configurado un paisaje de muy alto valor ecocultural, en el que se mezclan prados, setos, regatos, cañadas, encerraderos y majadas.

En esta comarca, de suelos pobres y poco profundos, ***la agricultura siempre ha mantenido una posición marginal***. Además de centeno y trigo, legumbres y patatas, destinados básicamente al autoconsumo, fue esta tierra una de las principales productoras de lino de toda la provincia. El topónimo de *Los Linarejos* atestigua este cultivo, adaptado a los malos suelos siempre que sean suficientemente húmedos, y cuya producción sería posteriormente transformada en los telares de La Cabeza de Béjar, Candelario y Lagunilla.

La vid y el olivo han estado también presentes en la economía agraria de esta comarca, sobre todo en la zona más sureña, la más apropiada por sus condiciones climáticas. En Valdelageve, por ejemplo, es llamativo el paisaje de olivar que ofrecen las laderas de solana, que recuerdan otras latitudes y contrastan con la fragosidad de los castañares de Montemayor del Río o Puerto de Béjar, sin embargo, muy cercanos.

El monte, por su parte, ha brindado variados recursos a esta comarca. La madera, además de aprovecharse como material de construcción y en la fabricación de muebles, ha sustentado desde muy antiguo dos actividades artesanales que han llegado hasta nosotros: la cestería del castaño en Montemayor del Río, donde ya en el siglo pasado se hacían banastas para los chacineros de Candelario y que hoy goza del aprecio de los visitantes que se detienen en este bello pueblo; y la tonelería de Puerto de Béjar, actualmente con un carácter industrial.

(Luengo Ugidos, M.A.; Martín Vázquez, E. y Sánchez Muñoz, Mª.J., 1995).

III. LA CIUDAD DE BÉJAR: DESARROLLO, ESTRUCTURA, PATRIMONIO, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

III.1. Situación y emplazamiento

"***Béjar se sitúa a los pies de la sierra de su mismo nombre, en el límite meridional de la provincia de Salamanca, sobre un corredor natural que permite la comunicación entre las submesetas norte y sur***. Esa oportunidad orográfica ha sido aprovechada sucesivamente por el río Cuerpo de Hombre para desaguar su caudal hacia el Alagón, tributario del Tajo, por los ingenieros romanos para construir la Calzada de la Plata, por las rutas de la transhumancia merina durante la Edad Media, por el tendido ferroviario decimonónico (línea Astorga-Plasencia, clausurada en 1985) y por la carretera nacional 630 Gijón-Sevilla, junto a la que discurre la actual Autovía de la Plata (A-66).

Figura 4. Béjar y su entorno (desde el E)

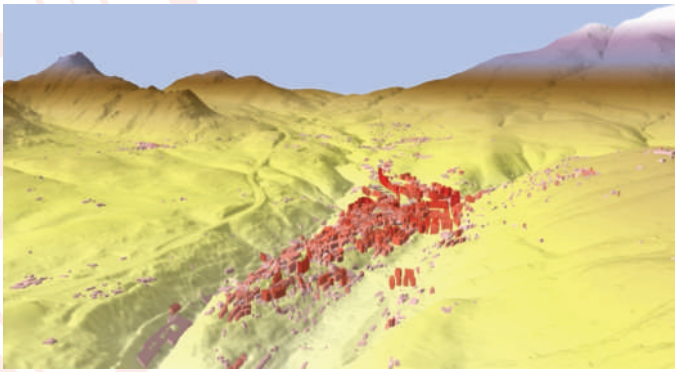


Figura 5. Ortofotografía de la ciudad de Béjar

(Fuente: Iberpix)

El origen de Béjar se remonta al ***período vetón***, pero sólo cobraría importancia estratégica durante la Reconquista, cuando los ***musulmanes*** fortificaron su crestón granítico con forma de lomo de ballena para defender la frontera y proporcionar seguridad a la población (Rodríguez Arzúa, 1968). El accidentado relieve de este emplazamiento justifica la disposición longitudinal del plano de la ciudad, que se extiende unos 2.900 metros en dirección O-E y apenas alcanza los 600 metros en dirección N-S".

(Sánchez Hernández, 2013).

"Flanqueando un corredor natural que separa la Sierra de Francia de la que lleva su mismo nombre, Béjar debe su crecimiento inicial a la condición de punto estratégico de control de los pasos entre ambas submesetas, por lo que, durante la Reconquista, árabes y cristianos le otorgaron gran valor. Los árabes la convierten en uno de los centros vigía frente al avance cristiano y erigen las murallas de la parte antigua, coronadas por el alcázar, posterior Palacio Ducal. En el siglo XII, Alfonso VIII ordenara la ampliación del recinto amurallado por encima de las necesidades de la población, levantando un lienzo desde la Plaza Mayor hasta la Puerta de Ávila, prolongado por otro en dirección a la colina de Campo Pardo, cerrándose el circuito con el tajo que forma el río. Con el trascurrir de los siglos la cerca se convierte en un serio obstáculo para la expansión física de la ciudad. En efecto, el ritmo de crecimiento de la población bejarana se acelera desde finales del siglo XVIII, de modo que el primer censo oficial (1857) le atribuye más de 11.000 habitantes, expresión de su vitalidad económica y demográfica que debió de generar cierta atracción sobre el entorno rural.".

(Alonso Santos, J. L. y Sánchez Hernández, J. L., 1995)

Figura 6. Configuración y emplazamiento de Béjar

(A los pies de la Sierra de Béjar y Candelario, la ciudad de Béjar se extiende de este a oeste, flanqueada al norte por la ´"autovía de la Plata". Fotografía de Rubén Delgado Álvarez, julio de 2009)

"***El núcleo original creció hacia el Este sobre dicho espolón rocoso, que albergaba las funciones residencial y terciaria, mientras las fábricas textiles jalonaban el curso del Cuerpo de Hombre*** porque utilizaban sus aguas para el lavado de la lana, la elaboración de los tintes, el apresto final de los paños y, desde el siglo XIX, también para la generación de energía en hilaturas y telares. Solamente algunas tareas apenas dependientes de esta energía hidráulica (zurcido, confección, géneros de punto, telares domésticos) se localizaron en un casco urbano donde las acusadas pendientes y la estrechez del viario entorpecen la movilidad interna. Esta expansión no continuará en las décadas siguientes, ya que la población total decrece suavemente y sólo después de la Guerra Civil volverá a superar esa cifra. En las últimas décadas del siglo XIX y primer tercio del XX, su régimen demográfico aún se caracteriza por tasas de mortalidad y natalidad elevadas y un bajo crecimiento natural, neutralizado por epidemias periódicas, la emigración y la crisis económica. Para facilitar la expansión del caserío, y siguiendo practicas muy comunes en el siglo XIX, la cerca fue destruida y sustituida por lo que es hoy día la calle Mayor. Paradójicamente, en la actualidad, la ciudad conserva tan sólo parte de la muralla árabe, tal vez porque, dada su ubicación, no ha estorbado al desarrollo. ***El crecimiento de la superficie urbanizada en la segunda mitad del siglo XX desbordó los límites tradicionales de la ciudad, pero se ha visto muy condicionado por la escasez de terreno horizontal***, de modo que la construcción en altura predomina en los barrios más orientales y meridionales, a lo largo de la travesía de la N-630; el encajamiento del río, por su parte, ha impedido históricamente toda expansión hacia el Norte.

La herencia arquitectónica medieval no se limita a la muralla o al Palacio Ducal, vinculados a su desaparecida función militar, sino que la profunda religiosidad de la época dio lugar a la construcción de iglesias (Santiago, El Salvador, Santa María y San Juan), conventos (San Francisco, Santo Domingo, La Asunción) y un hospital (San Gil).

Mercados y ferias dieron a la vida local una animación extraordinaria, pero decaen desde mediados del siglo XIX con el desarrollo de las nuevas condiciones de vida y de intercambio. Dadas las limitaciones del entorno comarcal en cuanto a la producción agraria, la auténtica relevancia de tales ferias y mercados procedía de la situación de Béjar, a caballo entre las dehesas extremeñas y las llanuras cerealistas castellanas, que facilitaba el intercambio de productos entre dos economías complementarias".

(Alonso Santos, J. L. y Sánchez Hernández, J. L., 1995; Sánchez Hernández, 2013)

"***El singular emplazamiento de la ciudad se traduce en un fuerte condicionamiento para su posterior desarrollo y articulación***. En pleno corazón del gran bloque granítico que forman las sierras de Béjar y Candelario se encuentra ubicada la ciudad. El viejo soporte originado en la era primaria por la ascensión magmática se verá sometido a las presiones de los plegamientos alpinos en época terciaria y, no pudiendo el duro material cristalino flexionarse, se romperá en varios fragmentos que posteriores fases orogénicas moverán en sentido vertical, cual si de un teclado de piano se tratase. Apoyándose en las rupturas originadas por las fuerzas tectónicas se instalará la red fluvial que, a través del intermediario colector del Alagón, lleva sus aguas al Tajo".

(Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L., 2013)

"El alcor que sirve de soporte a nuestra ciudad es, como sabemos, marcadamente longitudinal, con orientación este-oeste, en cuya dirección se disponen las curvas de nivel desde la parte más elevada junto a la vertiente norte, hasta descender escalonadamente hacia el valle de las huertas al pie de su fachada meridional. Las vías de tránsito más importantes siguen pues esta marcada direccionalidad, aunque realmente hay una única calle o sucesión de distintos tramos que comunican los polos de la ciudad. Hay que añadir que la presión que ejerce la muralla subraya esa direccionalidad; más aún en el caso de las puertas principales que se abren a los caminos de comunicación con el exterior, cuya continuación a intramuros y comunicación entre puertas condiciona el trazado de las calles principales, resultado de buscar el recorrido más corto y fluido

posible. Otras calles principales surgen de la comunicación con las parroquias, conventos, puertas secundarias, etc. También aparecen los caminos de ronda o vías de circunvalación al interior y al exterior de la muralla".

(Domínguez Blanca, 2008)

Figura 7. Distintas imágenes del emplazamiento y configuración de la ciudad de Béjar

(Fotografías de Juan Ignacio Plaza, 2008, 2018 y 2021)

"Sobre el erosionado pedimento que en sentido Este-Oeste separa la sierra de Cabeza Gorda al Norte de las de Béjar-Candelario al Sur se desarrolla la red del Cuerpo de Hombre y su afluente el Riofrío, cuyos cursos se ven guiados por la red de fracturas antes mencionada, que explica tanto los trazados lineales como los bruscos quiebros en ángulos más o menos rectos. El juego conjunto de las fracturas tectónicas y la erosión de los cursos de agua individualizan una pieza en forma de alargado triángulo, claramente separada del entorno por fosos naturales que, en ocasiones, son auténticas hoces talladas por el cuchillo fluvial, como sucede en todo el flanco Norte de la ciudad, donde la hendidura supera siempre los 50 m. Pero, además, el rio continúa su erosión merced a su torrencial curso; si al pasar bajo el Puente Nuevo el Cuerpo de Hombre se encuentra a 920 m sobre el nivel del mar, al abandonar la ciudad se halla nada menos que 115 m más bajo (805 m bajo el puente de la carretera a Aldeacipreste). Este hecho significará un potencial energético que pronto seria aprovechado por la industria primordialmente ubicada a sus orillas.

La garganta se cierra en todo el flanco septentrional donde tiene una anchura en torno a los 250 m por 50 o más de profundidad. Sin embargo, se hace más abierta en el lado meridional (60 m de desnivel en un valle de unos 600 m de anchura) y oriental (50 m de desnivel en un valle de unos 800 m de anchura), aunque con taludes disimétricos en ambos casos, más marcados en el lado

de la ciudad. Son estas laderas de menor pendiente y orientadas a poniente o al mediodía las que se ofrecen como oportunidades para acoger las nuevas barriadas residenciales: los Prados de la Justa, al otro lado del Cuerpo de Hombre, en el tradicional camino a Ávila y Salamanca, y el alto valle del arroyo de San Nicolás, entre la calle Colón y la antigua carretera de Cáceres".

(Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L., 2013)

III.2. Desarrollo histórico

III.2.1. Momentos más pretéritos

"El vértice más occidental de este alargado triángulo servirá para el primer asentamiento altomedieval de la ciudad que cerraba por el Este el alcázar (luego convertido en Palacio Ducal). Sólo cuando la ciudad, ya cristiana, demande nuevos espacios se ampliará con un segundo recinto bajomedieval (Alfonso VIII, finales del s. XII) que incorporará el resto de la parte alta hasta alcanzar por el Este la Puerta de Ávila, Al igual que sucedió en otras ciudades, es muy probable que el espacio inmediato a la principal puerta de esta primera ciudad, la que protegería el alcázar, fuera utilizado como plaza de mercado y, como tal espacio público, respetado tras la primera ampliación; nos referimos, claro está, al origen de la actual Plaza Mayor. Teniendo en cuenta los fuertes condicionamientos topográficos del primer emplazamiento, es claro que nos hallamos ante la zona natural de expansión de la urbe, por lo que, lógicamente, aquí surgirá el primer arrabal con su iglesia parroquial, El Salvador. Este primer crecimiento bejarano, a pesar de su ancianidad, todavía es conocido con el ilustrativo nombre de Barrio Nuevo. Con la iglesia en una de sus esquinas y el alcázar, ya sin la función militar, en el flanco que marcaba el límite del primer asentamiento, la Plaza Mayor se transformará en el centro de la ciudad medieval ampliada y sobre la fortaleza militar se levantará, ya en época moderna, la residencia de la máxima autoridad, el duque.

La ciudad bajomedieval tiene una forma desmesuradamente alargada pues, según parece, la segunda cerca correría inmediata a la calle Mayor, quedando extramuros toda la ladera meridional que hoy articula la calle Colón. Las cinco parroquias se suceden en una hilera que se inicia en Santiago, en el extremo occidental, y continúa con Santa María la Mayor, El Salvador, -que junto con el Palacio Ducal preside la Plaza Mayor- San Gil y San Juan Bautista.

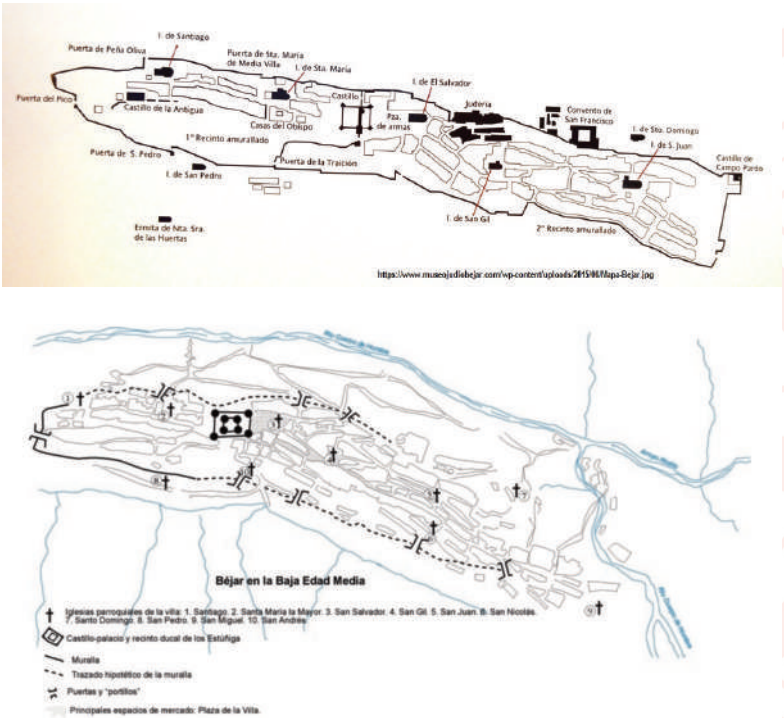
III.2.2. Crecimiento y expansión contemporáneos

A) Corto impulso y largo estancamiento del período entreguerras (1808-1936)

La recuperación demográfica -íntimamente ligada a una industria textil cada vez más mecanizada y por ende más interesada en la energía hidráulica- tira de la ciudad hacia el Este, hacia la ribera más accesible del Cuerpo de Hombre. En el plano de Coello (1867) aparece claramente un arrabal nuevo, el barrio de La Corredera, que enlaza la puerta de la Villa o puerta de Ávila con el puente (hoy Puente Viejo) y el conjunto de edificaciones que orlan la ribera derecha del Cuerpo de Hombre hasta su confluencia con el Riofrío y que suponemos dedicadas en su mayoría a uso industrial[2]. Simultáneamente, podemos apreciar la desaparición de la mitad oriental del lienzo sur de la muralla y una primera ocupación de la franja inmediata, entre esta y la actual calle Colón (entonces conocida con el significativo nombre de La Solana), así como la habilitación como parque urbano de lo que hoy conocemos como Parque de La Corredera, y en el referido plano aparece con el evocador microtopónimo de El Salón.

[2] La descripción de Pascual Madoz en su Madrid *Diccionario Geografico-Estadistico-Historico de España y sus Posesiones de Ultramar* (publicado en Madrid en 1846) en un paréntesis de estancamiento inmerso en una etapa de expansión, es clara respecto a la presencia de ingenios fabriles en la ribera del Cuerpo de Hombre. Así, al referirse a la «puerta de la Villa… con arco y almenas de cantería, divide el interior de las afueras de la Corredera, y da entrada… a los acarreos de algunas fábricas de la ribera» o, al mencionar los cuatro portillos del lado norte, dice que «reciben… los acarreos de las fábricas fronterizas».

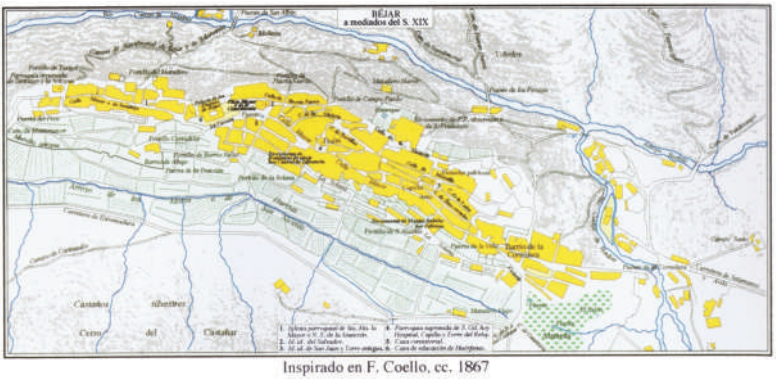
Figura 8. La villa de Béjar en la Edad Media



Fuente: mapa superior: https://www.museojudiobejar.com; mapa inferior: Asenjo González, Mª y Monsalvo Antón, J.Mª. (2007): "Dos visiones de las villas de la Extremadura: sectores occidental y oriental de la cuenca meridional del Duero (siglos XI final-XV)". *Boletín Arkeolán*, 14, 228-253.

Las nuevas ocupaciones responden tanto a una necesidad de espacio como a un desplazamiento de las preferencias de localización. Así, a la par que observamos el abandono y ruina del extremo occidental -solar del asentamiento original cuya ocupación en 1860 se reduce a una sola calle- el sector oriental gana protagonismo por su mayor accesibilidad y porque hacia allí se desplaza la actividad económica buscando el río y la proximidad a la principal vía interurbana, la carretera que comunica con Extremadura, por un lado, y con Salamanca y Ávila-Madrid, por otro.

Figura 9. Béjar a mediados del siglo XIX (plano de Coello)



Inspirado en F. Coello, cc. 1867

B) Nuevo impulso en una etapa difícil: guerra civil y autarquía

Por paradójico que pueda parecer, un nuevo período de dificultades internas en el país se traducirá en un factor positivo para la ciudad del textil. Tras el prolongado letargo de cerca de setenta años, por fin durante la Segunda República la industria bejarana incorpora una diversificación en la producción textil lanera al añadir el estambre a la carda tradicional. La división del territorio durante la guerra civil deja del lado republicano a Cataluña, lo que transforma a Béjar en centro abastecedor del territorio controlado por el bando alzado en armas. A la par, industriales del sector, huidos de aquella región, vienen a recalar en Béjar aportando un importante capital humano que contribuirá al rápido florecimiento del textil en esta ciudad[3]. Como al terminar la contienda civil se inicia la Segunda Guerra Mundial y, tras ella, desde el punto de vista económico el aislado régimen franquista se ve abocado a la autarquía, este centro industrial del interior verá prolongada su etapa de bonanza hasta los años sesenta.

En un primer momento, el dinamismo industrial y de población no se verá acompañado por el paralelo crecimiento físico del plano de la ciudad y, más específicamente, por la construcción de nuevas viviendas. El desbordamiento de la capacidad residencial obliga a la ocupación intensiva de edificios muy frágiles e insalubres. Los espacios del plano con caserío más degradado se identifican con Barrio Neila, Barrio Nuevo, Barrio de La Antigua o las calles Nogalera y Libertad.

En una segunda fase, ya en los años cincuenta, ante la persistencia de la presión sobre la vivienda existente y habida cuenta de la incapacidad local para resolver el problema -que afecta negativamente al trabajo de las mayores empresas locales-, será la administración pública, a través, sobre todo, de la Obra Sindical del Hogar, el principal agente en la promoción de viviendas sociales destinadas a lograr un alojamiento digno para los trabajadores locales. Las primeras iniciativas corresponden al Ayuntamiento. Pero el grueso del esfuerzo en este sentido corresponderá en los años siguientes a la Obra Sindical del Hogar que, en cuatro actuaciones distintas, aportará un total de 554 nuevas viviendas al patrimonio inmobiliario local.

El fuerte crecimiento experimentado por su población, que se duplica entre 1930 y 1970[4], se traduce, por fin, en la expansión física del plano con el decidido salto del rio, más allá de los

[3] Entre 1940 y 1950 el número de husos activos pasó de 2.559 a 3.122 (Rodríguez Arzúa, 1968).

[4] En su mayoría, el crecimiento corresponde a la primera mitad del período (1930-1950), al pasar de 8.866 a 15.666 habitantes y creciendo una media anual de 367,3 habitantes/año en los años treinta y 308,6 habitantes/año en los años cuarenta. En los quince años siguientes el crecimiento se ralentiza –en los años cincuenta la media anual será de 96,5 habitantes/año por 94,5

edificios fabriles que se instalan en sus orillas, y que supuso acentuar aún más el ya alargado plano de la urbe: ocupación de los Prados de la Justa a partir de la década de los cincuenta con el más importante polígono social de la ciudad, el de Nuestra Señora del Castañar (350 viviendas) o el de Marques de Valero (65 viviendas), más allá del Puente Viejo, llevados a cabo ambos por la Obra Sindical del Hogar.

A pesar del crecimiento espacial experimentado, este es proporcionalmente inferior al demográfico. La explicación es que estamos en un periodo difícil y la inmensa mayoría de la población inmigrante se constituye por trabajadores cuyas bajas rentas no les permiten ni pensar en el acceso a una vivienda. El parque residencial existente se utilizará al máximo, especialmente el casco histórico, acogiendo un volumen de población muy superior a todos los precedentes y rebasando, sin duda, el nivel de saturación. Si en 1930 sus moradores eran 5.514, en 1950 llegarán a 9.538, cuando la presión residencial en la ciudad alcanza sus más elevadas cotas, aunque alcanzará su cenit en 1965 con 10.206[5], pero por entonces ya se han levantado un buen número de nuevos edificios que hacen bajar el grado de congestión,

C) Estancamiento demográfico y abandono del casco histórico; crisis del último tercio del siglo XX

Desde mediados de la década de los sesenta el estancamiento demográfico fue la manifestación del inicio de una crisis que no hizo sino ahondarse en los decenios siguientes hasta llegar al presente. Sin embargo, la transformación de la ciudad continuó, y a buen ritmo, hasta desembocar en un modelo bien diferente del inicial.

El urbanismo de los sesenta y setenta se caracterizó por la nueva arquitectura de bloques plurifamiliares desarrollados en altura a los que se trasladó la mayor parte de la población. Tres áreas fueron las preferidas por estas nuevas construcciones: la franja que se desarrolla entre la vieja urbe y el arroyo de los Moros, la que desde el Puente Viejo sigue la antigua carretera de Salamanca y la que flanquea la carretera N-630 en su antiguo trazado, a ambos lados del Puente Nuevo.

Los planes de urbanismo que se sucedieron hasta la década de los noventa no vieron, o no quisieron ver, la crisis y la quiebra de la base económica urbana. Siguiendo modelos intercambiables, se limitaron a sancionar las dinámicas y expectativas marcadas por los promotores en cuanto a la adición de nuevas piezas de suelo urbanizable con aprovechamientos bien generosos para hacer rentables las operaciones.

Béjar estuvo ayuna de planeamiento general hasta que en 1983, por fin, se aprueba el primer Plan General de Ordenación Urbana (PGOU). Pero ello no fue obstáculo para que, entre tanto, se continuase la ocupación al otro lado del rio o en el flanco meridional del casco histórico y se procediese a renovar toda la franja de la calle Colón. El PGOU de 1983 dio carta de naturaleza a lo que se había hecho y mantuvo las expectativas fruto de las dinámicas en marcha. Asumiendo la dinámica de crecimiento direccional hacia el Este, admite la prolongación, aún más, de la ciudad hasta unirse con el vecino núcleo de Palomares por medio de un polígono de suelo urbanizable residencial de vivienda unifamiliar intensiva.

El plan se revisó en 1996. La crisis industrial y el estancamiento demográfico que la acompañó hizo innecesario recurrir al suelo urbanizable. La ciudad, creciendo sobre sí misma, pudo satisfacer la demanda de nuevas residencias con edificios de nueva planta levantados en los abundantes espacios libres del suelo urbano, reutilizando algunos de los antiguos solares de la extinguida industria o, en fin, completando la renovación en el sector de la calle Colón.

A la par que se levantaban los nuevos bloques, bien desarrollados en altura, la población iba abandonando el amplio casco histórico, carente de interés para el sector inmobiliario, que

habitantes/año en la década de los sesenta–, alcanzando su cenit en 1965 con 18.579 habitantes, para iniciar un continuado descenso que llega hasta nuestros días.

[5] Archivo Municipal de Béjar: *Plan Especial del Casco Histórico de Béjar*, 1996, v l t 1, p 43.

prefería los fáciles beneficios obtenidos fuera del mismo sin las restricciones de edificabilidad, conservación y estética que regían en este desde su declaración como Conjunto Histórico Artístico en 1974[6]. Así pues, la generosidad con que se otorgaron los aprovechamientos en el borde urbano y, en general, en todo lo que quedaba fuera del casco histórico, tanto antes como después del planeamiento, se tradujo indirecta, pero no imprevisiblemente, en un fuerte estímulo al abandono de éste. Despoblado el viejo núcleo, en el momento actual, la población se concentra en una estrecha franja en la ladera meridional, fuera del recinto, y en la populosa barriada de la otra orilla del Cuerpo de Hombre, con lo que la sensación de ciudad lineal es aún más acentuada de lo que se deduciría del plano.

El Plan Especial de Protección del Casco Histórico-Artístico (PEPCHA), aprobado en 1996 para regular las operaciones que permitieran la recuperación de esta singular pieza urbana, señalaba en su memoria el profundo declive demográfico de la misma. Desde el techo alcanzado entre 1950 y 1965 (9.538 y 10.206 habitantes respectivamente) se había descendido a los 3.573 de 1986, lo que significaba que en tan sólo veinte años la población residente se había visto reducida a la tercera parte y, además, con un grado de envejecimiento mayor que la media de la ciudad. El declive demográfico, como era de esperar, se ha visto acompañado de un deterioro del parque inmobiliario que amenaza con dejar reducido a ruina lo que se quería preservar".

(Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L., 2013)

III.3. La escena urbana: la estructura

III.3.1. El casco histórico

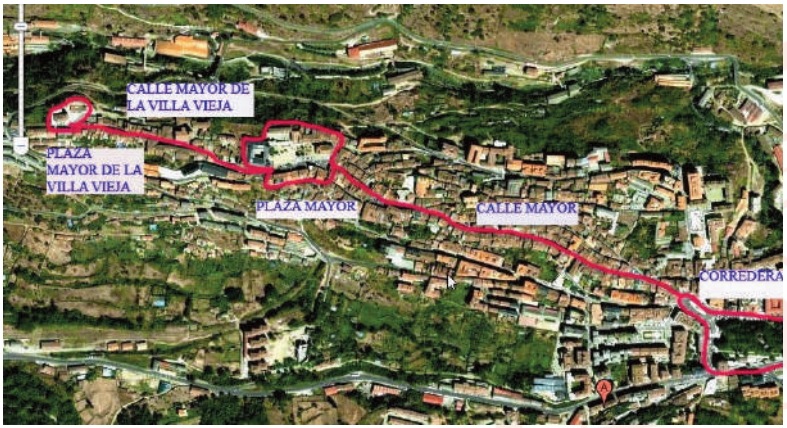
"Esta enorme pieza, que hasta fechas recientes ha constituido el hogar de la mayoría de la población bejarana (casi 2/3 en los años sesenta, en una ciudad con un volumen de población similar al actual), es hoy un espacio plagado de viviendas abandonadas y edificios que se precipitan por la cuesta de la degradación que acompaña al olvido (ver fig.11). Sin embargo, el perfil volumétrico tradicional se mantiene en sus líneas generales; las torres de las iglesias siguen siendo los hitos referenciales, especialmente para quien se aproxime a la ciudad desde el Norte. Su parte más occidental, el barrio de La Antigua, es también la que primero se despuebla y la que albergó la comunidad judía.

La trama histórica de su callejero y que aquí se encuentren algunos monumentos de la ciudad hacen de él un espacio singular, siempre presente en el referente colectivo. Aunque abandonado por los residentes, las funciones económicas mantienen aún una significativa presencia, lo que le da una vitalidad durante el horario de trabajo, que luego decae rápidamente en la noche.
Su particular emplazamiento, lomo alargado con fuertes escarpes en casi todas las direcciones, y la estrechez del callejero constituyen importantes dificultades de acceso y movilidad, especialmente para el tránsito rodado. Este se ve canalizado por un itinerario perimetral un tanto complejo y con grandes dificultades de penetración y, sobre todo, cruce transversal. De hecho, en la trama viaria sólo encontramos ejes longitudinales que, por encontrarse a diferente nivel, se conectan por travesías en rampa, a veces pronunciada, e incluso en escalera.

La topografía del emplazamiento favorece la estructura en manzanas alargadas con cotas bien diferenciadas en su interior, lo que dificulta los desarrollos arquitectónicos en profundidad a la par que estimula las soluciones de patios traseros colgados sobre la rasante de la calle inferior, especialmente abundantes en la vertiente que mira al mediodía, más soleada y con excelentes perspectivas sobre la sierra. Es este un rasgo característico de la imagen de la ciudad contemplada desde el espacio periférico más concurrido, el monte del Castañar. Desde el espolón occidental, donde se situó el barrio judío[7], hasta la Puerta de Ávila toda la ladera del mediodía está repleta de residencias cuya fachada noble, orientada al norte, se asoma a la calle

[6] Decreto 2407 de 20 de julio de 1974 (BOE del 27 de agosto de 1974).
[7] Nos referimos a la ubicación señalada en los planos turísticos (c/ Veintinueve de Agosto), al parecer controvertida.

Figura 10. El casco antiguo de Béjar



Vista aérea del casco antiguo de Béjar con el recorrido de la calle Mayor actual y la calle Mayor de la Villa Vieja, enlazando Corredera-Plaza mayor, Plaza Mayor de la Villa Vieja, hoy plazuela de Santiago.
(Fotografía tomada de Domínguez Blanca, 2008)

Figura 11. Deterioro y abandono en el caserío en el casco histórico de Béjar

(Fotografía de Juan Ignacio Plaza, junio de 2018)

mientras la posterior, con balconadas y galerías, se abre profusamente a la luz, a la sierra y al inmediato huerto-jardín que se alarga escalonado hasta la calle inferior. Esta perspectiva de cuidadas traseras destacando sobre el verde del huerto/ jardín, que conforman la imagen más tradicional de la ciudad, aparece ahora parcialmente enmascarada por las edificaciones desarrolladas en altura, especialmente las de la calle Colón, que ocultan parcialmente las bellas traseras de los edificios de la calle Mayor.

Por contraste, la ladera septentrional, más abrupta, umbrosa y abierta a un paisaje de menor calidad visual, permanece en gran medida olvidada de la acción humana. Apenas algún prado interrumpe de vez en cuando el berrocal del que se enseñorea la vegetación espontánea. Abajo, en lo más profundo del valle, encontramos todo un rosario de cadáveres industriales que el tiempo devora lentamente, mudos testimonios de un pasado que ya fue.

Figura 12. Algunos rincones del casco histórico de Béjar

(Todavía hay rincones y edificios representativos del equilibrio arquitectónico del casco histórico de la ciudad de Béjar, algunos vinculados a una “arquitectura burguesa”. Fotografía de Juan Ignacio Plaza, junio de 2018)

Una buena parte de la arquitectura popular tradicional está constituida por edificios de doble o triple planta con cubierta a dos aguas, sillares en las esquinas y grandes piezas escuadradas enmarcando los vanos. La planta baja es de muros de piedra berroqueña, habitualmente de mampostería, y las superiores de muros livianos con estructura de madera y relleno de los más diversos materiales. El enfoscado, pintado de blanco, oculta las más de las veces la rusticidad del muro en las plantas superiores, dejando a la vista la noble sillería de esquinas y vanos y también,

frecuentemente, el mampuesto berroqueño de la planta inferior. El hastial orientado al hostigo se protege con un plano de teja árabe con la cara cóncava hacia fuera, que cubre la totalidad libre del muro. Sobre todas las construcciones domina, por su tamaño y nobleza, el Palacio Ducal, residencia durante siglos del señor de la villa y desde hace décadas Instituto de Enseñanza Secundaria «Ramón Olleros Gregorio». Las modestas torres de las parroquias medievales y el rehabilitado Convento de San Francisco, junto con el Ayuntamiento, completan lo más granado del parco patrimonio monumental bejarano, aparte, claro está, de los lienzos de la más antigua muralla".
(Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L., 2013)

Figura 13. Casco histórico de Béjar

(Fotografías de Juan Ignacio Plaza, junio de 2018)

“La declaración del Conjunto histórico de la villa de Béjar en el año 1974 se sustenta por la situación estratégica de la población, encaramada en lo alto de un largo resalte rocoso, que permite el control del paso natural del puerto entre Castilla y León y Extremadura. La situación privilegiada se refuerza a partir de las defensas naturales deriva- das de los encajamientos de los ríos Cuerpo de Hombre y Riofrío y por la construcción del cerco de murallas por parte de los musulmanes con una ampliación en el siglo XIII por el rey Alfonso VIII. El casco urbano protegido comienza en la Puerta de la Villa y avanza por la calle Mayor hasta ter- minar en la Puerta del Pico en el Barrio de La Antigua. En el recorrido longitudinal por la principal arteria del callejero se observa la arquitectura local que alterna con las edificaciones monumentales de las iglesias de San Juan y de San Gil, el teatro Cervantes y los restos del antiguo convento de San Francisco (actual Centro Municipal de Cultura). Tras la plaza Mayor, donde sobresalen la iglesia de El Salvador y el Palacio Ducal (hoy Instituto de Educación Secundaria), comienza la judería con la iglesia de Santa María y el Museo Judío «David Melul» y, por último, el Barrio de La Antigua con los restos de la muralla y el puente medieval de San Albín. El conjunto histórico, a pesar de los grandes esfuerzos de conservación, sufre un fuerte deterioro por el paso del tiempo y la falta de mantenimiento de los inmuebles”.

(Hortelano Mínguez, 2022)

III.3.2. El entorno de La Corredera

Lo que en la actualidad es el punto de encuentro de la ciudad tuvo su origen en el arrabal surgido en torno al principal acceso a la misma. Desde la Puerta de la Villa, o de Ávila, la calle de La Libertad sirve de nexo con el Puente Viejo, en el que venían a confluir los caminos a Ávila-Madrid y Salamanca. Por otro lado, el camino a Extremadura partía de la misma puerta y, a través de la Plaza de España y avenida del Ejército, iba a buscar la ladera del Castañar, al otro lado del arroyo de los Moros.

A mediados del siglo XIX se aprecia con toda claridad esta primera prolongación extramuros de la ciudad que tiene como eje dominante la calle de La Libertad. Igualmente a su lado, por el Sur, aprovechando la planitud del interfluvio, ya existe una alameda utilizada por los ciudadanos, que en el plano de Coello aparece como El Salón y luego devendrá en Parque de La Corredera. El establecimiento de industrias en la ribera del Cuerpo de Hombre estimulará la ocupación de este espacio, prolongación natural de la urbe.

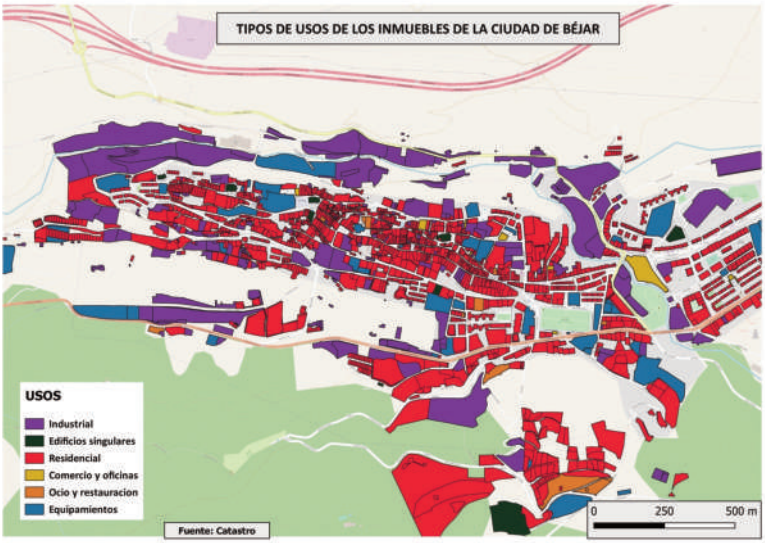
Cuando se construya el Puente Nuevo y los flujos principales, que siguen la Ruta de la Plata y flanquean la urbe por el lateral Sur del Parque, esta buscara aprovechar las potencialidades que el paso de la carretera le brinda. La Corredera, entre la Puerta de la Villa y la nueva carretera, se transformará en el nudo urbano y allí vendrán a instalarse la Escuela de Ingeniería, la Escuela de Artes e Industrias, actual sede de Formación Profesional, el Instituto de Enseñanza Secundaria «Rio Cuerpo de Hombre», los Juzgados y la Estación de Autobuses.

Cuando la ciudad salte decididamente el río y se levanten las populosas barriadas de Los Prados y El Plantío, el centro de gravedad habitacional de la urbe vendrá a coincidir con este espacio. Vestíbulo de la ciudad, zona de paso al área de mayor concentración de industrias, presencia creciente de funciones de centralidad y ocio, y punto más accesible para el conjunto urbano, el antiguo arrabal deviene en centro de la urbe expandida.

La lógica revalorización que acompaña esta dinámica estimula la ocupación del mismo y sus aledaños por la función residencial, pero las posibilidades están muy limitadas por barreras físicas y humanas. Las más notorias son las primeras: al Norte y Sur los fuertes escarpes del encajado Cuerpo de Hombre y la ladera del Castañar, y en el borde oriental el propio río. Las limitaciones derivadas de la acción humana son, por un lado, las abandonadas fábricas a la orilla del río y, por otro, en el flanco occidental, la barrera arquitectónica que forma el continuo edificado desde la Plaza de España a la avenida del Ejército, que limita considerablemente los

desarrollos siguiendo el valle del arroyo de los Moros, conocido en esta parte como Valle de las Huertas.

Figura 14. Usos de los inmuebles en la ciudad de Béjar



Fruto de la presión por las posiciones aledañas a este nuevo centro, es la generación de la artificial explanada-balcón que servirá para albergar los inmuebles que acotan la plaza de la Constitución[8], así como la reconversión para inmuebles residenciales de la inmediata fábrica, operación que puede extenderse a las situadas en sus inmediaciones, al otro lado de la calle Veintiocho de Septiembre, en el mismo borde o ya en el interior del casco histórico. Obedeciendo a los mismos estímulos, tenemos la compleja ocupación con edificios de hasta siete plantas del interior de la unidad delimitada por la calle Colón, avenida del Ejército y paseo de la Estación, conformando un conjunto desestructurado y falto de perspectiva urbanística ya que, de paso, cierra la puerta a futuros avances sobre el Valle de las Huertas, descargando sobre el ya saturado eje de la calle Colón los flujos-relación con las demás unidades urbanas.

Aunque la arquitectura reciente es la dominante, merece la pena reseñar que a lo largo de la calle de La Libertad[9], eje original de este conjunto, se conservan bastantes ejemplos de arquitectura tradicional, que singularizan la imagen de esta vía, otrora casi cordón umbilical de la urbe con el exterior y con la industriosa ribera, en tanto que enlace con el Puente Viejo. Aunque hoy los flujos en tránsito obvian el paso por la ciudad y los accesos rodados a la misma prefieren la ruta del Puente Nuevo, todavía sigue canalizando una parte de los intercambios con el exterior e internamente es, sin duda, la principal vía de enlace con las barriadas del otro lado del río.

[8] Para absorber el fuerte desnivel, la plataforma se apoya con todo descaro sobre un alto muro semiciego que con su color rojizo destaca aún más poderosamente en la imagen que de la villa se tiene desde el Este.
[9] Al parecer, su nombre alude a la exitosa resistencia que la ciudad ofreció a las tropas isabelinas que, viniendo sobre ella, se vieron contenidas en el puente, defendido desde la otra orilla con rudimentarios cañones en la Revolución Gloriosa de 1868.

III.3.3. Los prados y El Plantío

Al otro lado del Cuerpo de Hombre la atalaya de Monte Mario preside la confluencia fluvial entre aquel y el Riofrío. El espacio interfluvial está modulado por la erosión de un arroyo que corre paralelo al Riofrío y va a desembocar al colector principal. Este arroyo, eje central de la finca de El Bosque, drenará luego los Prados de la Justa para ir a desembocar en el Cuerpo de Hombre a la altura de la calle del Vado. La meseta donde se encuentra el Cementerio Municipal de San Miguel, prolongación al otro lado del río del lomo de ballena sobre el que se asienta el núcleo histórico, marcará la transición hacia la hoz del Riofrío, de casi 50 metros de profundidad.

El valle del arroyo de El Bosque y la ladera que enlaza el lomo amesetado del Cementerio con el Puente Viejo, de pendiente menos fuerte que su simétrica de la otra ribera, han constituido el área natural de expansión reciente de la urbe a costa de acentuar aún más su ya alargada figura. Las barriadas de Los Prados y El Plantío conforman el gran conjunto residencial de la nueva Béjar, la pieza incorporada en la segunda mitad del siglo XX.

El decidido salto del Cuerpo de Hombre se produce, lógicamente, a partir de los dos puentes, pero conviene tener presente que la barrera fluvial estaba reforzada por la franja industrial que ocupaba de manera casi continua ambas márgenes.

Aunque frente al Puente Viejo existía ya desde el siglo XIX un pequeño grupo de viviendas podemos considerar que la ocupación de este espacio se inicia con los dos polígonos sociales de la O.S.H: Marques de Valero (65 viviendas) y el de Nuestra Señora del Castañar (350 viviendas), que se levantan casi simultáneamente en las cabeceras de los respectivos puentes. En la década de los sesenta y setenta los ejes perimetrales servirán de apoyo a nuevos edificios destinados a habitación que se alinean en sus bordes.

Si exceptuamos los polígonos sociales, todo este conjunto allende el río está dominado por bloques plurifamiliares que rebasan las cinco plantas y con escasas concesiones a los espacios libres. Estos elevados aprovechamientos han beneficiado al sector inmobiliario a la par que, indirectamente, han contribuido al vaciado del casco histórico y, por ende, a su degradación.

En el presente, el mayor reto de este gran conjunto es conseguir su ensamblaje con el núcleo principal de la urbe, redefiniendo el uso de la amplia banda entre puentes ocupada por las abandonadas fábricas que flanquean el río y que ha devenido en espacio central.

III.3.4. Los alrededores

A) Franja septentrional

El profundo encajamiento del Cuerpo de Hombre-Riofrío es elemento definitorio de este ámbito. Las fuertes pendientes de la estrecha garganta son no sólo un fuerte obstáculo a la movilidad, sino también un impedimento a la ocupación humana. El compacto caserío se interrumpe bruscamente al iniciarse las fuertes rampas de las que se enseñorean los berrocales, entre los que crece una degradada vegetación arbustiva natural en progresión sobre el paleopaisaje agrario de pequeños prados cercados y abancalados, que salpicaban este ambiente eminentemente natural.
Abajo, como aplastados entre los barrancos, en torno al curso de agua y ocupando un inexistente (inexplicable) espacio horizontal encontramos los aislados edificios de las fábricas, hoy en su mayoría abandonados. La carretera de circunvalación y la bajada de San Albín canalizan los flujos hasta el puente del mismo nombre y constituyen el arranque de los caminos ciegos que sirven de acceso a cada fábrica. Por la ladera opuesta, tras salvar el Riofrío por el Puente de la Feria, asciende poco a poco la carretera a Ciudad Rodrigo, que pasa ante el Ventorro Pelayo hasta alcanzar la meseta superior por donde discurre la nueva variante de circunvalación.
El propio curso del río está segmentado por pesqueras que, derivando la corriente, buscan aprovechar la fuerza del agua para mover antaño las máquinas y hoy sólo pequeñas centrales hidroeléctricas, También pequeños puentes, hoy en gran medida sin función, permitían relacionar

las actividades fabriles de ambos lados.

B) El complejo frente meridional

Mientras por el Norte el límite urbano es nítido, el del mediodía es difuso y discontinuo. Una topografía menos accidentada posibilita el emplazamiento a una gama mayor de usuarios, especialmente en la franja más próxima a la ciudad histórica, de pendientes más suaves. Nos referimos al Valle de las Huertas y al tramo inferior de la ladera del Castañar.

El primero, con su fondo plano y su vocación agricultora, se halla separado del núcleo histórico por un rampa que recorre longitudinalmente la carretera de Aldeacipreste-Ronda de Viriato-calle Olivillas-Colón, cuya accesibilidad han sabido aprovechar diversas edificaciones residenciales y alguna que otra instalación industrial. La ciudad ha superado esta línea extramuros pero sin llegar a alcanzar el fondo del valle, excepto en su cabecera, más allá de la calle Filiberto Villalobos. Salvo en el sector más occidental, dominado por las construcciones unifamiliares (carretera de Aldeacipreste), la ocupación es intensiva en forma de bloques de tres y más plantas que bordean esta vía de acceso.

Al otro lado del Valle de las Huertas, la Estación de Ferrocarril y la carretera de Extremadura han servido igualmente de apoyo a edificaciones discontinuas en sus bordes, en buena medida dedicadas a talleres o industrias, hoy abandonadas, Sólo en el sector más oriental, desde el paseo de Santa Ana, se produce una continuidad con el tejido residencial de La Corredera, Pero el continuo edificado se ve interrumpido una vez traspuesta la carretera, al acentuarse la pendiente.

Junto a sus afamados paños, Béjar se ha visto realzada por la extraordinaria belleza de los paisajes serranos que la rodean. El Castañar siempre ha sido el frondoso monte/jardín que identifica a todos los bejaranos y en el que la ciudad se simboliza a través la basílica del santuario de la patrona de la ciudad y de su antiquísima Plaza de Toros. Por desgracia, en sus laderas más inmediatas al casco urbano la agresión urbanística gana terreno con desafortunadas actuaciones, como la reciente triple hilera de adosados en el paraje de Santa Ana. Más allá del Castañar, al otro lado del curso del Cuerpo de Hombre se levanta la Sierra de Béjar o de Candelario, de gran y cambiante belleza según la estación del año y referente visual cotidiano de los lugareños que mantienen viva una larga tradición de escalada a sus cumbres, bien para coronar su pico más alto (El Calvitero), bien para disfrutar de las Lagunas del Trampal.

La creciente accesibilidad que se le viene dando al automóvil unido a la puesta en funcionamiento de deportes de nieve, contribuye a su revalorización como espacio turístico, pero abre posibilidades ciertas de deterioro y degradación de este excelente activo natural.

El enlace de la Sierra con la ciudad se realiza al este, en Monte Mario. La parte más baja de la ladera está ocupada por los Prados de la Justa, ya totalmente incorporados al tejido urbano; más arriba, la llamativa iglesia de El Pilar y San José y algunos otros edificios institucionales ocupan la franja de transición al espacio montaraz. En la ladera Norte en esta misma franja de contacto entre la ciudad y el medio natural, se alza el magnífico conjunto histórico-artístico de El Bosque, excepcional villa renacentista, residencia campestre de los duques de Béjar (señores de la ciudad e íntimamente ligados a su histórica vocación textil). Vendida por los duques a mediados del XIX y declarada Jardín Histórico Artístico en 1946, tras unas décadas de abandono, los codiciosos ojos del sector inmobiliario se fijaron en la parte baja de la gran finca (inmediata al borde urbano); pero esta inesperada atención[10] actuó de resorte para que la sociedad bejarana despertase para reclamar respeto por este elemento de su patrimonio colectivo. La antigua residencia de los duques, uno de los pocos ejemplos en España de conjunto integrado palacio-jardín-huerta-prado-bosque, a la manera de sus contemporáneas italianas, finalmente ha pasado a titularidad pública y parece haberse librado de ser engullida por el desarrollo de la ciudad, que ahora busca la mejor

[10] En 1989 el Avance de Revisión del PGOU contemplaba la recalificación de buena parte de la finca y tres años después el Ayuntamiento firmó un acuerdo con los propietarios en la misma dirección.

forma de integrarla a la misma, pero desde una perspectiva de respeto formal y de significados". (Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L., 2013)

IV. LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN LA CIUDAD DE BÉJAR: ANTECEDENTES, ESPECIALIZACIÓN, LOCALIZACIÓN, EVOLUCIÓN Y PATRIMONIO HEREDADO

IV.1. El contexto evolutivo general

"La pertenencia de Béjar a la familia de los Zúñiga, con el otorgamiento nobiliario de Duques de Béjar en 1485 a don Álvaro de Zúñiga, fue decisivo para la consagración de la industria pañera. Más aún, con la promulgación de la Pragmática de los Paños, dada en Granada por los Reyes Católicos en 1500 se reglamenta la fabricación de tejidos y se reserva a la villa un lugar destacado en la manufactura de pañería de primera calidad.

Un momento álgido de la historia textil llegará con la fabricación de la vestimenta de las Reales Tropas de Su Majestad en el siglo XVIII y, en la pasada centuria, de las prendas para el ejército español. Fruto de la vinculación de la industria lanera con la ciudad será la creación de la Escuela de Peritos Industriales y Elemental de Trabajo, por Real Decreto firmado por Isabel II el 20 de julio de 1852 (actualmente Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de la Universidad de Salamanca) como resultado de las gestiones del Ayuntamiento y cuyo primer director será don Nicomedes Martín Mateos".

(Hortelano Mínguez, 2022).

"La historia de la ciudad y su especialización industrial se escriben a través de la implantación y desarrollo de las actividades textiles en el pasado, como han documentado sucesivos trabajos[11]. Este enclave de producción tuvo su origen en lo que denominamos técnicamente "un área de industrialización difusa tradicional". La industria difusa suele aparecer en localidades o comarcas de regiones poco desarrolladas. Su tradición manufacturera se remonta al período protoindustrial y se especializan en la fabricación de artículos de uso doméstico (alimentación, confección, calzado, mueble) por parte de redes de pequeñas empresas familiares que atienden la demanda de mercados de extensión limitada. Sin embargo, la alteración de las condiciones que propiciaron su consolidación y, en particular, el incremento inexorable de la competencia exógena, comprometen su continuidad si no se abordan los necesarios procesos de reestructuración.

La configuración inicial de este espacio industrial debe buscarse en el asentamiento en la ciudad de las primeras manufacturas de la lana desde, al menos, finales del siglo XV, merced al aprovechamiento del ganado merino trashumante y de la excelente calidad de las aguas del río Cuerpo de Hombre para el lavado de los vellones y la elaboración de los tintes. En la actualidad Béjar constituye un ejemplo paradigmático de sistema productivo local, en decadencia prácticamente crónica desde 1960 (Alonso y Sánchez, 1995).

En realidad, el término «crisis» se ha instalado en la sociedad bejarana desde mediados del siglo XIX, ya que la dependencia absoluta del estrecho mercado nacional y, dentro de él, de la demanda de capas de abrigo y del suministro de paños al Ejército, provocan sucesivas crisis de superproducción. Ya en el diccionario de Pascual Madoz se mencionaba que «se hallan paralizadas la mayor parte de las fábricas por falta de salida del mucho género que tienen elaborado» (p. 73), situación que se repetirá cíclicamente hasta la Guerra Civil y que diversas fuentes locales recopiladas por Rodríguez Arzúa (1968) han relacionado con el atraso técnico, la

[11] Destacan los trabajos de BUENO, CRISTINO: Del obrador a la fábrica, Béjar, 1973; GARCÍA MARTÍN, Pedro: Los paños de Béjar. Manufacturas textiles en el siglo XVIII. Historia 16, nº 166, 1990, LACOMBA, José Antonio: «Un núcleo industrial del siglo XIX: Béjar el Manchester castellano» en JOVER ZAMORA, José M.ª (dir): El siglo XIX en España. Doce estudios, Planeta, Barcelona, 1974; ROS MASSANA, Rosa: La industria textil lanera de Béjar (1680-1850), Junta de C y L, Valladolid, 1999.132 HISTORIA DE BÉJAR / vol.II

deficiente calidad de los paños, la reducción de los contratos militares tras la difusión de las prendas de algodón, la caída en desuso de la capa y la apatía del empresariado local a la hora de renovar catálogos y clientela. Un importante respiro en esta situación supuso la introducción de paños de estambre hacia 1930, impulsada por la llegada de empresarios catalanes, iniciándose así cierta diversificación productiva que permitirá a Béjar dar sus primeros pasos en el mercado de la pañería fina para confección civil.

La edad de oro del textil bejarano llega con la autarquía, cuando adquiere sus perfiles más característicos y, con ellos, el embrión de sus posteriores flaquezas. Las dificultades padecidas por los competidores catalanes durante la guerra permitieron a Béjar convertirse en el gran proveedor de paños de lana del centro y oeste del país: entre 1935 y 1958 el número de telares se multiplica por 3,8 y los husos de estambre pasan de cero a unos 12.000 (Rodríguez Arzúa, 1968).

Las sucesivas transformaciones del marco competitivo se encargarán de minar las bases así establecidas. Durante el período desarrollista, la apertura exterior y el crecimiento y diversificación de la demanda interna impulsaron un proceso de racionalización orientado a la mejora de la calidad y la reducción de costes mediante la mecanización de procesos y el cierre de las unidades más anticuadas e ineficientes. Este proceso se acentúa con la crisis industrial de los años setenta, muy virulenta para todo el sector textil europeo".

(Alonso, Aparicio y Sánchez, 2013)

IV.2. La evolución más contemporánea: siglo XX y primeros decenios del XXI

"El acontecer de la industria textil bejarana ha sido casi siempre complicado, unas veces por unas causas y otras por otras, pero son escasos los largos períodos de bonanza. Trataremos de acotar y resumir en estas líneas los hechos más relevantes del siglo XX y de lo que va del XXI.

En primer lugar hemos de referirnos necesariamente a la situación geográfica de Béjar, ubicada en una zona de difícil orografía y falta de comunicaciones, lo que impidió durante muchos años la instalación de máquinas de vapor para mover con la regularidad necesaria las máquinas textiles, especialmente los telares. Por otra parte, Béjar estaba en una zona poco desarrollada y aislada del resto de los centros fabriles, lo que contribuyó a que no fluyeran hacia ella los capitales que tanto contribuyeron a la industrialización de otras regiones[12]. Además, hasta bien entrado el siglo XX, no hubo bancos que pudieran financiar a las industrias.

En cuanto a lo social, los principios del siglo XX fueron bastante convulsos. En efecto, los movimientos sociales de aquella época, con huelgas constantes y enfrentamientos dialécticos cuando no físicos, no eran los mejores ingredientes para construir una industria moderna y competitiva. Había continuas desavenencias de los obreros con los fabricantes y éstos, a su vez, estaban divididos entre ellos. Además, varios de los empresarios más poderosos vivían en Madrid, para estar cerca de los centros de poder y así tener una mayor capacidad de influencia para obtener contratas. En la capital poseían también almacenes de paños que les permitían servir con mayor rapidez los pedidos. A pesar de no residir en Béjar, estaban bastante bien informados de lo que pasaba en sus fábricas y en la ciudad pero, como venían sólo de vez en cuando, permanecían en cierto modo ajenos a los problemas que surgían en el día a día, que eran muchos.

En lo técnico, hay que decir que las fábricas bejaranas tardaron demasiado tiempo en adaptarse a las nuevas exigencias del mercado. En efecto, la producción de paños de estambre empezaba a ser mayoritaria frente a los de carda ya desde finales del XIX y, sin embargo, aquí no se puso en marcha ninguna hilatura de estambre hasta bien entrados los años treinta del siglo XX. Las

[12] RODRÍGUEZ BRUNO, Gabriel. «La crisis textil bejarana a final del siglo XIX y principios del XX (II)», Béjar en Madrid, 16/03/1985, p. 6.

causas son complejas. Desde luego, la cuantiosa inversión necesaria para ello era un factor de desánimo para los industriales. Pero también la falta de instituciones financieras, que permitieran financiar esa inversión a quien dispusiera de la iniciativa pero no de patrimonio suficiente para ello.

Por otra parte, no se pudo aprovechar el tirón en la producción que supuso para otras regiones españolas la Primera Guerra Mundial, si exceptuamos por las empresas de compra-venta y de lavado de lana que trabajaron a su máximo rendimiento. Durante la guerra y algunos años después, con la industria textil de los países contendientes destruida, hubo numerosas oportunidades de negocio a las que Béjar, con continuos conflictos y déficit estructurales, llegó tarde.

En los años veinte es reconstruida rápidamente la industria textil europea afectada por la guerra y, en consecuencia, empiezan a incrementarse las importaciones españolas. También se cambia parte del uniforme del Ejército español a algodón, lo que supuso un golpe para la industria bejarana, lanera por excelencia. Además, en esta época el Ejército pagaba los suministros tarde y mal, lo que hacía que las fábricas tuvieran problemas de financiación, por ejemplo para comprar nueva maquinaria.

El resultado se tradujo en crisis periódicas que sólo remitieron en trágicas circunstancias, cuando en 1936 comenzó la Guerra Civil Española. En esos momentos la situación del textil bejarano se podía calificar de agónica (falta de pedidos, conflictos sociales, maquinaria obsoleta,…). Pero la situación cambia al ser Béjar el único centro textil de importancia que queda en la zona controlada por los ejércitos del general Franco, lo que hace que se convierta en proveedor prácticamente exclusivo de uniformes y demás pertrechos textiles (mantas, capotes, etc) para sus tropas. La industria bejarana fue militarizada y se dedicó casi exclusivamente a esta labor, incrementando notablemente su producción a pesar de la vejez y obsolescencia de su parque de maquinaria.

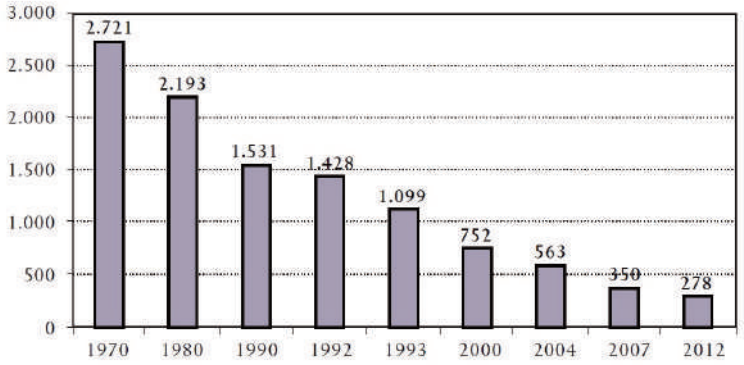
Después de la guerra Béjar se transformó por completo, se habían creado nuevas industrias, la maquinaria había sido renovada en su mayor parte, vinieron técnicos textiles catalanes y valencianos, principalmente especialistas en hilatura de estambre y en tintorería y, además, las infraestructuras estaban intactas mientras que las de Cataluña y Valencia habían sido afectadas por la contienda. Todo en conjunto hizo que la industria textil bejarana cobrara un auge que no tenía antes de la guerra y viviera años de bonanza hasta finales de la década de los cincuenta. Es decir, las décadas de los cuarenta y de los cincuenta pueden considerarse de desarrollo continuado, alcanzando Béjar su máximo esplendor industrial.

La década de los sesenta trajo la difusión masiva de las fibras sintéticas que, inicialmente, hicieron daño al mercado de la lana, aunque Béjar se adaptaría enseguida y utilizaría estas fibras en mezclas con lana, consiguiendo buenos resultados. Pero ya empezaba a ponerse de manifiesto un exceso de producción en España, los salarios comenzaban a elevarse como consecuencia del aumento del nivel de vida y cada vez se notaba más la competencia de otros países por la progresiva apertura al exterior de la economía española, aunque la industria bejarana era todavía fuerte y estaba preparada para sufrir algún que otro revés. La ocupación se había mantenido más o menos estable hasta entonces. No obstante, se debatían los problemas que ocasionaba el monocultivo textil y había consciencia de la necesidad de abordar una diversificación de industrias en particular y de actividades económicas en general. Comenzaba a hablarse ya de que había que prepararse para entrar en el Mercado Común Europeo.

Los verdaderos problemas puede decirse que comenzaron con la crisis del petróleo de 1973, que trajo como consecuencia una enorme subida de los precios energéticos. La industria textil, gran consumidora de energía, no tuvo más remedio que incrementar sus precios significativamente, al igual que hicieron otras muchas en los países occidentales, produciéndose subidas en cadena de numerosos productos y servicios que provocaron un notable aumento de la inflación. Esto condujo a un retraimiento del consumo y a una inevitable recesión económica, que provocaría en los años siguientes el cierre de muchas fábricas y un significativo aumento del paro".

Como puede verse en la gráfica, Béjar perdió el 90% de sus empleos textiles entre 1970 y 2012, y sólo entre 1993 y 2008 el 60% de sus empresas del ramo. A comienzos de 2013 quedaban 14 empresas en activo, de las que sólo la industria de confección Manufacturas Yuste S.A. y el grupo formado por Hilaturas Béjar S.A. (Hibesa) con la fábrica de tejidos de Hijos de Rafael Díaz superaban los 50 empleados. Por otra parte, Manufacturas S.A. (lavadero y peinaje de lana) supera la veintena; las tejedurías de Pablo Farrás Faus S.A. y el grupo formado por Manuel Bruno Fraile S.A. y Tefasa, entre 10 y 20 empleados. Y con menos de diez trabajadores figuran: Cipriano Rodríguez Arias S.A., J. González Tejeda S.A., Alberto Vicente García, Comercial Textil Virgilio Bermejo e Hijos S.L., Esteban Gutiérrez S.A., Anirpa Lanas S.L. (antes Claseo de Lanas Argenta S.L.,) y Lanas Sillero S.L., esta última en Puerto de Béjar.

Figura 15. Evolución del número de trabajadores textiles en Béjar entre 1970 y 2012 (se incluye el sector de la confección)



Son datos aproximados basados en valores medios de empleo cada año.
Fuentes: Agrupación de Fabricantes, Prensa y elaboración propia.

(Sánchez Martín, 2013).

En los años ochenta se perderá el cuasi monopolio de suministrador del Ejército a favor de grandes empresas textiles andaluzas, sobre las que recaía la sospecha de practicar competencia desleal en los precios. Algunas solicitan la reconversión y renuevan maquinaria. España entra, por fin, en el Mercado Común y la competencia con la industria textil europea se acrecienta.

Poco a poco, aunque ya en los años noventa, se empieza a ver que no basta con comprar maquinaria nueva, cada vez más productiva, ni con optimizar los procesos de fabricación, ni con reducir plantilla, ni con aumentar las exportaciones; la competencia exterior hace que no se puedan incrementar los precios, lo que lleva a una reducción drástica de los beneficios, pues los márgenes comerciales empiezan a ser ridículos. Son años en que comienza a preocupar cada vez más seriamente la competencia asiática y sus bajos precios.

Hay que precisar que la mayoría de las empresas seguían fabricando los productos tradicionales para el mercado de caballero y señora, mientras que el sector de los textiles técnicos era minoritario. Sin embargo, se ve necesario un cambio de productos para obtener mayores valores añadidos, aunque se es consciente de que esto no es tan fácil y para muchas empresas

supondría un cambio tan grande que deciden seguir fabricando prendas de vestir clásicas. Y, claro, es la pescadilla que se muerde la cola. Cada vez es más difícil competir en precios en este tipo de prendas y, como consecuencia, empieza a producirse una cadena de cierres que, a lo largo de los años noventa, se vuelve cada vez más preocupante. Así, el cierre en 1993 de la sociedad Hispano Textil deja en la calle de golpe a más de trescientos trabajadores, y le siguen Matinsa, Gómez-Rodulfo, Fabrimoda, Vertex,…, además de varias regulaciones de empleo en otras fábricas.

Y llegamos al siglo XXI. Hoy día la tipología de las dificultades ha cambiado y el problema sustancial proviene de la competencia asiática en un mundo cada vez más globalizado. Especialmente desde el 1 de enero de 2005, año en que se liberalizaron las importaciones para los países de la OMIC. Así, nos hemos encontrado con una invasión de productos chinos, indios, paquistaníes, etc., que compiten directamente con nuestros productos a unos precios sensiblemente inferiores.

A ello se ha añadido la crisis profunda que padecemos desde hace varios años (unos dicen que desde el 2009, otros que desde antes) y que, a principios de 2013, aún no ha comenzado a remitir. Y la crisis económica ha conducido a un desempleo masivo, especialmente en España, que ha provocado una caída libre del consumo, provocando una situación muy negativa.

Todo en conjunto ha llevado a la desaparición de muchas empresas, textiles y no textiles, y, consiguientemente, de muchos puestos de trabajo. Pero también a que muchas de las industrias textiles europeas que han sobrevivido hayan cambiado la gama de productos que fabrican, centrándose en otros de mayor valor añadido que los utilizados corrientemente"

(Sánchez Martín, 2013).

En la actualidad, con la continuada pérdida de empresas y de trabajadores vinculados con el sector textil, las factorías apenas llegan a una de- cena con unos 80 empleados. La sangría de la industria textil local no para, aunque se estima que aún mantiene una capacidad para producir 2.500.000 metros de tejido al año con la pervivencia de las instalaciones del ciclo completo productivo. A comienzos del mes de julio de 2021 saltaba la noticia de que el último lavadero de lana de España radicado en Béjar cerraba por la caducidad de la concesión de agua otorgada por la Confederación Hidrográfica del Tajo hace 75 años y el escaso apoyo institucional. Los responsables de la empresa condicionan su reapertura a la renovación de la concesión de agua de larga duración, como mínimo por 25 años, para poder afrontar las inversiones necesarias ante las exigencias del organismo de cuenca. La desaparición del lavadero ha supuesto la eliminación de 21 puestos de trabajo".

(Hortelano Mínguez, 2022).

"Se trata de evolucionar, parcial o totalmente, hacia la fabricación de nuevos productos más rentables y que permitan a una empresa mantenerse en el mercado. O en realizar cambios en dichos productos para, en definitiva, tratar de conseguir el mismo objetivo. Unos lo han entendido así y, con mejor o peor fortuna, han llevado a cabo este tipo de adaptaciones o cambios. Otros han decidido seguir con los productos tradicionales y, hasta ahora, son los que peor parte han llevado. De los dos casos hay ejemplos en Béjar.

¿Qué deparará el futuro? Aunque parece que ya ha pasado lo peor (¡y con qué consecuencias!) los expertos indican que aún no se ha tocado fondo y que la feroz competencia asiática, unida a la crisis, seguirá aun haciendo daño a nuestra industria textil y a otras. ¿Hasta cuándo? Todo dependerá de su capacidad de adaptación y de reacción ante los futuros acontecimientos del mercado".

(Sánchez Martín, 2013).

IV.3. El espacio industrial, la localización

"Desde los orígenes de la industria textil bejarana en la Baja Edad Media, el agua aparece como el factor determinante de la ubicación en el fondo del cauce del río Cuerpo de Hombre, con el fin de aprovechar la calidad del agua y su fuerza motriz. Factor que con el paso del tiempo y el cambio en los transportes, se va convirtiendo más en una rémora que en una ventaja en la accesibilidad y sobre todo, a la hora de buscar otros usos a dichos emplazamientos.

En los siglos XIX y XX, en las etapas de crecimiento en número de las fábricas textiles, las nuevas instalaciones no directamente dependientes del agua, como la hilatura, el tejido y la escasa confección, fueron instalándose en bordes concretos del casco urbano, como la zona de la Calle Flamencos y 28 de Septiembre y, posteriormente, en los bordes de la carretera nacional 630, en dirección a la Estación de Ferrocarril, así como en Ronda Viriato/Carretera de Circunvalación. En ocasiones se trata no tanto de un espacio de vocación fabril como de un emplazamiento individual. Con la crisis fabril de las últimas décadas, y con la consiguiente reducción de los establecimientos, se abre un proceso de reestructuración textil y de cambio en los usos del suelo industrial. En una ciudad como Béjar, muy limitada en dotación de suelo edificable debido a los fuertes condicionantes impuestos a su crecimiento físico por el relieve, la liberación de suelo industrial abre fuertes apetencias por su transformación a otros usos y, en concreto, al residencial, precisamente en una época de aceleración del abandono del caserío más deteriorado del casco histórico y de aumento de la demanda de viviendas amplias y bien equipadas. No obstante, como vamos a ver, las condiciones físicas de los suelos en desuso industrial presentarán condiciones de reutilización muy distintas. Se pueden diferenciar cuatro tipos de espacios:

1. Curso del río Cuerpo de Hombre, una vez recibidas las aguas del Ríofrío. Es el tramo del cauce más encajado y abrupto. Aquí el gran hándicap de los establecimientos es la accesibilidad. Varias de las fábricas que se han visto abocadas al cierre no han tenido una reutilización, dándose una situación de claro abandono y ruina de los edificios. Si acaso la reutilización de lo que fue Tintes Gilart como Museo de la Industria Textil de la ciudad supone una grata excepción a este panorama desolador.

2. El valle del Cuerpo de Hombre situado entre el Puente Nuevo y la afluencia del Ríofrío, con una topografía más abierta. Es un espacio además que sirve de interconexión entre el casco histórico y los nuevos barrios residenciales de la segunda mitad del siglo XX. Centralidad que, en los casos de cierre textil, lo valoriza y permite su reutilización para nuevos usos, con frecuencia industriales, como la de Transformados Metálicos Cejuela, o de servicios, como naves comerciales, concesionarios de automóviles y grandes superficies, como los Supermercados Día o Eroski, que suponen el mantenimiento del tradicional paisaje fabril. Pero también es una zona de alta valoración inmobiliaria, de modo que aquí se localizan los más graves atentados a la conservación de un patrimonio arquitectónico industrial de gran valor histórico como, por ejemplo, el Tinte del Duque.

3. Los espacios industriales situados en el borde urbano desarrollados en torno a las calles 28 de Septiembre/Flamencos, a la Nacional 630 o próximos a la Carretera de Circunvalación. La crisis textil y el desarrollo urbano de la ciudad en estas dos últimas décadas reconvierten estos espacios en habitacionales. La recalificación del suelo industrial en urbano por la vigente legislación urbanística local se viene concretando en la aparición de bloques en altura, siendo la actuación sobre el antiguo solar de La Fabril un buen exponente. No se debe pasar por alto que, más allá de los terrenos de la antigua Fabril, se encuentra la línea férrea Plasencia/Astorga, en desuso desde 1985, pero con excelente localización y accesibilidad y, por tanto, con grandes posibilidades de cambio de uso en un futuro no lejano de convertirse en definitivo el cierre.

4. El espacio industrial más joven se desarrolla en la salida Norte de la ciudad, en torno a la N-630 dirección Palomares. Allí se han ido instalando actividades auxiliares de la industria o simples talleres y almacenes, en espacios sin planificación, totalmente anárquicos,

frecuentemente, en anómala simbiosis con los bloques residenciales. Son espacios en los que se instalan pequeñas empresas con el único referente de la accesibilidad que garantiza la Carretera General. Sólo en su límite externo se hace presente la planta industrial, como es Confecciones Yuste y recientemente los centros comerciales Mercadona y Aldi".

(Alonso, Aparicio y Sánchez, 2013)

"El sector textil lanero ha dejado numerosas muestras de su pasado en forma de fábricas, chimeneas, puentes, pesqueras, canales y minicentrales. Este patrimonio industrial sin su principal uso ha dado pie a la Ruta de las Fábricas Textiles (o paseo fluvial) a lo largo del rio Cuerpo de Hombre mediante el aprovechamiento la senda abierta por el colector de aguas residuales hasta la EDAR. La ruta está señalizada e interpretada y se considera de baja dificultad, con una distancia de lineal de 4 km de ida y vuelta, donde se puede contemplar la naturaleza ribereña y los restos del tejido industrial. Un elemento más de visita, a orillas del río Cuerpo de Hombre en la Cuesta de San Albín, está representado por el Museo Textil de Béjar cuyas obras comenzaron en el 2002. El Museo Textil está ubicado en la antigua factoría de Tinte de Gilart fundada en los años cincuenta por el empresario Serafín Gilart Fité y que en el siglo XVIII era un batán de los Duques de Béjar".

(Hortelano Mínguez, 2022)

Figura 16. Algunos edificios industriales distribuidos a lo largo de la ruta de las fábricas textiles

(Fotografías de Juan Ignacio Plaza, junio de 2018)

IV.4. Las alternativas actuales, las propuestas, ¿qué futuro?

IV.4.1. La oferta turística: naturaleza, nieve y patrimonio cultural

"La ciudad bejarana y su entorno cuentan con numerosas posibilidades de ocio y de recreo asociadas con los recursos del patrimonio natural y cultural. La orientación de la oferta turística bejarana está centrada en las actividades en la naturaleza, los deportes de nieve y la interpretación de las herencias del patrimonio cultural. La pandemia del coronavirus ha mermado la demanda de visitas como atestiguan los datos de consultas en la Oficina de Turismo al pasar de las 15.029 en el 2019 a 5.254 en el 2020. El confinamiento, los cierres regionales y perimetrales provocaron un des- censo del número de turistas.

Las instalaciones de la ***Estación de Esquí «Sierra de Béjar-La Covatilla»*** abrieron sus puertas el 6 de diciembre de 2001 y se ha erigido en un referente del turismo de nieve para los aficionados de Castilla y León, Extremadura y Portugal. El empeño por los deportes de montaña y de la nieve y las posibilidades de explotar la sierra encuentra un referente con la apertura en 1928, por parte de la Sociedad Española de Béjar, de un refugio en el área de la Cimera de La Covatilla. A principios de los años setenta del pasado siglo, se celebró una reunión a petición del Gobernador Civil para comunicar a la sociedad la posibilidad de edificar un hotel e instalar una telecabina para potencial el esquí en la sierra bejarana. Al mismo tiempo, los miembros del Grupo Bejarano de Montaña construyeron el acceso a la zona de La Covatilla desde La Hoya, mientras que la Sociedad de Montañeros Sierra de Béjar organizaba los campeonatos de esquí en los cortafuegos del Rincón del Pelado.

La oferta turística se ha agrandado con la puesta en marcha del espacio destinado al descanso y la limpieza de caravanas y ***el Camino Natural Vía de la Plata entre Béjar y Baños de Montemayor***. El Camino Natural aprovecha el antiguo trazado ferroviario entre Palazuelo y Astorga cerrado al tráfico de personas y de mercancías el 1 de enero de 1985. Los planes ministeriales pretenden ampliar el itinerario hacia el norte hasta Alba de Tormes y hacia el sur hasta Plasencia. La participación de la ciudad en la Red de Juderías, la Red de Ciudadanos en la Vía de La Plata y la Ruta Nebrisense, que conmemora este año 2022 el V Centenario de la muerte de Elio Antonio de Nebrija, pueden afianzar los lazos de colaboración y atraer más turistas.

IV.4.2. El futuro del desarrollo local: el "Programa Territorial de Fomento 2019-2021" y el Plan de sostenibilidad turística en destinos "Ruta de la Plata/Sierras de Béjar, 2022-2024"

El cierre paulatino de las empresas implicadas en el proceso manufacturero textil ha creado desde finales del siglo pasado una situación de incertidumbre para las instituciones, el empresariado local y la población local en general. Los primeros antecedentes de cara a paliar las consecuencias de la crisis textil llegaron con la redacción el Programa de Actuación para la Comarca de Béjar (1997-1999) y el Programa Operativo de Béjar «Béjar, el centro de la Sierra» (1994-1999). La administración regional, debido a la negativa evolución del empleo en el sector textil y de la confección, se comprometió el 12 de febrero de 1996 a respaldar diversas medidas tendentes a dinamizar la economía de la zona de Béjar. Con el fin de definir el ámbito y el contenido del programa especial de actuación, el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca, a solicitud de la Agencia de Desarrollo Económico de Castilla y León, realizó un estudio sobre la situación y las posibles actuaciones públicas destinadas a promover el desarrollo económico de la comarca bejarana. El estudio incluía un diagnóstico sobre la comarca de Béjar y, a continuación, establecía un Plan de Intervención que recogía medidas tanto del ámbito social como productivo y de infraestructuras.

Los responsables regionales, articularon un marco coordinado de actuación para la zona de Béjar, denominado ***Programa de Actuación para la Comarca de Béjar (1997-1999)***, que permitía impulsar la diversificación de la base económica, la consolidación de la industria y del

empleo textil, así como potenciar el turismo (a través de proyectos de inversión en alojamientos hoteleros o de turismo rural, campamentos de turismo y otras ofertas turísticas especializadas de relevancia en el desarrollo de la zona) y la conservación del patrimonio cultural y medioambiental.

El ***Programa Operativo de Béjar «Béjar, el centro de la Sierra»*** nace derivado del Submarco plurirregional del Programa Operativo del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), dentro del Marco Comunitario de Apoyo de Castilla y León (1994-1999). El programa promovido y diseñado por el Ayuntamiento de Béjar, pretendía contribuir al desarrollo sostenible de la ciudad de Béjar y su comarca a partir de la rehabilitación de la muralla, la potenciación del comercio y el impulso de las actividades turísticas.

Las acciones relacionadas con la muralla se acometieron de forma inminente. También concluyeron las obras del área encaminada a la revitalización urbana con la mejora de las infraestructuras comerciales, la iluminación y la pavimentación del área comercial del casco urbano y la reforma del mercado municipal. Por último, se ejecutaron con algunas modificaciones las actuaciones en el sector turístico que afectaban a la construcción de las instalaciones del Centro Turístico «Sierra de Béjar-La Covatilla», en el término municipal de La Hoya, destinado al esquí alpino y de travesía; la reforma del edificio destinado a Museo Textil y la rehabilitación del Teatro Cervantes que sustituyó al Núcleo de Servicios Turísticos del Área del Canalizo.

A finales del año 2018, se presentó en Béjar el ***Programa Territorial de Fomento 2019-2021 (más conocido como Plan de Reindustrialización***) de la Consejería de Economía y Hacienda con el objetivo de reactivar el tejido industrial, crear empleo para reducir la tasa de paro y asentar población en la ciudad y su área de influencia. El plan está abierto a la incorporación de nuevas ideas empresariales y permeable a añadir las propuestas de otras instituciones y entidades de la zona.

La irrupción de la pandemia de la Covid-19, con la declaración del Estado de Alarma en marzo de 2020, ha trastocado la implementación de las medidas. Por este motivo, la Junta de Castilla y León el 2 de diciembre de 2021 ha concedido una prórroga hasta finales del 2023 con el fin de disponer de plazo necesario para la tramitación y acometida de las infraestructuras comprometidas, así como, mantener los incentivos a la actividad económica y a la creación de empleo. En este marco, también ha sumado esfuerzos la Agrupación de Fabricantes de Béjar con la pro- puesta de crear una marca propia e impulsar el sector textil tras la bajada de producción de las últimas décadas. La agrupación pretende que las entidades que respaldan el Plan de Reindustrialización elaboren un estudio de la situación actual del textil y determinen la calidad y capacitación de producción.

La otra apuesta para el futuro del desarrollo local de Béjar está centrada en la ejecución de las acciones que integran el ***Plan de Sostenibilidad Turística en Destinos (PSTD Ruta de La Plata/Sierras de Béjar) 2022-2024***, promovido por la Entidad Local Mancomunidad Ruta de la Plata. Esta, apoyada por la Asociación de Empresarios de Sierras de Béjar, el Grupo de Acción Local Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Sierras de Salamanca (ADRISS) y la Reserva de la Biosfera Sierras de Béjar y Francia presentó el 20 de septiembre de 2021 la candidatura de Sierras de Béjar a la Convocatoria Extraordinaria de Planes de Sostenibilidad Turística en Destino.

El objetivo general del plan es generar una estructura como Destino Turístico Sostenible con identidad propia en el territorio de la Ruta de La Plata/Sierras de Béjar, en base a los valores medioambientales, arquitectónicos, culturales y artesanos que lo singularizan. El PSTD promueve la transformación del turismo del destino con el fin de potenciar el carácter sostenible y saludable; mejorar la movilidad y la accesibilidad; promover la eficiencia energética y poner en valor los indicadores ambientales; apostar por la excelencia; acelerar el proceso de digitalización; crear un ecosistema idóneo de colaboración público-privada, y promover la cooperación con los espacios limítrofes".

(Hortelano Mínguez, 2022)

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Santos, J. L. y Sánchez Hernández, J. L. (1995): Béjar. En Cabero Diéguez, V.; Izquierdo Misiego, J. I. y Llorente Pinto, J.M. (Coord.). *Salamanca y sus comarcas* (281-288). Salamanca: Editorial Mediterráneo-El Adelanto.

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, J. y Sánchez Hernández, J.L. (2013): La economía industrial en la ciudad de Béjar. En Hernández Díaz, J.Mª. y Avilés Amat, A. (coords.). *Historia de Béjar*, vol. II (131-155). Salamanca: Centro de Estudios Bejaranos, Diputación Provincial de Salamanca, Área de Cultura.

Brossmann, M. (2007): El análisis del sector turístico en Béjar como caso de estudio de las nuevas políticas urbanas en las pequeñas ciudades. *Polígonos. Revista de Geografía*, 17, pp. 7-31.

Cabero Diéguez, V. (Coord.) (1996): *Plan de Intervención de la Comarca de Béjar*. Salamanca: Agencia de Desarrollo Económico de Castilla y León y Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca.

Domínguez Blanca, R. (2008): Algunos aspectos urbanísticos y arquitectónicos del casco histórico de Béjar. *Revista de Ferias y Fiestas de Béjar*.

Domínguez Garrido, U. (1986): La población en la zona de Béjar. *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 18-19, pp. 69-156.

Domínguez Garrido, U. (2001). *El Bosque de Béjar. Propiedad y usos a lo largo de la historia*. Béjar: Ayuntamiento de Béjar.

Domínguez Garrido, U. (2019): Wool manufactures in Béjar during the early modern period. The shaping of an industrial landscape: its carácter and protection. *Studia Historica*, 41, pp. 435-484.

Fernández Álvarez, R.; Hortelano Mínguez, L. A. y Plaza Gutiérrez, J. I. (2014). Patrimonio y desarrollo territorial en espacios de montaña. El ejemplo de la Sierra de Béjar y Candelario. En Pavón, D.; Ribas, A.; Ricart, S.; Roca, A.; Salamaña, I. y Tous, C. (Eds.): *XVII Coloquio de Geografía Rural. Revalorizando el espacio rural: leer el pasado para ganar el futuro (Girona, 3-6 de septiembre de 2014)*; Girona: Documenta Universitaria (formato CD-Rom), pp. 353-369.

Ferrán Billoch, F. (1955): *Béjar y sus paños*. Temas Españoles, 167. Madrid: Publicaciones Españolas.

García Martínez, C. (1989): *Béjar en su historia*. Salamanca: Gráficas Cervantes, S. A.

Hortelano Mínguez, L.A. (2022): Béjar. Renacimiento de la ciudad con un glorioso pasado industrial. *Cuaderno de Campo. Jornadas de Campo 2022. Contextos de Desarrollo Local: Béjar, Guijuelo y Alto Tormes*. Salamanca: AGE. Asociación Española de Geografía, Colección (Con)textos para el Desarrollo Local-nº 1, pp. 23-38.

Luengo Ugidos, M. A.; Martín Vázquez, E. y Sánchez Muñoz, Mª. J. (1995): La Sierra de Béjar I. En Cabero Diéguez, V.; Izquierdo Misiego, J. I. y Llorente Pinto, J.M. (Coord.). *Salamanca y sus comarcas* (265-272). Salamanca: Editorial Mediterráneo-El Adelanto.

Luengo Ugidos, M. A.; Martín Vázquez, E. y Sánchez Muñoz, Mª. J. (1995): La Sierra de Béjar II. En: Cabero Diéguez, V.; Izquierdo Misiego, J. I. y Llorente Pinto, J.M. (Coord.). *Salamanca y sus comarcas* (273-280). Salamanca: Editorial Mediterráneo-El Adelanto, Salamanca.

Muñoz García, J. (1942): Béjar, capital industrial del oeste de España. *Revista Geográfica Española*, 11.

Rodríguez Arzúa, J. (1968): Geografía urbana de Béjar. *Estudios Geográficos*, 111, pp. 245-292.

Rodríguez Bruno, M. (1996): ¡Y llegó el tren! (El ferrocarril en Béjar). *Estudios Bejaranos*, 2-3, pp. 79-97.

Ros Massana, R. (1999): *La Industria Textil Lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Sánchez-Bayo Sánchez, F. (2003): El marco ecológico de la Sierra de Candelario en los albores del siglo XXI. *Estudios Bejaranos*, 7, pp. 11-40.

Sánchez Hernández, J. L. (2002): La industria textil de Béjar, entre la crisis del empleo y la reestructuración productiva. En Méndez, R. y Alonso, J.L. (Ed.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León* (153-174). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Sánchez Hernández, J. L. (2013): Lana fundida, nieve tejida: nuevas políticas urbanas frente al declive industrial en Béjar (Salamanca). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], vol. XVII, 458.

Sánchez Martín, J. R. (2001): De la oveja al telar: ayer y hoy de la industria textil bejarana. *Revista de la Industria Textil*, 387, 10.

Sánchez Martín, J. R. (2004): La Ruta de las Fábricas Textiles o Paseo Fluvial de Béjar. *Revista de la Industria Textil,* 415, pp. 28-37.

Sánchez Martín, J. R. (2008): La ruta de las fábricas textiles en Béjar. *Revista Iberografías*, nº 4, pp. 141-150.

Sánchez Martín, J. R. (2009): Industria textil y fábricas en Béjar y Hervás. *Revista Béjar en Madrid*, 4.580, pp. 74-79.

Sánchez Martín, J.R. (2013): La industria textil de Béjar en el siglo XX y en los albores del XXI. En Hernández Díaz, J.Mª. y Avilés Amat, A. (coords.): *Historia de Béjar*, vol. II (81-129). Salamanca: Centro de Estudios Bejaranos, Diputación Provincial de Salamanca, Área de Cultura.

Sánchez Martín, J. R. (2020): El patrimonio industrial de Béjar. Estado de la cuestión. *Actas de las VII Jornadas sobre Historia del Comercio y la Industria de Salamanca y Provincia* (109-125). Salamanca: Museo del Comercio y la Industria de Salamanca.

Sánchez Martín, J. R. y Vázquez Cáceres, C. (2009): La ciudad de Béjar y su patrimonio industrial. *Revista Informativa del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid* (COIIM), 42, pp. 32-40.

Villar Castro, J. y Alonso Santos, J. L. (2013): Desarrollo urbano de Béjar. En Hernández Díaz, J.Mª. y Avilés Amat, A. (coords.): *Historia de Béjar*, vol. II (27-48). Salamanca: Centro de Estudios Bejaranos, Diputación Provincial de Salamanca, Área de Cultura.

DINÁMICAS DE EXPANSIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE SALAMANCA:
DE LAS ÁREAS CENTRALES A LOS BORDES PERIURBANOS

Autores
José Luís Alonso Sántos
Julio Villar Castro
María Luisa Bustos Gisbert
David Ramos Pérez

OBJETIVOS DE LA SALIDA

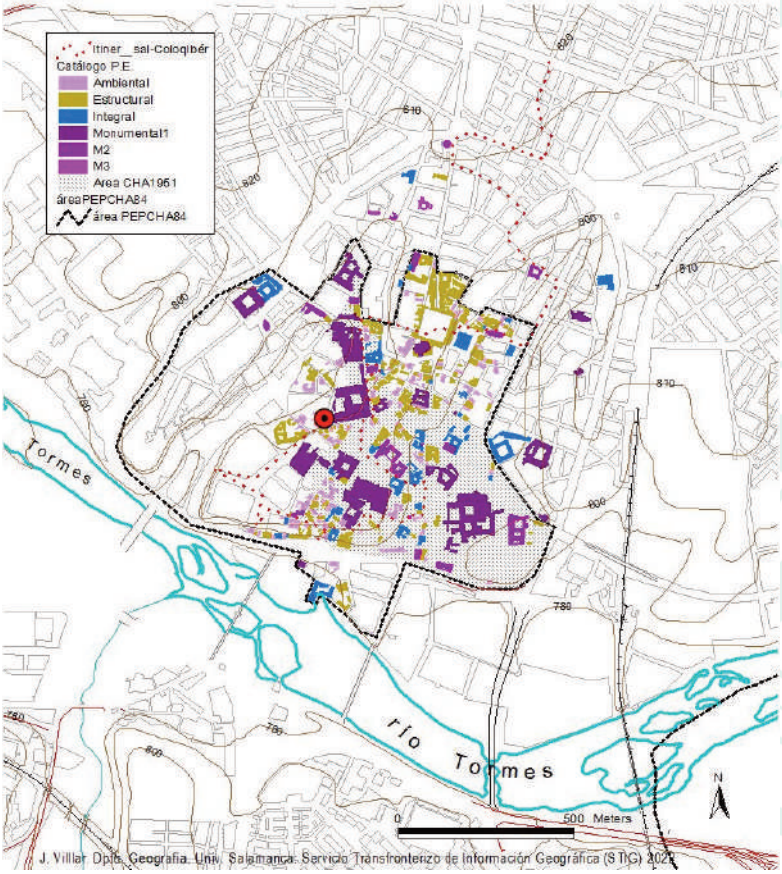
- Entender el origen, emplazamiento y desarrollo de la ciudad de Salamanca.
- Comprender los procesos de transformación, renovación y recuperación del centro histórico de la ciudad.
- Conocer la dinámica de expansión urbana reciente, prestando especial atención a su creciente dispersión territorial.
- Identificar los nodos funcionales de reciente formación y especialización diversa en el área urbana de Salamanca.

ITINERARIO

Sesión de la mañana (9:00 a 13:30): recorrido a pie por el Casco Histórico de Salamanca

- Salida a las 9:00 de la Facultad de Geografía e Historia por la calle Serranos hacia el Botánico, con parada en balcón del parking con vistas hacia Vaguada/Cerro S. Vicente con explicación.
- Nueva parada en Balcón de la Merced para explicar con las vistas sobre el río el emplazamiento y vado con Puente Romano.
- Puerta del Río para explicar acceso romano y arrabal del puente.
- Calle Gibraltar, Patio Chico, Cuesta Carbajal y vista Convento de San Esteban y su peso cultural.
- Plaza Anaya y Rúa Mayor hasta Puerta del Sol, por delante de la Universidad Pontificia a San Benito y su entorno clerical y noble.
- Monterrey, calle Prior y Plaza Mayor con parada y café (Novelty).
- Plaza del Mercado hacia Plaza San Julián y Gran Vía y su relevancia. Por Plaza Constitución a Torre del Aire/Plaza Santa Eulalia y sigue por calle Toro o Zamora saliendo a Avenida Mirat por el Campillo.
- De Gabriel y Galán hasta Avenida de Portugal.

Mapa 1. Itinerario de la sesión de mañana: ciudad histórica

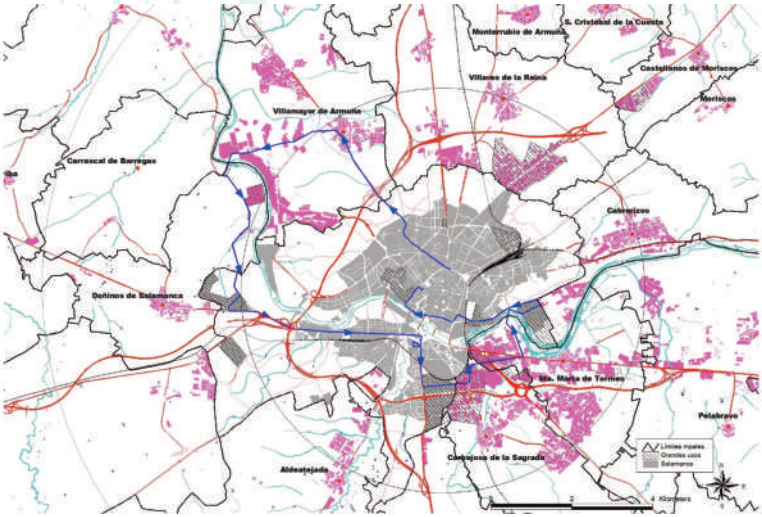


NOTA: Elaboración propia

SESIÓN DE TARDE (15:45-19:00): RECORRIDO EN AUTOBÚS POR LA PERIFERIA URBANA

- Salida por el Cementerio hacia Villamayor y las urbanizaciones irregulares (camino de Gudino).
- Área logística con parada panorámica en parte alta y explicación del proyecto realizaciones y proyectos.
- Parador Nacional para vistas del Teso catedralicio.
- Lateral Barrio de la Vega para vista a la "milla de oro" desde el mirador Orange bajando y atravesando espacios funcionales.
- La Aldehuela y vista panorámica de Centro Artes Escénicas.
- Regreso por Ronda entre Puentes/Paseo San Vicente concluir en Fonseca.

Mapa 2. Itinerario de la sesión de tarde: periferia urbana



NOTA: Elaboración propia

I. ORIGEN Y EMPLAZAMIENTO DE LA CIUDAD

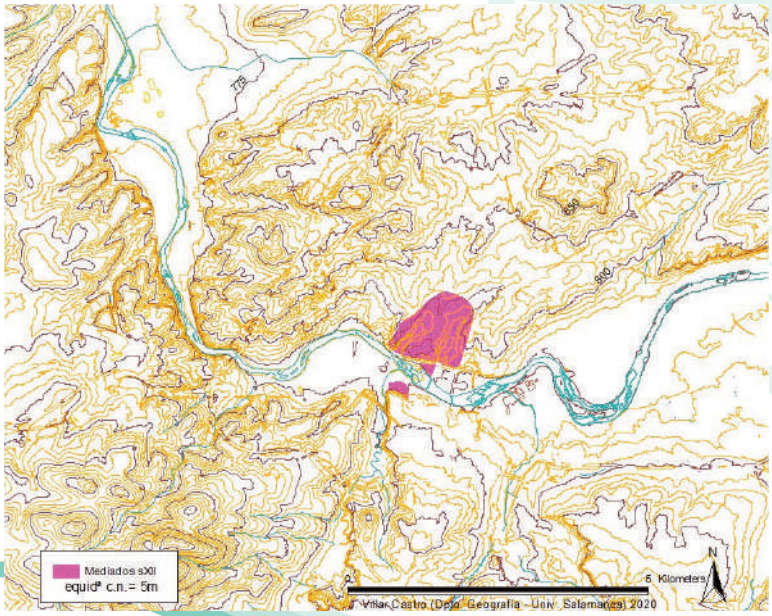
En el contacto entre la España silícea de las penillanuras occidentales y la cuenca sedimentaria terciaria, entre los territorios ganaderos (vetones) y los agricultores (vacceos), aprovechando un vado del Tormes y la Ruta de la Plata, se asienta la ciudad sobre plataforma de areniscas, a unos 30 metros sobre el río, diseccionada por el Tormes y barrancos afluentes (arroyos de los Milagros y Santo Domingo) que dividen la superficie en tres tesos, el de San Vicente al Oeste, el de las catedrales o del Alcázar en el centro y el de San Cristóbal al Este.

Los restos arqueológicos más recientes descubiertos confirman los orígenes en el teso más occidental y escarpado, el de San Vicente, primer emplazamiento pre-romano (s. VII a.C.). Sus dimensiones eran reducidas (inferior a 1,5 hectáreas) para extenderse después (s. IV a.C.) al teso central, más cómodo y más amplio (20-24 hectáreas). Será el único fortificado (cerca vieja) en época romana y visigoda.

El asentamiento de la ciudad en el mismo emplazamiento desde tiempos prehistóricos lo sintetiza el profesor Cabo Alonso (1981) en las siguientes razones:

"En el solar salmantino se conjugan cuatro condiciones favorables para la creación y pervivencia de un centro de relaciones o de servicios: el contacto entre dos zonas litológicas y edáficas distintas, una ruta natural de comunicaciones de sentido meridiano, el vado del río y el teso en que se reconstruyó la ciudad" (p. 10).

Mapa 3. El emplazamiento de la ciudad de Salamanca



NOTA: Elaboración propia

II. SALAMANCA PRE-ROMANA, ROMANA Y VISIGODA. CERCA ANTIGUA Y LA HUELLA EN SU INTERIOR

Cuando hacia el 220 a.C., el general cartaginés Aníbal toma la ciudad frente a vetones y/o vacceos, ya estaba asentada y fortificada en el teso central. El nombre de puerta del Río o de Aníbal que aún se mantiene remite al acceso del general a la ciudad por la misma, frente al vado que la romanización culminará con la construcción del Puente Romano[1] a partir de los últimos años del siglo I de nuestra era, obra que realza la importancia de la ciudad en la Vía de la Plata que relacionaba las actuales Mérida al Sur con Astorga al Norte. La romanización refuerza la condición urbana de Salamanca y una de sus manifestaciones será el fortalecimiento de la estructura de su cerca en el siglo IV a la que se añaden sólidos torreones de base cuadrada (Cabo, 1986a).

El recinto amurallado de la ciudad romana coincide con el pre-romano plenamente. Se abría al exterior por cinco puertas con la del Río más inmediata al Puente Romano dando acceso por el sur a la ciudad y la puerta del Sol en el extremo contrario, como principal, abierta al más llano interfluvio inmediato. La escasa información sobre su ocupación habla de callejuelas muy estrechas e irregulares con abigarrado caserío. Los espacios abiertos, plazas o plazuelas faltan o eran minúsculos. No obstante, el núcleo urbano se articula sobre la amplia plaza del Azogue Viejo y la calle Libreros, eje central del núcleo que unía las puertas del río y la del Sol y que, sin ser uniforme su ancho, era una vía recta en su recorrido.

Imprecisa y limitada es la información que los estudiosos han legado sobre la intrahistoria local en los siglos de dominación visigoda señala Villar y Macías (1887). No obstante, la presencia del obispo de Salamanca en el III Concilio de Toledo del año 589 y hasta el XVI concilio en 693 poco antes de la conquista de la ciudad por Muza refrenda, en palabras de Martín y Espinel (1986), el reconocimiento que sobre la debilitada ciudad mantiene la iglesia. No será más positiva la etapa que se abre con la toma de la ciudad por el árabe Musa en 711, que estará marcada por el abandono, la despoblación y los saqueos que cristianos y musulmanes infringen a las tierras que no controlan de forma estable. Tiempos de violencia e inseguridad, alternan momentos de ruina y destrucción casi total con otros de reconquista e intentos fracasados de repoblación de la ciudad (Alfonso I -siglo VIII-; Ordoño I -siglo IX-; Ramiro II -año 939-) hasta la conquista definitiva por Alfonso VI en 1102 (González, 1982; Villar y Macías, 1887). Atrás quedaba una larga etapa de decadencia, inseguridad, conflictos, despoblación y hambres que arruinaron la urbe (González, 1982; Gutiérrez, 2010).

III. LA CIUDAD MEDIEVAL

Comienza en el siglo XII una nueva era de sostenido crecimiento de la ciudad con el proceso repoblador abierto de la mano de Raimundo de Borgoña, yerno del rey Alfonso VI. Aun recluida en la Cerca Vieja, los primeros repobladores serán francos y serranos (astures y leoneses) a los que se unirán castellanos, portugaleses, toreses, bregancianos y mozárabes. A todos el Fuero de Salamanca reconoce y equipara en autoridad –alcalde y justicia propio en el Concejo- sobre los residentes de su *sexmo* o zona de la ciudad que habitan y administran (apartado CCXCI). La urbe acoge también a los judíos, que vivirán intramuros por donde los serranos y fuera de la muralla hacia el Alcázar.

En el momento de la reconquista su población debía ser reducida ya que los primeros repobladores, los francos que acompañan a Raimundo y los serranos, se asientan al interior de la Cerca Vieja; los primeros, también conocidos como “ruanos” pues se dedicaban a los

[1] El actual puente conserva únicamente originales los 15 arcos más inmediatos a la ciudad ya que los otros 11 son del siglo XVII, tras la destrucción que sufrió por la gran riada de la noche de San Policarpo en enero de 1626, culminando las obras de reparación ya en 1677.

negocios, hacia la parte más oriental y los segundos, caballeros de la guerra, hacia la occidental. Hacia el río, ya extramuros de la puerta del Alcázar, lo harán los judíos. Los otros cinco grupos van construyendo sus pueblas o corralas en torno a las parroquias cuyas iglesias levantan en el amplio espacio de la cerca nueva, salvo los mozárabes, que se asientan extramuros, en la ribera del Puente. El Fuero de Salamanca ya recoge en el siglo XII hasta 33 iglesias románicas (Villar y Macías 1887; Martín y Espinel 1986) que se incrementan a 46 en el XIII indica Villar y Macías quien precisa que cuando escribe se han reducido a 24 las parroquias (p.76). A nuestros días han llegado 18 de ellas, las más siguen con culto, las menos con funciones culturales y todas –o sus ruinas- con protección según recoge el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) vigente.

La conformación de la ciudad: el plano.

- Los condicionantes cursos de los arroyos de Santo Domingo y los Milagros y la divisoria de aguas pervivirán como ejes meridianos (más bien NE-SO): Crespo Rascón-Ancha-Vaguada de la Palma, futura Gran Vía-Santo Domingo y la divisoria Libreros-Rúa-Zamora. Los más acusados escarpes, al dificultar la continuidad de la trama viaria, actúan como barreras de compartimentación/segregación: laderas del Cerro San Vicente y de San Cristóbal. El resumen de los condicionantes topográficos es que en el plano resultan más fáciles los trazados norte-sur que los este-oeste y por eso los ejes principales seguirán dirección meridiana, potenciada además por el flujo principal de intercambios (Ruta de la Plata).
- Las murallas y sus puertas supeditarán trazados y convergencias. El espacio liberado exterior dará lugar a la ronda externa, mientras, hacia dentro, la propia función defensiva potencia la ronda interior. Como en Salamanca la cerca vieja mantuvo poco tiempo su función militar, será la nueva la que marque mejor su impronta.

Mapa 4. Salamanca en la Edad Media

FUENTE: González García, M. (1982).

González y Rodríguez (González, 1982) sitúan en el plano las iglesias, diferenciando las construidas en el siglo XII de las del XIII y las jurisdicciones especiales. También identifica hasta 35 calles en desarrollo de la ocupación residencial hacia el norte y límite en ambos arroyos o esguevas como obstáculos naturales al poblamiento hasta la cerca nueva. La lectura del plano permite deducir ciertos rasgos de la repoblación inicial como es la construcción mayoritaria de las iglesias en el siglo XII y que diez de ellas se construyan extramuros de ambas cercas, en la ribera del río, lugar de asentamiento inicial de mozárabes. También que, a pesar de su reducido espacio, otras diez se localicen al interior de la Cerca Vieja, con la de Santa María la Mayor (catedral Vieja) al frente.

La dinámica inicial del proceso repoblador debió inducir la rápida expansión del espacio habitado pues apenas unas décadas después (año 1147) los alcaldes del Concejo

acuerdan levantar la cerca nueva o medieval que solo en parte se conserva hasta los años 60 del siglo XIX. Se trata de una superficie de unas 110 hectáreas que Cabo (1981) define en estos términos: *la pujanza de la ciudad quedaba bien patente en este primer ensanche, cuatro veces y media más espacioso que el núcleo inicial y realizado inmediatamente después de haberse empezado en 1102 la reconstrucción y repoblación*. Es decir, excluida la ribera del río, la ciudad tiene ya bien delimitado el espacio en que se desenvuelve prácticamente hasta los albores del siglo XX.

Crecerá la urbe de forma significativa hacia el norte de la puerta del Sol por la Rúa Nueva dispersando parroquias y caserío por las vaguadas de las dos esguevas y los cerros de San Vicente y San Cristóbal hasta la misma muralla. Sin embargo, dada la amplitud de la superficie cercada, iniciado el siglo XIII sigue habiendo espacios intersticiales vacíos, con baldíos y huertos, más frecuentes cuanto más al norte.

La nueva muralla se abre al exterior rural a través de once puertas, de las que dos situadas al sur del cerro de las catedrales -la del río y la del Alcázar- corresponden a la Cerca Vieja, que también conserva inicialmente su puerta norte o del Sol, convertida en gozne que, a través de la Rúa Nueva, conduce a la emergente centralidad comercial y funcional que se fragua en la gran explanada inmediata a la iglesia de San Martín, donde se construirá la espléndida Plaza Mayor.

Desde el inicio de la repoblación, intramuros de la cerca romana, la reconstrucción sentaba las prioridades de ocupación a favor del Cabildo catedralicio, la residencia del obispo e iglesias parroquiales a las que se añadirán dos sinagogas. La Catedral se construye desde 1130 durante casi un siglo en estilo románico al principio y gótico al final con el espectacular cimborrio de la Torre del Gallo como elemento más destacado. Se ubica al sur de la explanada dedicada al mercado –azogue viejo-.También se levantará el Alcázar frente al río, junto al escarpe occidental del cerro o Peña Celestina. En las inmediaciones de la puerta del Sol se levanta la casa del Concejo y en 1130 se crea la escuela catedralicia que anuncia la llegada del Estudio General –Universidad- en 1218. Están sentadas las bases de la hegemonía de los poderes eclesiástico, militar y cultural en el primer recinto de la ciudad. Apenas restan espacios para residentes, por lo que únicamente los dos nuevos grupos repobladores se asientan en el interior del viejo recinto.

Iglesia y Universidad tienen el dominio casi absoluto del espacio interior de la Cerca Vieja mientras el poder civil, el Concejo y las casas nobiliarias dominan el amplio solar de la Cerca Nueva convertida ya la amplia explanada anexa a la iglesia de San Martín en el centro comercial y artesanal de la ciudad en torno al que se van concentrando, en semicírculo, casonas y palacios de las grandes familias de la ciudad. A medida que nos alejamos de este espacio central, hacia los muros de la nueva cerca, se degrada el caserío incluso la accesibilidad ante obstáculos de esguevas y barrancos hacia el este y oeste mientras al norte hasta las puertas de Toro y Zamora la mejor comunicación facilita la ocupación más densa y regular.

Clero regular y secular, Universidad, caballeros y nobles que dominan el Concejo del siglo XIII al XVIII, acaparan gran parte de la riqueza en bienes inmuebles, tierras de cultivo y de pasto de la provincia y también los ingenios artesanales y protoindustriales, todos ellos residen en la ciudad, mientras artesanos, comerciantes y clases bajas malviven en la pobreza tanto en la ciudad como en el medio rural (Cabo 1986a; Villar y Macías 1887).

En el tercio final del siglo XV la ciudad ha crecido en riqueza y población y se han apaciguado las rivalidades entre los bandos[2]. Cuando Antonio de Nebrija imprime su inicial

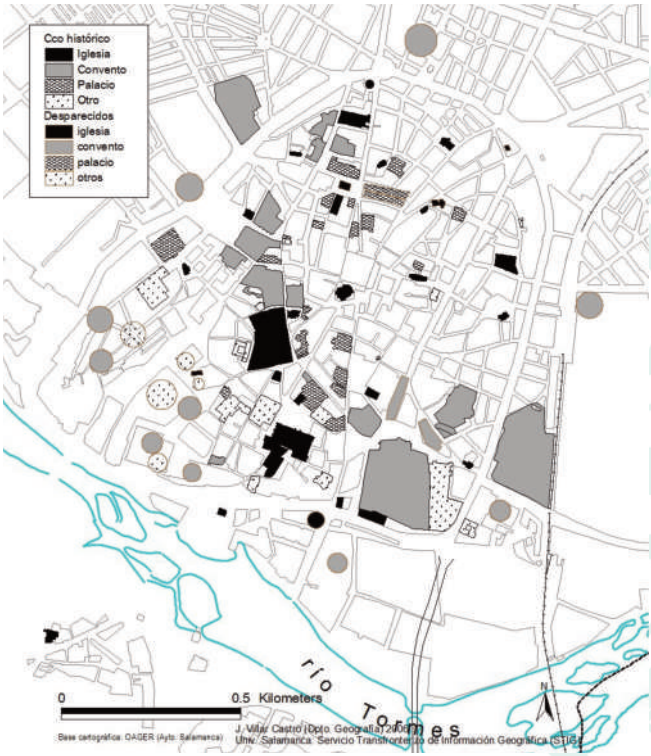
[2] Situación muy divulgada de los siglos XIV y XV es la derivada de las rivalidades entre las familias nobles que conducen a la división en dos bandos antagónicos de parroquias y alcaldes en el Concejo de la ciudad, con especial violencia mediado el siglo XV (Bandos de las iglesias de Santo Tomé y San Benito, venganza de María la Brava).

obra *Introductiones latinae*, en 1481, la ciudad debía rondar los 15.000 habitantes. Son fechas en las que se inicia la gran etapa de esplendor cultural, crecimiento económico y residencial, que se prolonga hasta entrado el XVII. Eclesiásticos y Universidad sustituyen o construyen centros religiosos y de estudio mientras la nobleza levanta casas nobiliarias y palacios ya sin las señas almenadas y torreones del pasado así como algunos de ellos se implican en el apoyo y financiación de conventos y colegios. De esta era provienen el Hospital del Estudio o Rectorado, la propia Universidad, los conventos de las Isabeles y las Úrsulas, los palacios de los Solís, de Almarza -San Boal-, de Abarca, de Villafuerte -Casa de la Tierra- de Fermoselle o Torre del Aire o la Casa de las Conchas (Cabo, 1986a). Frente a ello, señala el historiador Martín (1982), los años finales del siglo debieron ser dolorosos ya que a la expulsión de los judíos se unen años de peste, de malas cosechas y hambruna. La situación de 1492 la resume el texto de Villar y Macías (1887: 38): *Un barrio quedó despoblado con la expulsión de los judíos, y la ciudad se despoblaba también en los meses de agosto y setiembre, huyendo sus habitantes de la horrible peste que la afligía*.

IV. SALAMANCA EN EL SIGLO XVI: EXPANSIÓN E INFLUENCIA.

Según Gutiérrez (2007), aunque el caserío medieval de la cerca nueva es menos abigarrado que el existente en la vieja, sus calles siguen siendo muy estrechas e irregulares, bajas sus casas y faltas de vanos exteriores, con interiores oscuros, fríos y húmedos, dados los pobres materiales de que están hechas. No obstante, las mejoras se reflejan en nuevas construcciones y las sustituciones de las anteriores, más grandes y más altas (número de plantas), con ventanas y balcones y creciente utilización de la piedra franca de Villamayor en las viviendas civiles. Es una centuria caracterizada por la construcción de grandes conventos y colegios, casonas y palacios de la nobleza. La catedral nueva o el Patio de Escuelas (principios del XVII) se levantan sobre el viejo caserío y calles medievales.

Mapa 5. La ciudad histórica: elementos destacados



NOTA: Elaboración propia.

La centralidad comercial de la urbe en torno a la Rúa Nueva y la parroquia de San Martín irradia en semicírculo los dominios de la nobleza y los contornos de las parroquias de Santo Tomé y San Benito; en la explanada que sirve de mercado comerciantes y artesanos se apiñan junto a sus puestos. Al norte de la explanada el Concejo construye sus dependencias. Hacia la muralla, al otro lado de los arroyos de los Milagros y Santo Domingo, la densidad y calidad del caserío y la condición social de sus moradores cae notablemente. En estos años, la parte sur de los cerros de San Vicente y San Cristóbal son ocupados por conventos. Si bien la población de la ciudad sigue confinada en el interior de las murallas a excepción de la ribera del río a uno y otro lado del Puente Romano, en el exterior de las puertas de la ciudad surgen indicios de arrabales que, aun con escaso caserío, se acompañan de iglesias y ermitas además de varios conventos: el de los Mínimos próximo a la puerta de Zamora, el monasterio de San Antonio en la de Sancti Spíritus, el de Carmelitas Descalzas en la de Villamayor. En el siglo XVI, las puertas de la muralla habían perdido su función defensiva, percibiéndose como vías de relación e intercambio comercial

con el exterior, lo que unido a su infravalorado simbolismo artístico y cultural atraía moradores de status social superior al resto de los lienzos de la cerca.

El creciente esplendor de la Universidad estimula que eclesiásticos y nobles promuevan y patrocinen conventos y colegios de estudio; incluso personas de menor rango social legan bienes y derechos en pro del estudio y/o el socorro social de personas pobres o enfermas. A mediados de la centuria se multiplican los hospitales hasta alcanzar los 21 que, en su mayoría, gozarán de rentas escasas lo que lleva a solicitar del Papa su reducción. Desde 1581 quedan reducidos a dos: el de la Santísima Trinidad y el de Santa María la Blanca (además del de Santa María de Rocamador que atendía a pobres y peregrinos).

En 1513 se inicia en estilo gótico la construcción de la imponente Catedral Nueva, que no se verá concluida hasta 1762. Salamanca pasa a tener dos catedrales pues la nueva se levanta adosada a la románica. Unos años después (1529) la Universidad construye su fachada principal, espléndida obra del plateresco. Los dos poderes dueños del viejo recinto urbano, el eclesiástico y la Universidad, refuerzan con estas espectaculares obras su dominio del centro primigenio urbano. Intramuros de la cerca vieja, desaparecido el asentamiento de judíos en 1492, deviene en residual el caserío de los primeros repobladores así como las más de las iglesias románicas que les acompañaban, sustituidas por conventos (San Agustín), colegios (de la Compañía, San Pelayo, de la Magdalena, de Cuenca, de Oviedo, del Rey, Trilingüe) y nobles palacios (Abarca). Buena parte del rico patrimonio arquitectónico artístico que atesora la ciudad se construye durante esta larga etapa de riqueza y esplendor. A los citados, añade el prof. Cabo en el ámbito religioso, el Real Colegio de la Compañía (actual maestro Ávila), las Escuelas Menores, las iglesias Bernardas de Jesús (hoy Escolapios), San Esteban, Sancti Spíritus, Dueñas, Corpus Christi, Madre de Dios y Vera Cruz. Por parte de la nobleza, relaciona los palacios de Monterrey, de Maldonado, de Garci Grande, de Orellana y la Salina o la Casa de las Muertes. Villar y Macías (1887: 350) resalta que Salamanca debe al glorioso siglo XVI hasta 29 colegios "*como estos colegios dependían o estaban agregados a la Universidad, bien puede decirse que esta lo llenaba todo en Salamanca, no solo intelectual sino materialmente"*.

En algunos de estos conventos y colegios, como el de los dominicos de San Esteban, enraíza el pensamiento económico y teológico del Renacimiento (Escuela de Salamanca) que se expande a escala nacional e internacional con la destacada obra de Fray Francisco de Vitoria (Burgos 1485-Salamanca 1546), Domingo de Soto, etc. El segundo, promotor en 1555 del puente actual sobre el arroyo de Santo Domingo para resolver la accesibilidad desde el centro de la ciudad. El convento, con patrocinio de la familia Fonseca y de la Casa de Alba, comienza a construirse en 1524 y se concluye en 1610 con proyecto de Juan de Álava, en él trabajarán también Gil de Hontañón y Churriguera. En su cuerpo encuentran los estudiosos una formidable obra del plateresco pero también reminiscencias del gótico tardío, así como del barroco. En su paso por Salamanca (1487) Colón se alojó en las dependencias del convento anterior.

Advierte el investigador Martín de la limitada fidelidad de los censos demográficos del siglo, siendo el de 1504 el más fiable (Martín 1982). El censo registra 15.271 habitantes en las 28 parroquias existentes si bien estima que la ciudad podía alcanzar los 18.489 habitantes por la incidencia de los estamentos privilegiados. La de San Martín es la parroquia más poblada seguida de las de San Isidro, San Justo, San Blas y San Julián. La de San Lorenzo es la más pequeña (128 personas) y exponente de la escasa población residente en los arrabales. Añade el autor que las actividades comerciales se concentran en los alrededores de la iglesia de San Martín[3], donde son frecuentes las tiendas con vivienda encima. Hacia la plaza de San Julián se extienden mesones y casas con bodega. Vinculados a las cinco

[3] Téngase en cuenta que la gran explanada central de mercado se encuentra entre S. Martín y S. Julián.

aceñas del término aparecen los molineros que surten los hornos de pan. Otros oficios sólidamente asentados son los del tratamiento del cuero, las lanas y el vestido, las herramientas y utensilios metálicos o los trabajadores de la madera, la piedra y la construcción. Indica también que en torno al estudio y la cultura y residencia próxima a la Universidad se asientan libreros, bedeles, escribientes y algunos notarios, además de estudiantes de los más de 7.000 que reunía la universidad según Villar y Macías.

Décadas después, en 1561 se levanta el censo para el reparto de las alcabalas y, al igual que el de 1598, también registra 31 parroquias, en ambas fechas tres más que al inicio del siglo, en coherencia con el crecimiento de la ciudad. Las limitaciones del censo de 1561 las concreta la profesora Díaz Medina (1982) en que no refleja adecuadamente la presencia de determinados sectores, como sucede con el eclesiástico, el nobiliario, el servicio doméstico, y en el caso de Salamanca, el universitario. *"Tampoco hay referencia a los inquilinos de la Cárcel, ni de aquellos que estaban en Hospitales o Asilos, ni de los esclavos, que no escaseaban en las ciudades castellanas"* (p. 75).

V. SALAMANCA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII, MARCADOS POR GRAVE ATONÍA

Los años iniciales del siglo XVII transcurren lastrados por frecuentes adversidades naturales de riadas e inundaciones[4] o sequías, malas cosechas y hambrunas propias de la economía rural de la provincia así como la recurrente peste o una grave plaga de langosta en 1604. En la primavera de 1611 se añade la expulsión de los moriscos que, si bien no eran numerosos, desarrollaban oficios de herreros, caldereros, herradores, arrieros y otros (Villar y Macías, TII: 454). Más grave será para la ciudad y la imagen de su universidad, la reiteración por años de algaradas y violentos conflictos de los estudiantes, faltando a los principios del estudio incluso a las normas de orden público y a la autoridad. Por contraste con el buen juicio del mundo estudiantil del siglo anterior, *eran frecuentes los desórdenes, muertes y desafíos por estos años de mediados del XVII en la ciudad* (Villar y Macías TII: 468).

Para entonces la nobleza ya no reside en la ciudad y sus bienes abandonados, casas y palacios, sufren el deterioro del paso del tiempo por falta de mantenimiento. También, las iglesias y conventos más antiguos se deterioran o amenazan ruina y en el Concejo escasean los recursos para las necesarias reparaciones de la muralla. Montaner (1987) citando a estudiosos de la época señala una disminución de un casi 40 % de censados en el periodo que va desde 1561 a 1694 (p.10). A lo largo del siglo XVII debieron perderse muchos oficios y varios miles de residentes ya que a mediados del siglo XVIII (1753) la ciudad alberga una población bastante inferior a la censada una centuria antes.

No obstante, la implantación de órdenes religiosas masculinas y femeninas se mantiene en la mitad inicial del siglo y Villar y Macías cifra en 14 los nuevos conventos y colegios. El contraste entre la decadente ciudad y la demanda de solares para conventos y colegios intramuros, que implicaba la eliminación de numeroso caserío, problemas con los vecinos y encarecimiento del suelo, generó gran malestar en el Concejo, que adopta dos medidas relevantes. Primera, elabora y aprueba en 1619 las Ordenanzas Municipales que regirán el quehacer urbanístico de la ciudad por mucho tiempo. Segunda, presiona y obtiene del Rey Felipe IV en 1624, una Provisión por la que "*se paraliza cualquier fundación conventual, salvo las ordenadas con expresa licencia del monarca*", (Villar y Macías1887; Montaner

[4] La de San Policarpo, lunes y martes 26-27 de enero de 1626, causó 142 muertos según registro del Concejo sin contar los desaparecidos. Excluidas las casas arruinadas en el interior de la población, quedaron destruidas 452, extramuros, 10 arcos del puente romano, los conventos de San Lázaro, Trinidad descalza, Carmelitas descalzos, Premostratenses, Agustinas, Colegio de niñas huérfanas, iglesia de San Nicolás y capilla de Santa Susana (Villar y Macías, TII: 460-461 y TIII: 58).

1987) lo que induce a las comunidades religiosas más pobres y/o necesitadas de mucho espacio a instalarse extramuros.

La Clerecía o Colegio de los Jesuitas, imponente fábrica del barroco, se inicia en 1617 con proyecto del arquitecto Juan Gómez de Mora y se prolonga su construcción hasta 1755. Se construye sobre gran solar (unos 20.000 m2) donado por el conde de Fuentes y siendo derribadas numerosas casas, la iglesia parroquial de San Pelayo y la ermita de Santa Catalina. Su fábrica, ubicada en el lugar más elevado del centro urbano pero constreñida por el caserío del entorno carece de espacio abierto que realce su estética y estimule la contemplación. Otras obras que construyen espacios abiertos para resaltar la nobleza de su fábrica son el patio de Escuelas (1609) por la Universidad y el retranqueo del convento de las Agustinas (1636), que da lugar a una rectangular plaza para mayor esplendor del palacio del conde de Monterrey, fundador del convento.

La ciudad sufre el uno de noviembre de 1755 el llamado terremoto de Lisboa, que causo grandes daños en la catedral nueva. La degradación de la vida universitaria se agrava a la vez que nuevas universidades en el país restan protagonismo y estudiantes a Salamanca. A la vez, la reforma de los estudios emprendida por la Corte de Carlos III afecta negativamente a Salamanca y, en 1798, son suprimidos los colegios mayores. Natividad Ruano (1784) sostiene que en 1776 los alumnos del Estudio General apenas alcanzan los 900 mientras que en el siglo anterior rondaban los 4.000.

Los estudios del profesor Cabo, por un lado, y los de Perfecto y Martín (1982), por otro, del Catastro del Marqués de la Ensenada permiten conocer en detalle la situación a mediados del siglo. Éstos cifran en 15.200 los habitantes, Cabo los aproxima a 17.000. Población en todo caso inferior a la de la centuria anterior pero superior a la de la mitad inicial del siglo XIX. Coinciden en el número de 27 iglesias parroquiales y 14 ermitas, 41 conventos o monasterios (23 de religiosos y 18 de religiosas), 24 colegios seculares y, añade Cabo, "*al servicio de unas y otros, 3.200 personas que representaban cerca del 19 por ciento de la población total"* (p.34). la propiedad inmobiliaria de la ciudad estaba en manos de la iglesia. De unas 3.000 casas habitadas (también las había en ruinas, corrales, paneras y bodegas), pertenecían a eclesiásticos tres cuartas partes (2.362 frente a unas 783 de seglares), destacando el Cabildo con 241 y la Real Capilla de San Marcos con 255. También poseían el 84 por ciento de los hornos de pan, tres cuartas partes de las tenerías, 60 por ciento de los mesones, tres aceñas y tres de los cuatro pozos de nieve (Cabo, 1981 y 1986b). En 1784, Ruano sostiene que las 3.000 casas existentes son inferiores en 2.000 a las registradas en 1603. Añade que las fábricas o artesanía local están respecto del pasado muy reducidas y sus productos apenas llegan a su espacio inmediato. Las de paños han decaído en el consumo de lanas, la loza blanca proviene de fuera en gran medida, sobran hornos en la rama de ladrillo y teja siendo, en cambio, eficiente la de suela y cordobán de la ribera. En efecto, atraídas por la necesidad de agua, en el barrio de curtidores, funcionan 10 tenerías (Natividad Ruano, 1784).

La muralla tanto por las guerras como por el abandono y la penuria de recursos del ayuntamiento para su mantenimiento, experimenta un deterioro notable dando lugar en la parte exterior a frecuentes puntos de acumulaciones de tierra, piedras y basuras peligrosas y antihigiénicas. Pese a ello, en el cuarto final de siglo el Concejo se compromete con los programas de reforma de salud pública y seguridad ciudadana dirigidos a una mayor limpieza e higiene de los espacios públicos, el fomento de espacios abiertos y soleados. El mandato del corregidor Saura y Sarabia (1783-1786) alumbra el plan de recuperación y embellecimiento de la ronda exterior de la muralla plantando alamedas y transformando en "paseos" su recorrido y las principales vías de acceso y salida de la ciudad (Rupérez, 1992).

Otro adelanto significativo será la instalación en 1784 del primer sistema de alumbrado público (farolillos de aceite en las calles principales).

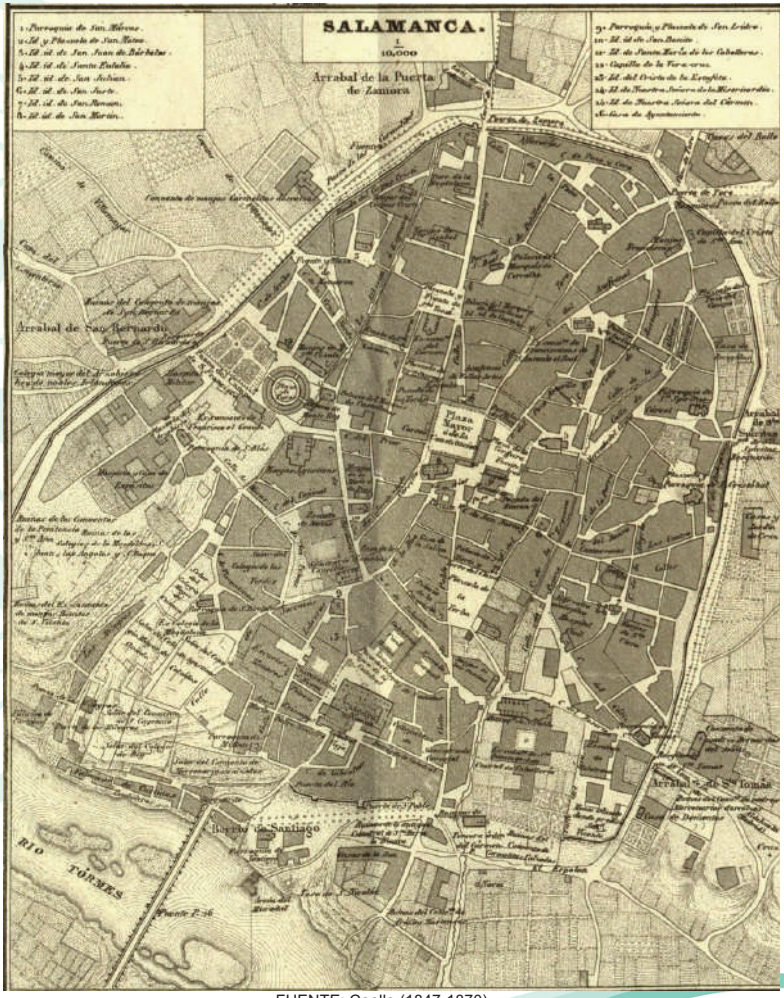
Construcción de la Plaza Mayor. La nueva centralidad de la ciudad.

La obra que remata definitivamente la estructura urbana de la ciudad, su centralidad funcional y la propia concepción geográfica de los salmantinos es la construcción de la Plaza Mayor entre 1729 y 1755. En la vasta explanada existente al norte de la iglesia de San Martín, desde la construcción en 1692-1693 de la isla de los cajones fijos con dirección meridiana quedan delimitados dos amplios espacios. Al este se configura la plaza del carbón, de la Verdura después y mercado central desde principios del XX. Al norte de la iglesia y acceso por las calles de Toro y Zamora se ubicará la Plaza Mayor. Con proyecto y planos de Alberto de Churriguera, su forma tiende al cuadrado, completamente cerrada con acceso al exterior por grandes arcos. Se construyó con piedra franca de Villamayor y la estructura mantiene la regularidad en todo el conjunto: sobre amplios soportales se levantan tres plantas, las primeras con balcones corridos y una balaustrada rematada por pináculos corona el conjunto. La casa Consistorial y el Pabellón Real son los únicos que alteran la uniformidad. Ha sido calificada de muy equilibrada a pesar de su gran volumen. Es la obra culmen del barroco en Salamanca. Otras grandes obras que culminan la era barroca y realzan la arquitectura simbólica, monumental y artística de la ciudad en el XVIII fueron la finalización de la Catedral Nueva (1733), el Colegio Real de la Compañía de Jesús -Clerecía- (1754) o el convento de las Agustinas.

VI. EL SIGLO XIX: LA DESTRUCCIÓN DE PATRIMONIO, EL ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y LA LLEGADA DE LAS MODERNAS COMUNICACIONES

Hasta los años sesenta Salamanca estará marcada por la persistente atonía y la destrucción de su gran patrimonio provocado por la conjunción de la Guerra de la Independencia y los sucesivos decretos desamortizadores y de exclaustración de religiosos/as. De la guerra napoleónica la ciudad sale con la destrucción total del patrimonio del cerro de San Vicente y la parte occidental del teso central o de las catedrales. Espacio identificado en adelante como *el barrio de los caídos (*ver plano de Coello) que hasta 1861 carecerá de iniciativa alguna de recuperación.

Mapa 6. Salamanca a mediados del siglo XIX (c.1858)



FUENTE: Coello (1847-1870)

A los decretos sobre los bienes eclesiásticos de 1805 (se privatizan los bienes propios de colegios mayores, de los jesuitas -expulsados en 1767-, cofradías, hospitales y hospicios, casas de misericordia, de expósitos y de patronatos) siguen los de 1808 y 1809 de exclaustración de órdenes religiosas y militares. Aunque sean revertidos tras la Guerra, marcan la destrucción e inicio de la ruina de muchos edificios nobles que con las medidas desamortizadoras de Mendizábal (1835) y Madoz (1856) acaban en manos de los nuevos ricos locales. Los que permanecen en la administración serán destinados a usos como cuarteles y alojamiento de tropas (San Esteban), cárcel (Sancti Spíritus), hospitales y hospicio, o son derruidos para generar nuevos espacios o para la venta de su piedra (incluida la propia muralla). Dice García Catalán (2015) que los 3.200 religiosos existentes a mediados del XVIII se han reducido a solo 400 en los años finales del siglo XIX.

En estos procesos, comerciantes y artesanos que rentaban pisos al Concejo sobre sus locales de negocio en la Plaza Mayor pasaron a propietarios. Los edificios que han pasado a manos privadas cambian de uso o son sustituidos por nuevos edificios. Por entonces, autoridades locales y ciudadanía en general no daban valor artístico monumental a los edificios del pasado y solo la Academia de San Fernando mostró interés por la conservación, reflexiona García Catalán.

El secuestro de las rentas de los Colegios Mayores y las tercias universitarias (gobierno de José Bonaparte), tuvo una incidencia notable en el caserío salmantino. La mayoría de las casas del barrio universitario y catedralicio pertenecían a estas dos instituciones y pasaron a propiedad del Estado. Algunas se vendieron a particulares y otras quedaron en poder de la Administración de Hacienda durante años. Muchas se encontraban en avanzado proceso de ruina por los efectos de la guerra y el abandono. Los obreros y jornaleros que las habitaban, no tenían medios para restaurarlas y los dueños que las arrendaban, tampoco estaban dispuestos a invertir, señala García Catalán. El Consistorio las consideraba contrarias al buen ornato. En 1844 el Ayuntamiento calculaba la existencia de unas 500 casas en poder de la Administración en mal estado. Con la implantación de los planos de alineación y el Reglamento de Ornato (1851) se extendió la reforma de muchas viviendas y fue descendiendo el número de casas en estado ruinoso pero el problema se mantuvo hasta finalizar el siglo.

La población sólo se recupera a partir de los años 60 al amparo de la mejora económica y de las comunicaciones. Se inicia el siglo con unos 15.000 habitantes, cifra muy inferior a los 25.000 que alcanzó en la época dorada del siglo XVI. Aunque crecerá, superado el bache de la Guerra de la Independencia (1808-1814), lo hizo de manera lenta, pues la mortalidad sigue siendo muy alta, debido a las epidemias y las crisis alimentarias. Con apenas 15.906 habitantes en el Censo de 1860, el crecimiento será sostenido hasta alcanzar 25.690 habitantes en 1900. O sea, el 61,5 % superior.

La estructura urbana y sus cambios.

A tono con las exigencias urbanas de la época, el ayuntamiento se impone eliminar las irregularidades en las alineaciones de los edificios de las calles. Se aspira a calles más anchas y regulares en su trazado, mejor aireados y soleados sus edificios. Las ordenanzas regulan con precisión la altura y número de plantas que deben tener los edificios así como el reglamento de ornato vela porque las fachadas de los edificios presenten cierta armonía estética y calidad de sus materiales. En aras a la mejora de la higiene ambiental se abren plazuelas y plazas y en la ronda externa a la muralla se extienden los paseos arbolados. Sobre terrenos religiosos se abren la plaza de la Libertad en 1842, la de Los Bandos se amplía en 1858 tras el derribo de la iglesia de Santo Tomé, la plaza de los Menores (jardines de Colón), ocupa el espacio del convento de los Clérigos Menores y la iglesia de San Adrián y las plazas de San Justo y Santa Eulalia brotan de las respectivas iglesias derruidas. Las

plazas de Anaya, de la Libertad, de los Bandos y de los Menores (Colón), fueron ajardinadas aunque de manera modesta. En cambio, los jardines de la Plaza Mayor tuvieron mayor atención pues el ayuntamiento consideró que era el lugar idóneo para el encuentro y la relación de los vecinos. Los primeros jardines datan de 1869. Intramuros únicamente el Campo de San Francisco tendrá una extensión importante al concluir el siglo. La creación del parque tendría que ser extramuros y la propuesta de la Alamedilla fue enseguida aceptada.

La muralla se había convertido en un obstáculo para la vida de muchos residentes, su mantenimiento era deficiente y el propio ayuntamiento en los años 50 comienza a derruir puntos concretos para venta de la piedra y el pretexto de dar empleo a jornaleros en paro. En 1854 el arquitecto municipal declaró ruinosas las puertas de San Bernardo, Toro y del Río. La Puerta de Zamora, de mayor valor artístico, fue demolida en enero de 1855. En 1867 el ayuntamiento obtiene permiso para el derribo de la muralla. La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos (1844) ni apreció el valor artístico de las puertas de la muralla ni algunos de los edificios como el convento de San Bernardo, el del Carmen Calzado, el de San Vicente (era el más antiguo de la ciudad y conocido por las bóvedas labradas del claustro), el de los Jerónimos, el de San Esteban, la fachada de San Agustín y los colegios del Rey, de Calatrava, de Fonseca y San Bartolomé.

Extramuros, frente a la puerta del Río, el arrabal de Santiago y/o Tenerías era el más antiguo y populoso. Al otro lado del puente romano se encuentra el barrio del Arrabal que a principios de siglo albergaba a unos cien vecinos dedicados principalmente a labores ganaderas o agrícolas en las huertas inmediatas. Aunque llamados a una pronta expansión, los arrabales de la puerta de Zamora y de las situadas al este y oeste de la misma apenas se han desarrollado avanzado el siglo.

La llegada de carreteras y ferrocarril impulsan la modernización. El paso de la carretera Villacastín-Vigo por la ciudad genera gran polémica pues se presentan dos trazados contrapuestos. Uno discurre por el centro (calle San Pablo-Plaza Mayor-calle Zamora) con graves destrucciones de patrimonio, el otro bordea la muralla por el este hasta la puerta de Zamora. Será el realizado. Las limitaciones del Puente Mayor para soportar el creciente tráfico propician que en 1891 se adopte la alternativa del concejal Enrique Estevan Santos de construir un nuevo puente. Las obras se inician en 1902 y se inaugura en octubre de 1913. Aunque desde1852 se habla de la llegada del tren a la ciudad, se retrasará hasta septiembre de 1877 con la inauguración de la estación por el Rey Alfonso XII. Ubicada sobre la Calzada de Medina, la estación distaba un km de la puerta de Toro. En unos años los ejes carreteros hacia Zamora y Valladolid y el nuevo Paseo de la Estación, abrían la expansión urbana al exterior del recinto amurallado.

En esos años se suceden mejoras de relevancia para la ciudad como el servicio de agua potable (1886 depósito de agua a cota suelo de Campoamor) o la apertura del Ateneo Salmantino (1875), la creación la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca (1881) y la Cámara de Comercio e Industria en 1886. En cambio, la higiene pública sigue siendo deficiente, con puntos de acumulación de basuras, calles polvorientas o barrizales según la época del año y esguevas inmundas cuando la corriente menguaba. La llegada de la electricidad al alumbrado público o la recogida de basuras, aunque inicialmente limitados a las calles principales, serán cambios celebrados.

Al finalizar el siglo la actividad económica permanece más anclada en las actividades tradicionales que abierta a la innovación industrial. Las pocas industrias surgidas no se instalan en edificios de nueva construcción sino sobre antiguos conventos y colegios

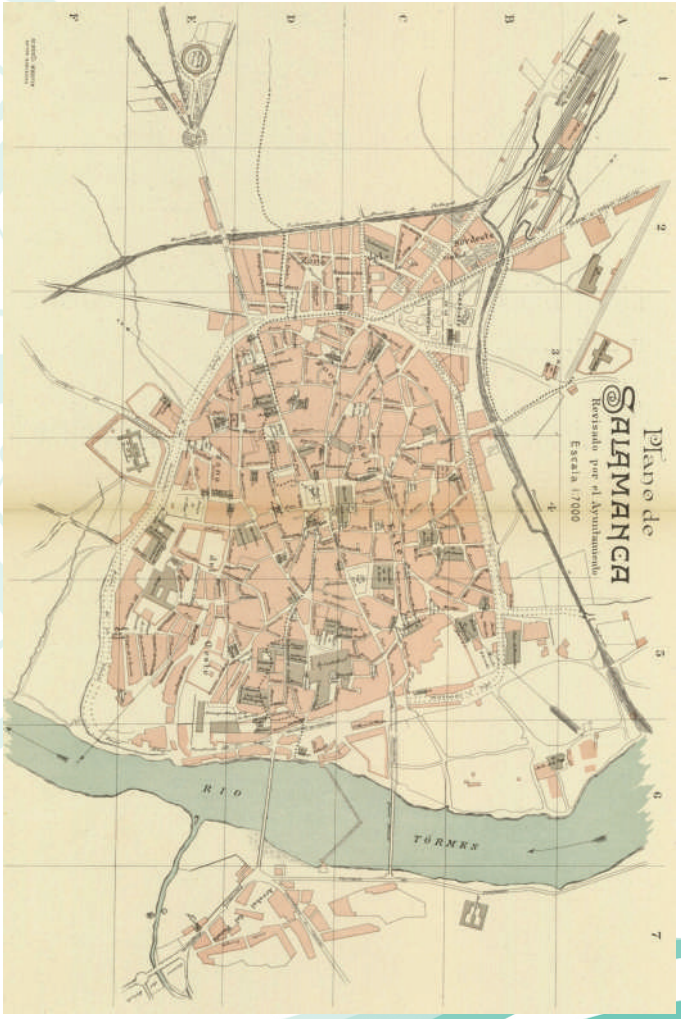
desamortizados. El colegio de Guadalupe, afueras de la Puerta de Santo Tomás, pasa por varias manos y aloja una fábrica de velas por unos años. El monasterio de los jerónimos fue cantera antes de fábrica de abonos Mirat. El convento de San Bernardo albergó la Sociedad Cerámica Salmantina y almacenes del industrial Moneo. El convento de los Premostratenses fue hospital diocesano, el de San Francisco el Grande, alojó la fábrica de luz de Luna y los talleres industriales de Maculet y Moneo, quien ocupa gran parte del solar. El convento de monjas canónigas de San Pedro de la Paz, situado en la calle San Pablo frente a San Esteban, alojó una fábrica textil y otra de cerveza.

Al concluir el siglo XVIII Salamanca era principalmente agrícola y lo siguió siendo durante el siglo XIX. Los censos de 1797 y 1887 muestran que dos tercios de la población activa eran jornaleros que se dedicaban a la agricultura. Esta base social subsistía en condiciones precarias, con periódicas crisis de paro y carestías, alimentación deficiente y viviendas insalubres y reducidas en las que se hacinaban. Cuando llegaba el paro estacional de los meses de invierno, acudían a trabajar en las obras que emprendía el ayuntamiento para asegurarles un salario con el que mantener a sus familias. En 1898 la crisis de trabajo entre los jornaleros, provoca una hambruna que desde el consistorio intentan frenar con la exención del pago de tributos y licencias municipales, bajando el precio del pan y promoviendo obras municipales y privadas. Entre la escasa industria, destaca el curtido de la piel por número de establecimientos (tenerías) y empleados, con localización en el barrio de tenerías, junto al río. Más arriba del puente romano, el molino de la aceña del Muladar ha dado paso a la fábrica de harinas "El sur". Al lado, hacía el teso de San Nicolás, en 1897 se instala la fábrica de luz "La Unión Salmantina" (actual Museo del Automóvil). Hojalateros, caldereros y herreros dedicados a la fundición del metal constituyen otro sector tradicional en el que destacan las fundiciones de Maculet y Pérez Moneo.

VII. DE 1900 A LA ACTUALIDAD

VII.1. Salamanca en el tercio inicial del siglo. Progresiva expansión extramuros sin plan de Ensanche. Las grandes superficies militares y colegios religiosos.

Mapa 7. Salamanca hacia 1920.



FUENTE: Rocafort y Dalmau (1913-1919; vol. 4, p.129)

Al finalizar el primer tercio del XX la ciudad ha experimentado una llamativa expansión como consecuencia de amplios establecimientos institucionales derivados de su función capitalina y de lo relacionado con la nueva infraestructura de transporte, el ferrocarril. En su conjunto, dibujan una muy significativa media luna creciente en el borde de la ciudad de la preguerra. Del lado institucional cabe diferenciar, por una parte, las funciones públicas: la penal (Prisión Provincial), la militar con los dos cuarteles y la sanitario- asistencial con el hospital de la Santísima Trinidad, el Asilo de Hermanitas de los Pobres y el nuevo Hospicio; y, por otro lado, la institucional privada, especialmente educativa, constituida por la decidida implantación de las comunidades religiosas[5] (Salesianos, Salesas, Esclavas, noviciado de los Jesuitas y Jesuitinas) a los que cabría sumar la asistencial de fundaciones (Asilo San Rafael, Preventorio de Diputación y Fundación Rodríguez Fabrés). Por último, la reciente infraestructura ferroviaria supondrá no sólo la ocupación de una amplia área para albergar estación, haces de vías y naves sino también la franja de las propias líneas que se transformarán en llamativos obstáculos al crecimiento espacial por el norte y el este (ver plano 1920). Como puede apreciarse, ya en 1936 la ciudad los ha superado claramente y, sobre todo el ramal norte, habría devenido en gran problema si no se hubiese sustituido por la derivación sur. La actual avenida de Portugal es heredera desde 1954 del viejo trazado ferroviario.

Mapa 8. Las fases de construcción de la ciudad de Salamanca

NOTA: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes

[5] Llama la atención la forma en que las instituciones religiosas adquieren las grandes parcelas en que se instalarán. En casi todos los casos, seguramente por temor a la vuelta del espíritu desamortizador, la compra se registra a nombre de particulares o sociedades interpuestas de confianza y sólo se regularizará la verdadera propiedad cuando, tras la guerra civil y la II GM, el horizonte se muestre despejado y con el amparo legislativo que lo garantice (Ley Hipotecaria de 1941). Algunas de estas sociedades son La Auxiliadora SA (que en 1924 aportará su patrimonio a El Progreso Urbano SA) de los Salesianos/as o la Educación SA de las Esclavas. Para todo lo que tiene que ver con el patrimonio de las órdenes religiosas, hemos contado con la generosa cesión de datos del inconcluso proyecto de tesis doctoral de Alcalde Cabero (s.f.).

A la par que esto, seguramente incentivada por las propias obras, la población creció tanto numérica (de 1900 a 1935 crece un 115%) como espacialmente. Y como la ciudad histórica ya estaba colmatada hubo de recurrir a la ocupación de terrenos inmediatos para dar albergue a los recién llegados; cual mancha de aceite, sin plan alguno, las nuevas parcelaciones irán colonizando la periferia inmediata con edificios modestos. Los grupos sociales más solventes encontrarán habitación en los nuevos edificios que sustituyen a los viejos del área central y que se levantarán utilizando hormigón, hierro y cristal acordes con los cánones del modernismo, el regionalismo o el racionalismo (Díez Elcuaz, 2003), conformando una nueva imagen del espacio central, también extendida a la avenida de circunvalación y al atrayente paseo de la estación y que, en gran medida, pervive en la actualidad. En el reverso social, los más desfavorecidos se verán relegados a la barriada marginal de Pizarrales, un montículo desde el que contemplan la ciudad.

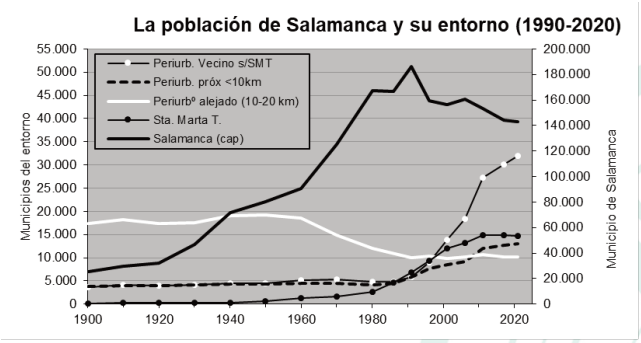
En los años veinte la industria se va modernizando, ganando tamaño y capacidad inversora, en parte gracias al crecimiento de la actividad financiera. A la Banca Cobaleda y Banco del Oeste de España se había unido, desde 1924, el Banco Coca. En 1926, el Banco Hispano Americano y el Banco Mercantil habrían delegación en Salamanca. Para entonces, las industrias más modernas eran las fundiciones y talleres mecánicos y la eléctrica que, en plena expansión y concentración, reunía seis empresas (López, 2012).

En 1935 el padrón arroja un total de 14.983 trabajadores (no incluye 918 religiosos/as) de los que casi el 63 % se identifican como obreros o sin actividad conocida. No obstante, González y Redero (1984) a través del registro de la *Contribución Industrial 1935*, identifican los principales sectores industriales de la ciudad: metalúrgica, (Moneo Hijo, S.A. y Metalúrgica del Tormes, S.A), química (Mirat, Instituto de Higiene Victoria, S.A, laboratorios análisis químicos), curtidos, alimentación, madera y materiales de construcción. Las amplias posibilidades económicas abiertas por el ferrocarril se pondrán de manifiesto en nuevas instalaciones fabriles o de almacén en el entorno de la estación como bien documenta ya el detallado plano topográfico y catastral realizado por el IGN en 1935 (Metalúrgica del Tormes S.A., varias fábricas de harinas, mosaicos, fideos… más almacenes de madera, carbón, CAMPSA, etc. se encuentran identificadas en el segundo tramo del paseo de la estación y aledaños). Posteriormente los nuevos depósitos de CAMPSA y el espacio de comercio mayorista alimenticio de Mercasalamanca, consolidan esta área industrial.

La expansión hacia el norte, sin duda, se vio estimulada por la disposición de agua corriente. Primero, poco antes de finalizar el siglo (1886), la garantía de abastecimiento al casco histórico y su franja aledaña fue posible gracias a la construcción del primer depósito en el inicio del paseo del Rollo a cota suelo (812 m), pero hacia el norte la meseta se iba elevando y muy pronto las nuevas barriadas la rebasarían. Una decisión previsora llevó a la corporación a ejecutar entre 1915-17 la atrevida obra de ingeniería[6] de elevar un depósito, inmediato al anterior, de más de 4.000 m^3 a cota +22m (más 7m de vaso), lo que supuso ampliar notablemente el área susceptible de beneficiarse del suministro. Solo la barriada marginal de Pizarrales quedaba claramente por encima. Treinta años después en el teso de la Chinchibarra un nuevo depósito a cota suelo (830m) continuará posibilitando el desarrollo hacia el norte, aunque al barrio de Pizarrales solo le alcanzará el suministro cuando en 1962-63 se construya, por cuenta y trabajo de los propios vecinos, el depósito de los Cañones (cota 862m), renovado en 1981.

[6]Las autoridades no valoraron suficientemente esta magnífica obra, que fue demolida, sin contemplaciones, en 2002, irónicamente coincidiendo con la Capitalidad Europea de la Cultura.

Figura 1. La población de Salamanca y su entorno (1990-2020)

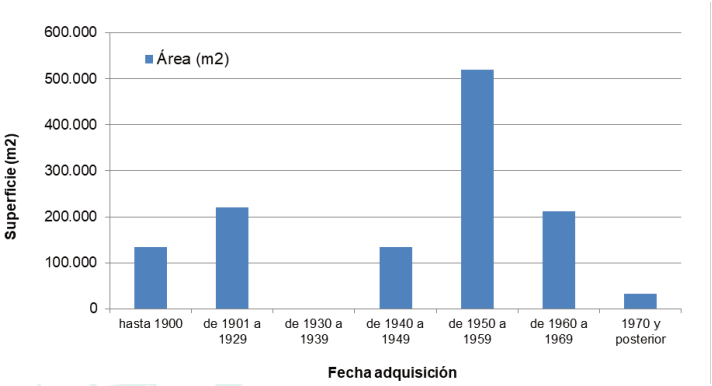


NOTA: Elaboración propia a partir de los datos de población del INE.

VII.2 El segundo tercio del XX. Crecimiento horizontal sin planificación y barriadas obreras de promoción pública.

La difícil década de postguerra civil se plasmará tanto en hacinamiento en lo ya construido (5,14 hectáreas/vivienda en 1956 frente a 3,71 de 1936) como en la aparición de nuevos barrios marginales (Puente Ladrillo, Chamberí y Matadero); la pauperización incrementa la presión de la olla social y el poder debe reaccionar. En los albores de los años cincuenta hacen su aparición los polígonos sociales como paliativo para quienes su salario no les permite acceder a una vivienda. Caracterizadas por su geometrismo y homogeneidad, estas nuevas barriadas de arquitectura inspirada en la ciudad jardín y, sobre todo, en el funcionalismo de orden abierto de Le Corbusier, se levantarán en el borde urbano, o un poco separadas del mismo, siendo de muy fácil identificación en el plano. A la par, la iniciativa privada, muy apoyada en la subvención, irá completando el relleno de los vacíos, continuando con desarrollos de borde e incrementando volúmenes por sustitución del caserío anterior al amparo de las sucesivas reformas (1948, 1961) de las Ordenanzas Municipales de Construcción (Miranda, 1979, Senabre, 2002, Núñez, 2014). Asistimos al triunfo absoluto del bloque plurifamiliar, desarrollado en vertical, que permite mayores densidades, pero sin hacinamiento.

Figura 2. Instituciones religiosas: adquisiciones de patrimonio.



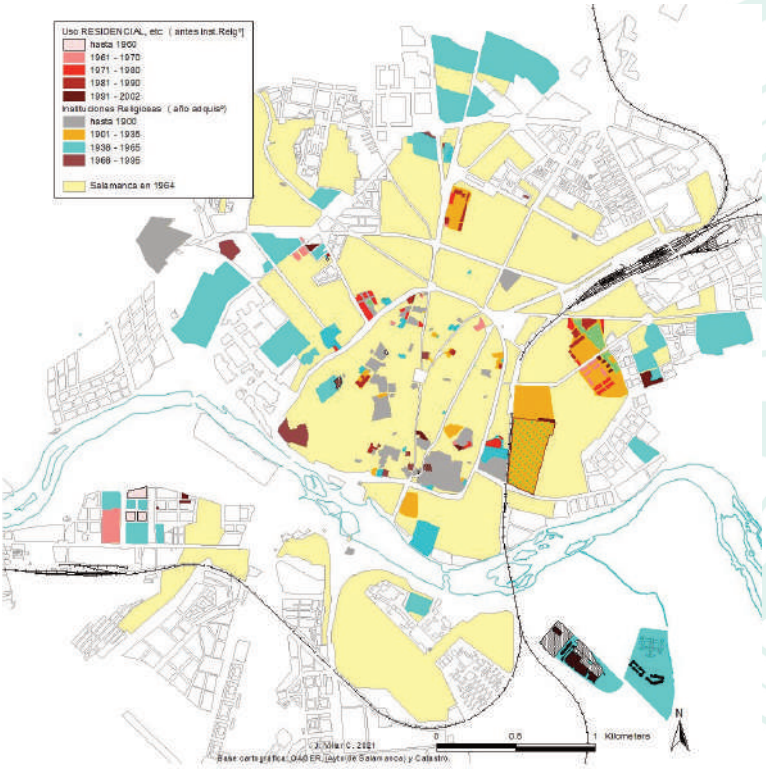
NOTA: Elaboración propia a partir de Alcalde Cabero (s.f.)

En 1944 se aprueba el plan del ingeniero Paz Maroto (poco más que un plan de ensanche) y con el camina la ciudad hasta 1984, pues el primer PGOU (1966) se quedó *olvidado* en el cajón. También en la inmediata postguerra se inician las obras de la tardía Gran Vía[7], elegida en su tramo medio como escenario del Nuevo Régimen. Por otro lado, tras la apertura de la Universidad Pontificia (1940), asistiremos a una segunda oleada de instituciones religiosas, claramente superior a la precedente y que acabará conformando el conocido como *cinturón negro*, bien identificado por su rotunda arquitectura de grandes edificios con sólidos muros de sillares de piedra arenisca, a veces combinada con paños de ladrillo, y cubiertas de negra pizarra, tan contrastada con la tradicional y generalizada teja roja árabe.

En 1951 se declara Conjunto Histórico Artístico el barrio viejo o catedralicio, lo que ayudará a preservar el área de la renovación arquitectónica de las décadas siguientes, pero no evitará su degradación física y social.

[7] El primer anteproyecto se presentó ya en 1903, coincidiendo con el inicio de las obras del nuevo puente de hierro (Enrique Estevan), como forma de conexión directa con la estación de f/c. No se remató hasta 1973 y sin cumplir su objetivo de conexión directa con el puente, aunque tal dilación tuvo de positivo el mantenimiento del puentecillo de los dominicos, sobre el ancestral arroyo.

Mapa 9. Las instituciones religiosas antes y después de la desamortización “voluntaria”



NOTA: Elaboración propia a partir de la base de datos de Alcalde Cabero (s.f.)

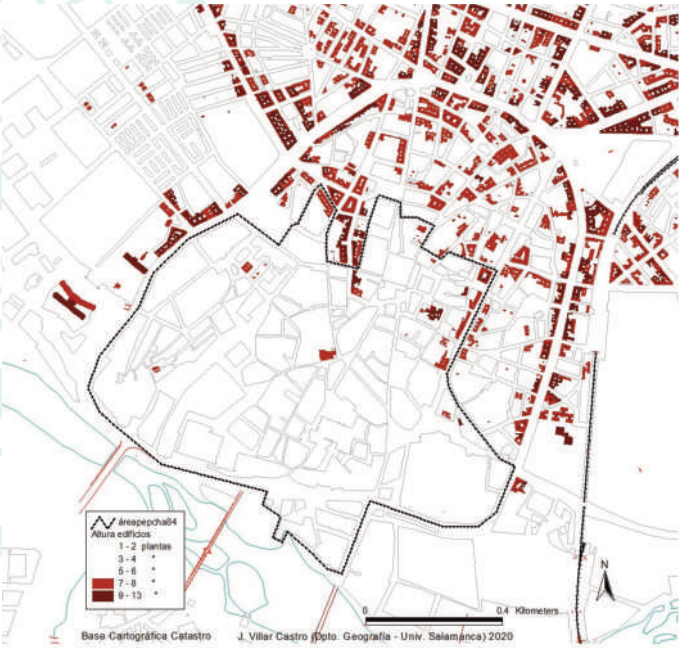
VII.3 El último tercio del XX y los inicios del XXI. Abuso inicial del bloque en altura y sometimiento al orden normativo desde 1984.

En este periodo se completará la ocupación del solar urbano, pero, sobre todo, se llevará a cabo la gran renovación de su caserío. Es esta una época en que el desarrollo vertical prima sobre el horizontal y la iniciativa privada toma el relevo a la pública en el sector constructivo. La creciente clase media encontrará alojamientos modernos en los nuevos edificios que sustituyen a las modestas construcciones de la primera mitad de siglo a que

hicimos alusión arriba[8]. Los grupos de mayor poder adquisitivo también encontrarán su lugar en el centro con la renovación del viejo caserío en la porción del casco histórico con menor presencia de elementos patrimoniales. En los años 70 se procederá a liberar de tráfico la Plaza Mayor con la apertura de Íscar Peyra, completando el proyecto de lo que se había denominado como Vía de Rodeo.

Estamos en un periodo de fuerte crecimiento humano y residencial de la ciudad alimentado en gran medida por la inmigración procedente del medio rural provincial, espacio que desde 1950 inicia su vaciado. Entre 1950 y 1981 la provincia pierde el 10,7% de su población mientras Salamanca capital la incrementa en el 108,3%. La economía de la ciudad salía del desarrollismo fuertemente terciarizada pese a disponer de su primer polígono industrial desde 1965 y recibir en los años 70 algunas empresas de mercados nacional e internacional.

Mapa 10. Edificios con más de seis plantas (detalle)



NOTA: Elaboración propia a partir de la Dirección General del Catastro http://www.sedecatastro.gob.es/

[8] Una consecuencia lógica de este proceso de renovación *espontánea* guiado por la maximización de las plusvalías (la ordenanza de 1961 es paradigmática de la predisposición tolerante de la autoridad municipal) es el marcado déficit de dotaciones y espacios verdes en todo este abanico norte inmediato al casco histórico que, por ello, resulta la zona más altamente densificada. La primera ocupación no había dejado más espacios libres que las imprescindibles calles y las dotaciones se resumían a las escuelas.

También, ya en los momentos finales del siglo, el urbanismo se atendrá a la legislación tras la aprobación del PGOU en 1984 y la decidida asunción del mismo por la autoridad municipal; no obstante, como ya estaba muy avanzada la especulativa renovación interior, sus resultados hemos de buscarlos más bien en los nuevos desarrollos que, en líneas generales, vienen a redondear el perfil exterior del continuo edificado y la incorporación de los terrenos intermedios hasta completar la fusión con el núcleo de Tejares y las antiguas barriadas marginales. Los diversos planes parciales que completan el relleno, cuando alcanzan el borde urbanizable, lo resuelven habitualmente con edificios de menor altura, con preferencia por el unifamiliar, como transición al espacio rural inmediato. Tan solo al oeste y al sur aparecen amplias nuevas barriadas representadas en los polígonos de Huerta Otea-Cementerio y el Zurguén.

Fijando nuestra atención en el núcleo histórico, una mayor sensibilidad por el patrimonio público conducirá a la temprana aprobación del Plan Especial de Protección del Casco Histórico Artístico (PEPCHA 1984, cuya delimitación se recoge en el plano) y a una fuerte intervención pública en materia de infraestructuras y dotaciones, que permitirán un cambio sustantivo en la recuperación de este singular espacio identitario reconocido por la UNESCO en 1988 como Ciudad Patrimonio de la Humanidad. *El PEPCHA será la iniciativa más relevante de las propuestas por el plan general, orientada a revitalizar el decaído y semi-abandonado (de residentes y comercio) casco histórico-monumental y universitario. La revitalización correrá a cargo de la intervención pública y se dirigirá en el sentido de especializar esta singular pieza urbana en la función cultural, motor del futuro de la ciudad, mientras que la recuperación como espacio de habitación será acometida por la iniciativa privada* (Villar 2000).

El reconocimiento por la UNESCO y posteriores eventos de amplia difusión como la exposición de las Edades del Hombre (1993-94), la capitalidad europea de la cultura (2002), los 250 años de su Plaza Mayor y los 800 de su universidad (2017) han consolidado a la ciudad como destino turístico más allá de nuestras fronteras[9].

Por otra parte, en este período la carretera toma el relevo al ferrocarril y las ideas funcionalistas se impondrán en el diseño de la urbe. Aparecerán los nuevos polígonos industriales (planificados o no) que, al acoger a industrias y almacenes del interior de la urbe, dejarán espacios libres, que rápidamente serán ocupados por la función residencial. Igualmente, el codicioso sector inmobiliario pondrá sus ojos en los espacios “desocupados” de las instituciones religiosas mejor situadas, que, poco a poco, irán aceptando la tentadora desamortización.

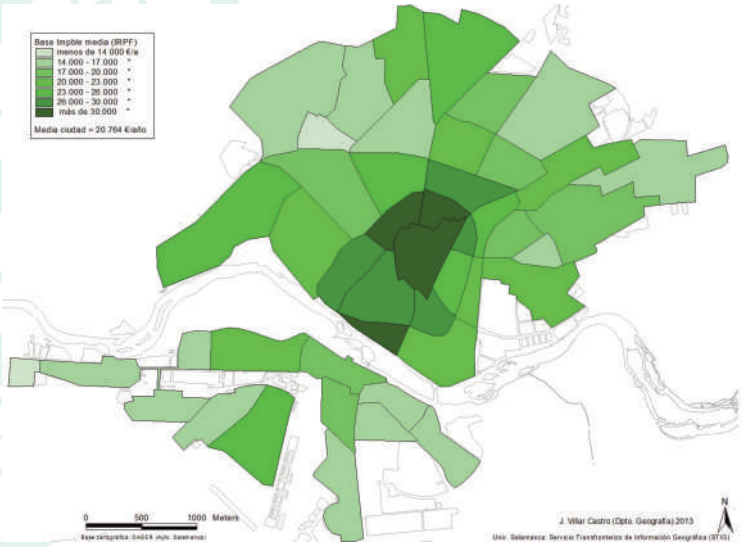
Aunque ya en la década de los 60 se produce la primera *desamortización voluntaria* (convento de las Franciscas, que se traslada a su actual ubicación en lo que entonces era borde urbano), la mayoría de las ventas se llevará a cabo entre los 70 y 90. En algunos casos (convento de Carmelitas, Claretianos, Capuchinos, La Salle y las Franciscas, antes citado) la venta, de una sola vez, afecta a la totalidad de los terrenos y la comunidad se traslada a nuevas instalaciones, pero, en la mayoría, las ventas se escalonan en el tiempo, conservando la comunidad el edificio principal y una parte de la antigua huerta (Esclavas, Salesas, Jesuitas, Claras, etc.). En algunas otras ocasiones la venta se ve sustituida por el alquiler de locales (Agustinas, Úrsulas y Franciscanas) o de partes edificadas cedidas por décadas al uso hotelero (Operarios y Dominicos) al encontrarse dentro del ámbito del PEPCHA e impedir este las operaciones de nueva edificación. Ya en el siglo XXI el afán por rentabilizar los espacios ‘vacíos’ ha encontrado su oportunidad en el uso del subsuelo

[9] Podríamos mencionar aquí su reconocida oferta en la enseñanza del español (desde 1963) y el atractivo de los alumnos Erasmus.

mediante aparcamientos (Carmelitas, Salesianos, Esclavas y Escolapios), unas veces destinados a residentes del entorno y otras abiertas a uso rotatorio público.

Las dos universidades, que han crecido sustancialmente en alumnado, demandan nuevos espacios. La principal, la pública, popularmente conocida como civil, encontrará en los primeros momentos oportunidad en el original emplazamiento del cerro catedralicio, en el viejo alcázar y los conventos arruinados inmediatos más algún edificio institucional abandonado (antiguo Trilingüe o convento de la Merced). Excepcionalmente, hasta la aprobación del PGOU del 84, también ensayará soluciones en posiciones totalmente alejadas (Facultad de Psicología y Bellas Artes sobre antiguo edificio de los Claretianos), pero la solución final vendrá para ambas universidades con la creación del *polígono universitario* que forman el campus Unamuno y el ISPE, ocupados ya a caballo del siglo XXI.

Mapa 11. Distribución de la renta por barrios en el municipio de Salamanca en 2011



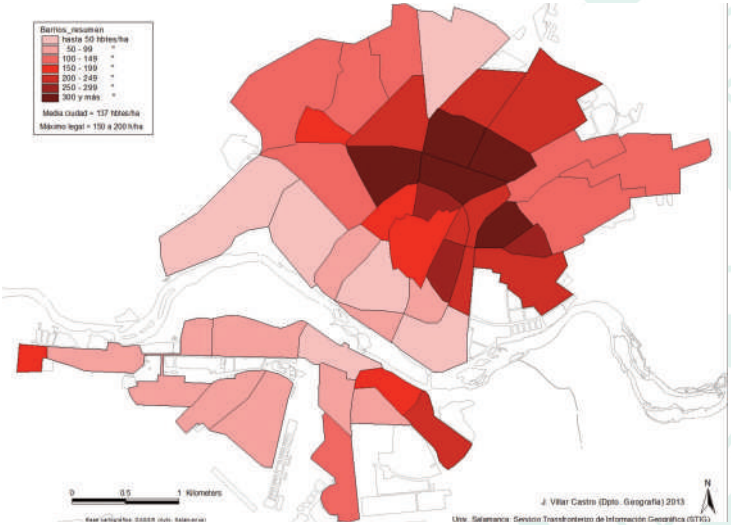
NOTA: Elaboración propia a partir de Observatorio Salamanca http://www.observatoriodesalamanca.com/

Es en los años ochenta cuando la ciudad inicia su declive demográfico a la vez que en los municipios limítrofes comienza la expansión urbana, tendencia no interrumpida hasta el presente (Salamanca bajó del 92,8 % al 75,9 % de la población conjunta de 1991 a 2020). En esos años se abren nuevos horizontes comerciales, de información, de movilidad de personas y bienes impulsados por la rápida difusión de las nuevas tecnologías (TIC), el desarrollo de las infraestructuras físicas de comunicación y la globalización. Algunas de las nuevas actividades precisan de amplios espacios y localización en los grandes nodos urbanos. La capital y los nueve municipios limítrofes juntos reúnen una superficie de 250,64 km^2, el 2,03 % de la provincia, correspondiendo apenas 39,34 km^2 al término capitalino. Toma cuerpo el espacio que presentamos como área urbana de Salamanca.

VII.4 LA CIUDAD ACTUAL

Como resumen de la dinámica explicada arriba, tenemos una urbe muy compactada, con escasas zonas verdes en las barriadas residenciales de bloques plurifamiliares ejecutadas sin planeamiento y con densidades que superan netamente los máximos establecidos en la Ley del Suelo. Esto se aprecia en todo el abanico al norte del núcleo histórico.

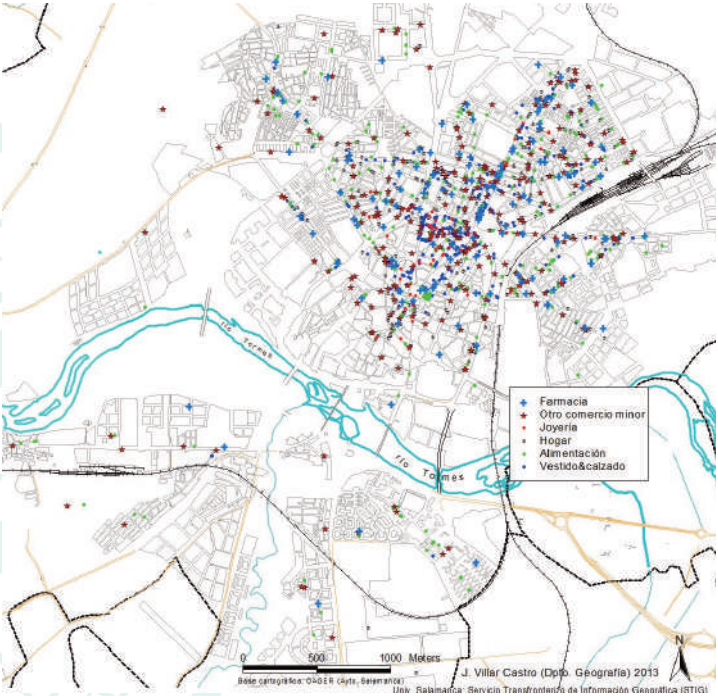
Mapa 12. Densidad de población por barrios en el municipio de Salamanca en 2011



NOTA: Elaboración propia a partir de Observatorio Salamanca http://www.observatoriodesalamanca.com/

Consecuencia de esta desigual distribución de la población es la disposición del comercio minorista, desplazado de su histórica posición hacia el norte. *En los 80, con el viejo centro en trance de desvitalización, la nueva centralidad está ya en el triángulo invertido que forma Plaza Mayor-Puerta de Zamora-Plaza de España (casi todas las oficinas principales de los bancos, 90% de joyerías y peleterías, 83% de calzado de lujo y 70% de vestido). En el 2000, allí se encuentra el 36% de las tiendas de vestido y calzado, o de las dedicadas a la joyería, bisutería, juguetes o artículos de deporte de toda la ciudad y el 41% de las que expenden exclusivamente productos de perfumería y cosmética. Esta área de mayor concentración se encuentra formando parte de otra más amplia que, grosso modo, podíamos simplificar en un círculo de 500 m de radio con centro en la Plaza del Liceo y que a las funciones financieras y comerciales añadiría las actividades relacionadas con el turismo y el ocio* (Villar 2000). En la actualidad, fuera de esta área central, destaca el eje radial de María Auxiliadora-Federico Anaya, reforzado en 2009 por El Corte Inglés, que sustituye al antiguo cuartel de caballería.

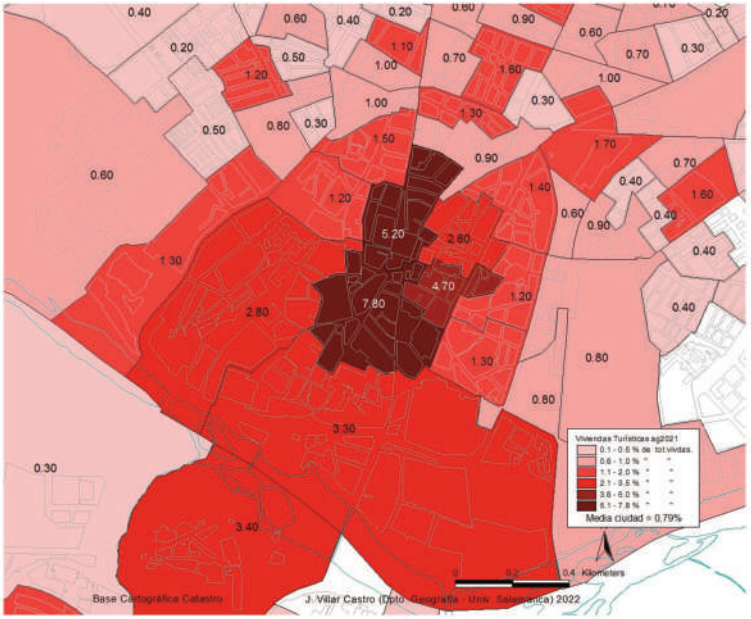
Mapa 13. El comercio minorista en Salamanca en el año 2011



NOTA: Elaboración propia.

Los déficits dotacionales acumulados durante la gran renovación especulativa han encontrado algo de alivio desde los momentos finales del XX aunque en posiciones a veces algo retiradas de la demanda. También la compra o cesión obligada de algunas huertas conventuales han abierto islas de verdor, igual que la transformación de la antigua Aldehuela (antiguo descansadero de ganados trashumantes en el municipio de Cabrerizos) ha significado desahogo de una urbe congestionada. La preocupación por el bienestar del ciudadano ha llevado igualmente a intervenciones para integrar el río en la vida habitual y también, mediante la peatonalización de calles del entorno monumental, devolver parte del espacio patrimonial común al disfrute de todos los salmantinos. No obstante, el éxito en el rescate del casco histórico tiene también sus efectos indeseados, producto de la especialización funcional (turismo), que entran en contradicción con lo que se decía perseguir. El difícil futuro del simbólico Mercado de Abastos puede ser un ejemplo.

Mapa 14. Proporción de viviendas de uso turístico sobre el total de viviendas existentes en el centro de Salamanca (agosto 2021)



FUENTE: INE (2021)

Ya en la década final del XX se abre el proceso de renovación de los instrumentos de planificación urbanística en Salamanca y los nueve municipios limítrofes. Renuevan o elaboran plan general de ordenación urbana, Aldeatejada, Carbajosa de la Sagrada, Salamanca, Santa Marta y Villamayor. En el resto serán normas municipales. Todos realizan una generosa oferta de suelo para actividades terciarias e industriales pero, sobre todo, residencial. Son los años en que las grandes superficies comerciales, necesitadas de espacios amplios, llegan a la ciudad. Algunas aún encuentran acomodo en la periferia norte del urbano consolidado como *PRYCA* (1990) (actual Carrefour) junto a la carretera de Zamora o en el interior, El *Corte Inglés* (2009). Pero hasta la grave crisis financiera y económica abierta desde 2008, asistimos a una década de euforia consumista durante la cual, encastrados entre la periferia de la capital y sus municipios limítrofes, surgen o se consolidan superficies comerciales y de ocio (Salamanca, Santa Marta, Carbajosa de la Sagrada), de investigación y conocimiento (Villamayor, Aldeatejada), de logística (Plataforma Logística de Salamanca –ZALDESA-, Mercasalamanca), polígonos industriales (Salamanca: Montalvo II), Carbajosa de la Sagrada (Montalvo III), Doñinos de Salamanca, Villares de la Reina (ampliación).

El resultado es un continuo urbano compartido compuesto por una mixtura de usos terciarios, industriales y residenciales. Como se verá en el recorrido de la tarde han fraguado áreas espaciales con distintos grados de especialización de usos. De algunos de esos espacios, presenta el apartado final esquemáticamente su formación y actividades dominantes: a) urbanizaciones irregulares del camino de Villamayor/parque Científico; b) el área logística de ZALDESA y, c) el área comercial de la Milla de Oro.

VIII. LA COMPLEJA PERIFERIA

Para comprender el paisaje urbano en el área inmediata de la ciudad lo primero que hemos de tener en cuenta es la compartimentación del territorio en una multiplicidad de términos municipales a cuyos ayuntamientos la ley reconoce significativas competencias en materia de ordenación. Esta fragmentación territorial entraba claramente en colisión con la amplitud del fenómeno urbano, cuya metropolización era claramente percibida desde el inicio de los años sesenta, cuando surgen los dos primeros polígonos industriales.

La inadecuación del modelo competencial intentó subsanarse ya a finales de los años setenta con la redacción de una normativa de ámbito comarcal, acorde con la magnitud espacial del fenómeno urbano, pero el fracaso ante el unánime rechazo de los pequeños municipios fue clamoroso. De resultas, las malas prácticas urbanísticas se trasladaron de la ciudad central a la inmediata periferia, cada vez menos rural, que no quería renunciar a las tentadoras propuestas de los agentes inmobiliarios ante las inanes autoridades de unos municipios que en 1980 no superaban el millar de habitantes, salvo Santa Marta de Tormes.

Buscando el abaratamiento de costes, los promotores urbanísticos e inmobiliarios encontrarán muchas oportunidades en toda la zona metropolitana. La accesibilidad se abarata utilizando las infraestructuras preexistentes, las dotaciones buscando la proximidad o inmediatez de una población, el abastecimiento de agua recurriendo a pozos de sondeo y el vertido utilizando los cauces naturales o los pozos ciegos. La repercusión de estos costos se reduce compartiendo la inversión. Con todo ello y la imaginación desbordante de la iniciativa privada, el territorio se verá asaltado de las formas más variopintas. Señalaremos algunas:

A) En el entorno de los núcleos preexistentes, aprovechando sus infraestructuras y dotaciones aparecerán, adosadas a los mismos, las más variadas promociones residenciales con preferencia para las residencias primarias. De esta forma, los *expulsados/rechazados* de la ciudad por razones de renta (parejas jóvenes en su mayoría) encontrarán solución a su vivienda, aunque deberán hacer frente a desplazamientos diarios a su lugar de trabajo, etc. La inmensa mayoría se configuran como viviendas unifamiliares adosadas con pequeño jardín trasero, en edificios de dos y tres plantas, frecuentemente formando manzanas de suficiente tamaño como para permitir dotaciones recreativas privativas de la comunidad en su interior.

Mapa 15. La transformación de la periferia sur de Salamanca entre 1975 y 2022

FUENTE: Año 1975: Cartografía Militar Soviética a escala 1:10.000. Disponible en https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/espanya/id/2656/rec/3. Año 2022: Elaboración propia a partir de bases cartográficas oficiales.

B) En amplias zonas separadas de los núcleos[10], pero bien comunicadas por la red viaria, con planeamiento parcial que garantiza calidad urbanística, un promotor urbanístico adquiere el suficiente número de parcelas rurales baratas (poco productivas o adehesadas), lleva a cabo las infraestructuras y dotaciones más elementales así como la parcelación individual; la edificación se dejará en manos de cada comprador o, en una parte, la llevará a cabo el mismo promotor urbanístico con oferta seriada. En todos estos casos el modelo

[10] Los ejemplos más sobresalientes son, sin duda, Valdelagua y Ática (Santa Marta) y La Rad (Galindo y Perauy).

final será de parcela individual y vivienda unifamiliar (aislada o pareada). Las viviendas se reparten entre residencias primarias y secundarias (estacionales). Una variante de estas son las urbanizaciones de menor dimensión, planificadas y, por ello, con las infraestructuras urbanísticas garantizadas, pero sin dotaciones o muy pocas.

Un caso particular es el del Encinar (Terradillos), una urbanización en el límite mismo del término municipal, alejado del minúsculo núcleo preexistente, y cuya morfología es lo más parecido a una barriada de la urbe, de bloques plurifamiliares, trasplantada en medio del campo (a unos 11 km de la urbe principal) y dotada de centros escolares, comercios, etc.

C) Urbanizaciones ilegales, normalmente de reducidas dimensiones y mayoritariamente destinadas a residencias secundarias, localizadas al borde de las carreteras o con fácil acceso a ellas. El promotor urbanístico se limita a lo más básico (acceso al agua y la electricidad), minimizando hasta el límite la cesión de espacio para calle/s interior/es al objeto de maximizar el espacio a parcelar. Muchas veces, cuando se establecen sobre tierras de cultivo el polígono coincide con una finca rústica; la concentración parcelaria de mediados de siglo es posible que haya permitido esta perversa solución al constituir fincas de suficiente extensión para rentabilizar los gastos de urbanización. En alguna ocasión estas urbanizaciones ilegales se han establecido sobre espacios adehesados o terrenos agrarios marginales. Estas ocupaciones ilegales, aunque 'ignoradas' en principio por los ayuntamientos, salpican/contaminan todo el espacio rural y han debido de "legalizarse" cuando, por fin, se redactan las Normas Subsidiarias y se hace necesario reconducir el desaguisado con las consiguientes protestas de sus ocupantes. El paisaje resultante es de lo más variopinto, como corresponde a la espontaneidad que las ha presidido.

D) La víctima más llamativa de estas actuaciones en la periferia ha sido la destrucción del núcleo originario, por más que la redacción tardía de PGOU o Norma Subsidiaria en todos ellos parezca apuntar en otro sentido. Las mismas fijaban su atención en el suelo urbanizable, abandonando totalmente el patrimonio existente. Así, finalmente, sus edificios se renovaron sin control, dando lugar a un amasijo incoherente de intervenciones variopintas donde lo único que permanece es la iglesia parroquial y la red devenida en disfuncional del viejo callejero.

IX. CONSOLIDACIÓN DE NUEVOS CENTROS FUNCIONALES EN EL PERIURBANO DE LA CIUDAD. EJEMPLOS

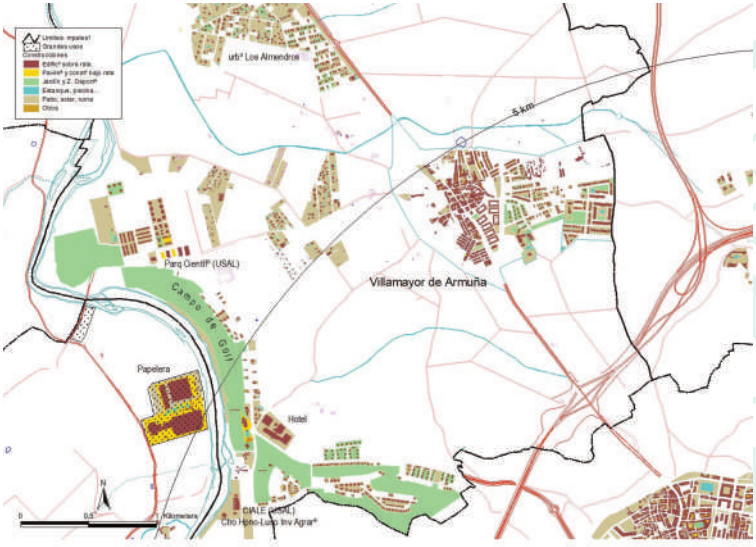
IX.1. Villamayor: urbanizaciones irregulares y cantera de áridos devenida en parque científico.

Tras analizar las urbanizaciones adosadas al núcleo (hasta formar continuo con otra en origen segregada ya en el límite municipal) y el destrozo del casco primigenio por una renovación sin miras, nos desviaremos por una carretera muy secundaria a cuyos lados, cual cuentas de rosario, se encadenan las más plurales urbanizaciones, sin llegar a formar continuo.

De repente, un conjunto de edificios de diseño (módulos del parque científico) da entrada a toda una franja fluvial transformada a partir de una cantera de áridos ya abandonada. Un enriquecido empresario inmobiliario desarrolla todo un proyecto urbanístico en el que un campo de golf y un polo de investigación superior pretenden atraer a residentes de calidad y visitantes (hotel preparado para eventos). Una nueva conexión directa con la ciudad abre aún más posibilidades, hasta con su *puerta de alcalá*.

Cruzamos el Tormes y, de pronto, nos recibe una fábrica de procesado de grasas animales, la papelera y el pequeño núcleo abandonado de Santibáñez del Río (¡qué contrastes!).

Mapa 16. La periferia NW de Salamanca: Villamayor y sus urbanizaciones



NOTA: Elaboración propia.

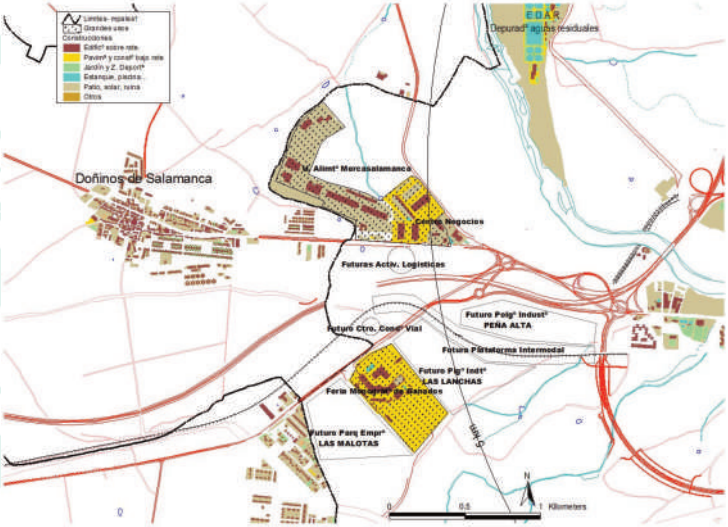
IX.2. Plataforma Logística de Salamanca (ZALDESA)

Es un ambicioso proyecto logístico iniciado en 2002 como desarrollo de la RED cylog DE Castilla y León. Se ubica sobre parte de la gran Finca de la Salud, de propiedad municipal y 220 has de superficie. La gestión corresponde a ZALDESA, empresa pública (Junta CyL y Diputación de Salamanca). Se localiza al suroeste de la ciudad muy bien comunicado tanto con las autovías A-62 (hacia Portugal y Francia) y A-63 (Ruta de la Plata) como con el ferrocarril a Portugal.

La plataforma responde a dos objetivos. Por un lado, alberga la Unidad Alimentaria MERCASALAMANCA sobre una superficie de 25 has ocupadas por mercado de frutas y hortalizas, mercado de pescados y polivalentes y polígono agroalimentario. Por otro, supone crear un importante centro de servicios supramunicipales básicos para el futuro de la ciudad y de la provincia de Salamanca vinculados a la logística del transporte de mercancías. Los servicios que integran la Plataforma (no todos desarrollados): a) Centro de transporte de mercancías –Cetramesa-, b) Servicio de Aduana (Cyticesa), c) Plataforma intermodal –Puerto Seco-, intercambio mercancías ferrocarril-carretera, sobre 52 has (polígono industrial Peña Alta 32,5 has) y servicios a los puertos portugueses de Aveiro y Leixões, d) Centro de formación para conductores profesionales, e) Centro de Negocios.

La Plataforma logística se complementa con dos proyectos de iniciativa privada (sin desarrollo actual): Parque Empresarial Las Malotas (68,6 has) y polígono industrial Las Lanchas (33,3 has) ambos anexos al Recinto Ferial de Salamanca.

Mapa 17. La periferia W de Salamanca: Doñinos y la plataforma logística



NOTA: Elaboración propia.

IX.3. Área Funcional Mixta o área de servicios y residencial entre Salamanca-Carbajosa y Santa Marta

Cuando a mediados de los años 60 se instala la azucarera en el contacto de los tres municipios de Carbajosa-Santa Marta y Salamanca, junto a la carretera a Alba de Tormes en su entronque con la de Salamanca a Madrid, la presencia de actividades en la zona era reducida y dispersa. Situación que hasta avanzados los años 80 registra pocos cambios. En término de Carbajosa de la S. tan sólo se localiza la azucarera. En término de Santa Marta, dos centros educativos de órdenes religiosas (Paúles y Capuchinos) con amplios jardines y huertas, la fábrica de colchones Flex, Los talleres de la editorial Anaya, un hotel y cárnicas Iglesias. Los malos olores y vertidos de la planta en campaña de molturación no propiciaban la instalación de nuevos moradores.

El interés por la zona comienza incluso antes del cierre de la planta azucarera, que se produce en 2002. En el lustro final del XX y hasta el estallido de la crisis económica de 2008 se abre un ciclo de instalación de centros comerciales de actividades complementarias a la vez que brotan los bloques residenciales en los espacios vacíos. La prensa de la época terminó por calificar la zona como *la milla de oro*. En muy pocos años se instalan el *Centro Comercial El Tormes* (2000) con amplia presencia de marcas nacionales y globales de vestido y calzado, restaurantes, alimentación (Mercadona), cines, servicios personales variados, de telefonía, regalos y amplio parking; El *Parque Comercial Capuchinos* (2004) con 11 grandes establecimientos y restaurante sobre 2,4 has (*Media Mark, Leroy Merlin*, *Casa*, *Joma*, *Visionlab*, *C&A*) construido sobre la huerta del centro religioso Capuchinos, desaparecido y desde 2017 ocupado por el supermercado *ALDI* y bloques de viviendas. A

la vez, surge el complejo Comercial de *Leclerc-Decathlon-Norauto* y surtidor sobre un polígono terciario de 13,5 has. Próximo al mismo pero reciente (2019) se desarrolla sobre 9 has el polígono terciario-residencial Los Paúles, con *Bricomart,* (centro de herramientas y materiales de obra y construcción) como empresa señera a la vez que han ido brotando bloques residenciales.

A menor escala la zona reúne dos residencias de personas mayores, un nuevo hotel, centros de alimentación GADIS y diversos negocios de servicios en el continuo terciario-industrial en que se ha convertido la antigua carretera a Madrid desde el puente del Pradillo hasta el núcleo de Santa Marta. Paradójicamente, la pieza de suelo de la azucarera ha quedado al margen de esta potente transformación de la zona y en los en los últimos años luce como gran vertedero de residuos-desechos de materiales de construcción. Lacra paisajística lamentable para un espacio que hoy es polo comercial y de ocio de ámbito provincial.

Mapa 18. La periferia SE de Salamanca: Santa Marta y la *milla de oro*

NOTA: Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalde Cabero, F. (s.f.): *Formación y gestión del patrimonio institucional en la ciudad de Salamanca durante el siglo XX*. (Tesis doctoral inconclusa). Departamento de Geografía, Universidad de Salamanca.

Cabo Alonso, A. (1981): Salamanca: personalidad geográfica de una ciudad. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Cabo Alonso, A. (1986a): Emplazamiento y primer desarrollo de la ciudad. En Cabo Alonso, A. y Ortega Carmona, A. (eds.) *Salamanca. Geografía, Historia, Arte, Cultura* (pp. 19-39). Salamanca: Ayuntamiento Salamanca.

Cabo Alonso, A. (1986b): Bases de la ciudad actual. En Cabo Alonso, A. y Ortega Carmona, A. (eds.) *Salamanca. Geografía, Historia, Arte, Cultura* (pp. 40-61). Salamanca: Ayuntamiento Salamanca.

Coello, F. (1847-1870): *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. Disponible en http://guiadigital.uam.es/FondosAntiguos/Coello/Coello.php

Díaz Medina, A. (1982): Estructura demográfica y socio-profesional de Salamanca en 1561. *Provincia de Salamanca*, nº 4, pp. 69-99

Díez Elcuáz, J. I. (2003): *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1880-1939)*. Salamanca: Colegio Oficial de arquitectos de León

García Catalán, E. (2015): Urbanismo en Salamanca en el siglo XIX. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

González García, M. (1982): *Salamanca en la Baja Edad Media*. Eds. Universidad de Salamanca, pp. 163

González Gómez, S. y Redero San Román, M. (1984): Industriales, comerciantes y profesionales durante la Segunda República en la ciudad de Salamanca. *Salamanca: Revista de Estudios*, nº 11-12, 149-174.

Gutiérrez Millán, Mª. E. (2007): Imagen de la ciudad de Salamanca (1500-1620), a través de los papeles del legado Ricardo Espinosa Maeso. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

Gutiérrez Millán, Mª. Eva (2010): *Morfología de la Salamanca medieval: procesos de formación, articulación y gestión. Resultados físicos y topografías funcionales*. Tesis Doctoral disponible en https://gredos.usal.es/handle/10366/76491

INE (2021): Medición del número de viviendas turísticas en España y su capacidad (agosto de 2021). Madrid, Instituto Nacional de Estadística. Disponible en https://www.ine.es/prensa/experimental_viv_turistica_0821.pdf

López García, S. M. (2012): La fábrica salmantina de harineras del Sur: la estructura industrial de la ciudad a comienzos del siglo XX. En García-Figuerola Paniagua, M. (coord.). *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia* (Actas de las III Jornadas) (pp. 131-143). Salamanca: Museo del Comercio y la Industria de Salamanca.

Martín Hernández, F. y Espinel Marcos, J.L. (1986): La iglesia salmantina. En Cabo Alonso, A. y Ortega Carmona, A. (eds.) *Salamanca. Geografía, Historia, Arte, Cultura* (pp. 217-236). Salamanca: Ayuntamiento Salamanca.

Martín Martín, J. L. (1982): *Estructura demográfica y profesional de Salamanca a finales de la Edad Media*. *Salamanca: Revista de Estudios,* nº 1, p. 15-34.

Miranda Regojo, F. (1979): Desarrollo urbanístico de postguerra en Salamanca. *Revista de la Universidad Complutense*, nº 115, pp. 239-249.

Montaner López, E. (1987): Aportaciones a la historia el urbanismo de Salamanca en el siglo XVII. *Salamanca: Revista de Estudios*, nº 24-25, 9-28.

Natividad Ruano, F. (1784): *Demostración, y discurso sobre fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca*, Imprenta A. García Rico, Salamanca, pp. 49

Núñez Izquierdo, S. (2014): *El arquitecto Francisco Gil González (1905-1962) y la arquitectura salmantina del segundo tercio del siglo XX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Perfecto, M.A. y Martín, T. (1982): La estructura de la propiedad en Salamanca a mediados del siglo XVIII. *Provincia de Salamanca*, nº 2, pp. 85-140.

Rocafort, C. y Dalmau, C. (1913-1919): *España Regional* (4 vols.) (2ª ed.) Barcelona: Alberto Martín Editor. Disponible en https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?control=BDCM2009000728

Rupérez Almajano, Mª. N. (1992): Urbanismo de Salamanca en el siglo XVIII. Salamanca: Delegación en Salamanca del colegio Oficial de Arquitectos de León.

Senabre López, D. (2002): *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el siglo XX*. Consejería Fomento. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Villar Castro, J. (2000): De ciudad encorsetada a desparramada metrópolis. Salamanca en el siglo XX. *Salamanca: Revista de Estudios*, nº 45, p. 189-220

Villar y Macías, M. (1887): *Historia de Salamanca* (3 vols.). Salamanca: Diputación de Salamanca.

ANOTACIONES

Ayuntamiento, Ciudad Rodrigo

Fábricas textiles, Béjar

Cerro de San Vicente y ronda interior, Salamanca

Organizan:

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

AGE 50 Asociación Española de Geografía

Asociação Portuguesa de Geógrafos

Colaboran:

Interreg España - Portugal

Junta de Castilla y León

Diputación de Salamanca

Ayuntamiento de Salamanca

Ayuntamiento de Béjar

Guarda

CCI

Programa INTERREG V-A España-Portugal (2014-2020)